



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DOCTORADO EN PEDAGOGÍA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**DESARROLLO HUMANO O UTOPIÍA DE VIDA Y FORMACIÓN DEL CUERPO:
UNA CONFIGURACIÓN EPISTEMOLÓGICA**

TESIS

**Que para optar por el grado de:
Doctora en Pedagogía**

**Presenta:
Evelyn Hernández Calderón**

**Tutora:
Dra. Gloria Elvira Hernández Flores
Facultad de Estudios Superiores Acatlán**

**Comité tutor:
Dra. Martha Corenstein Zaslav
Facultad de Filosofía y Letras**

**Dr. Juan Bravo Zamudio
Facultad de Estudios Superiores Acatlán**

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, marzo 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	5
ESCENA 1	16
APROXIMACIONES INTERPRETATIVAS A LA RELACIÓN DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO EN LA CONSTITUCIÓN DE SUJETOS	16
1. Diseño del trabajo de campo.....	21
1.1. El actuar con sentido de Utopía urbana.....	22
1.2. Situando la autoría.....	25
1.3. Posición y posesión: un ejercicio dialéctico y dialógico.....	27
1.4. Biografía en mapas: re-conocer la significación del cuerpo como acto pedagógico.....	29
1.5. Análisis, interpretación y comprensión de datos	38
1.6. Propósitos.....	42
1.7. Ejes de conversación y diálogo del trabajo de campo	42
1.8. Sujetos.....	43
1.9. Criterios de elección.....	46
1.10. Descripción del espacio y contexto.....	48
2. Reconocimiento y organización metodológica.....	54
2.1. Tecnologías	58
2.2. Conversar y evocar.....	65
2.3. Experiencias de formación de cuerpos.....	67
ESCENA 2	69
DEL DESARROLLO DE LA FIGURA DADA A LA CREACIÓN CONFIGURADORA DE UTOPIA DE VIDA.....	69
1. El progreso y el desarrollo de un nuevo orden de sistema-mundo	72
1.1. Las condiciones y condicionantes de la desigualdad.....	75
1.2. Del desarrollo de necesidades y satisfactores, al desarrollo de sujetos generalizados.....	81
1.3. Los dispositivos del subdesarrollo y la dependencia.....	85
1.4. Neoliberalismo como marco forzado y forzoso del desarrollo.....	91
2. Pedagogía y política del desarrollo de la desigualdad.....	95
2.1. Educación y recursos humanos	97
2.2. El desarrollo del ser como constitución de la subjetividad ante el desarrollo del tener como constitución de consumidores	100

3. Promesas globales de discursos del desarrollo de organismos internacionales; experiencias fragmentadas	104
3.1. El intercambio de bienes a cambio de males	104
3.2. El colapso de la subjetividad entre la experiencia interna y la adquisición de cosas	109
ESCENA 3	116
SUJETOS POLÍTICOS ORGANIZADOS; FORMACIÓN DE PROYECTOS DE LA SOCIEDAD CIVIL.....	116
1. Denuncia y pronunciamiento: Organizaciones No Gubernamentales.....	118
2. Teoría de la dependencia: los dispositivos de control e intervención, y los espacios de fuga.....	123
3. De la civilidad a la irrupción de la conciencia política	126
4. Las Organizaciones de la Sociedad Civil: creaciones configuradoras de proyectos	128
4.1. ¿Qué tipo de sociedad y qué tipo de hombre?	133
4.2. Los sujetos del desarrollo	135
4.3. Radicalidad e inédito viable: movimientos y visibilización de cuerpos	140
4.4. Formación humana y transformación social.....	144
ESCENA 4	146
UTOPIA DE VIDA: UNA PEDAGOGÍA DE SUBJETIVIDADES ENCARNADAS Y SITUADAS.....	146
1. Sujetos en situación de desarrollo y formación de cuerpos emergentes	147
1.1. El posicionamiento del cuerpo como configuración de la diferencia y emergencia formativa	149
2. La formación de subjetividades radicalmente insubordinadas	151
3. Principios configuradores de una pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas	153
3.1. Sensibilidad y sentido incorporado y proyectado	153
3.2. Memoria, identidad y cuerpo	155
CONCLUSIONES.....	158
BIBLIOGRAFÍA.....	165

AGRADECIMIENTOS

Este apartado en mi tesis es una forma de ser consecuente con lo que aquí propongo, pues la gratitud es reconocimiento y correspondencia.

Agradezco a mi tutora, la Dra. Gloria E. Hernández Flores, por la paciencia, el cuidado, acompañamiento y la constante interpelación, por provocar transformaciones sustanciales no sólo en la investigación sino en mi entendimiento.

Gracias a mi comité tutor y revisores, por leerme, cuestionarme y ampliar mi horizonte, por ayudarme a pensar lo que no había pensado.

Gracias a Utopía Urbana por su bondad, por permitirme conocerlos y adentrarme en mundos que desconocía, mostrándome otros modos de crear.

Mi entero reconocimiento para mi familia que son mi origen y al mismo tiempo inspiración, gracias por motivarme y creer en mis proyectos.

Mi amor y gratitud a Gustavo H. Montoro Barenas, por ser mi compañero de vida y principal soporte, por cuidar y construir conmigo una existencia común. Gracias por ser el artífice de mis mayores inspiraciones y crear conmigo las más apreciables configuraciones.

Agradezco de la manera más pura y amorosa a mis hijos, de quienes he recibido las lecciones de vida más encarnadas y bellas, gracias por fortalecerme y ser esperanza y aliento, por inspirarme a configurar mi utopía de vida de manera más consciente y posibilitar que ésta trascienda.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es analizar la relación del desarrollo humano y la formación del cuerpo, para realizar una propuesta pedagógica de configuración epistemológica que he denominado utopía de vida, a partir de una metodología interpretativa-comprensiva de conocimiento situado con enfoque etnográfico.

Esta investigación ha sido pensada, a partir de una búsqueda por crear posibilidades de transformación, es un estudio donde se articula la educación y desarrollo del ser como configuración corpórea. Esto permite situar a los sujetos actuales no sólo a partir de su contexto que sin duda permite reconocer distintas lógicas de construcción de realidades, sino también desde lo ontológico que permite comprender la propia configuración de ser diferentes en un mundo donde cada día se apuesta más por lo unívoco en un sistema capitalista que pareciera determinante en cuanto a los modos de existencia, es decir, se nos presenta un mundo, donde las condiciones existentes se colocan como algo difícil de modificar, por lo cual se busca y espera la adaptación, esto ocurre desde muchas fuentes como los medios de comunicación masivos, los sistemas educativos, etcétera, y la concepción de desarrollo humano que manejan organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En el último punto me concentro, por considerar que desde él se tocan aspectos cruciales como la aspiración e idealización de cierto modo de vida cuyo logro o fracaso es medible según índices de desarrollo humano, la biopolítica es una categoría de análisis que me permite comprender los discursos y prácticas de tales índices como fundamento de la lógica del desarrollo humano a partir del control del cuerpo y la configuración de formas de existencia que consideran: el control de la población a partir de la salud, natalidad, mortalidad, esperanza de vida, etcétera, es decir, elementos biológicos que son considerados como mecanismos de regulación y por tanto de ejercicio de poder e incluso dominio, desde el que se generan clasificaciones y decisiones acerca del cuerpo que ya no le competen al sujeto sino a políticas llámense de Estado, internacionales u otras.

Asimismo, el cuerpo y la formación, el primero como subjetivación pero también objetivación de la vida en cuanto a espacio de poder, “¿Cómo se ejerce, entonces, el poder político, económico y religioso sobre el cuerpo? Creo que de tres formas. En primer lugar, se exige que el cuerpo del sujeto provea, produzca y ponga en circulación signos; signos de respeto, de devoción, de sujeción y de servidumbre. Estos signos se manifiestan en los gestos y en los vestidos. En segundo lugar, el cuerpo es objeto de poder en la medida en que existe el derecho de ejercer sobre él la violencia, incluso hasta la muerte. El derecho a la vida y a la muerte, no en cualquier caso y siempre según ciertas reglas, forma parte de las marcas de la soberanía. En tercer lugar, se puede imponer el trabajo” (Foucault, 1999), la formación entonces cobra relevancia como adiestramiento y proceso de adaptación de los cuerpos, la pedagogía moderna adoptó en algunas de sus vertientes la noción de desarrollo relacionada al progreso que tenía como garantía la movilidad social, el valor de los cuerpos entonces no es colocado en su esencia, sino en eso que los homogeniza convirtiéndolos ya no en el centro de su formación como posibilidad de distintos modos de existencia y proyectos de vida, sino como vehículo de un proyecto político, económico y cultural llamado capitalismo cuya promesa fue denominada “desarrollo”.

Así, comprobamos, y esto es lo sorprendente, que a partir del siglo XVII el poder político, el poder económico y el poder cultural en las sociedades occidentales se han interesado por el cuerpo de una forma totalmente nueva: bajo la forma del adiestramiento, de la vigilancia permanente y de la adaptación, de la intensificación de las adaptaciones. Siempre es necesario hacer más, siempre más en un tiempo cada vez más rápido. La aceleración de la productividad del cuerpo ha sido -creo- la condición histórica del desarrollo de las ciencias humanas, de la sociología y de la psicología. A partir de ahí, se desarrolla toda una tecnología del cuerpo (...). Esta valoración del cuerpo, no a nivel moral, sino político y económico, fue uno de los rasgos fundamentales de Occidente. Y lo que resulta curioso, es que esta valoración política y económica del cuerpo va acompañada de una devaluación moral cada vez más acentuada. El cuerpo no era nada, el cuerpo era el mal, era lo que había que cubrir, era algo de lo que aprendíamos a

avergonzarnos. Y así llegamos en el siglo XIX, antes del período llamado «victoriano», a una especie de disociación, de disyunción que, ciertamente, fue el origen de muchos trastornos psicológicos individuales, pero también trastornos colectivos y culturales más amplios: un cuerpo sobrevalorado económicamente y un cuerpo devaluado moralmente. (Foucault, 1999)

La propuesta que aquí presento es pensar formas y escenarios para configurarse como sujetos siendo, mediante la formación, es decir como sujetos inacabados y con posibilidades de transformación y decisión en tanto históricos-sociales, con capacidad de cuestionar su existencia y crear mundos y modos de vida a partir de una lógica propia y no ajena. Éste es el punto de quiebre y articulación al mismo tiempo con mi proyecto de maestría titulado “El horizonte educativo de las tecnologías del yo como cuidado de sí y lo imaginario en la práctica formativa; ante la dificultad de formar sujetos autónomos en un contexto neoliberal”, en el cual puedo percatarme que quedé en deuda sobre todo ante dos cuestiones: la primera, al desligar las prácticas de los discursos en lo referente al conocimiento y sus relaciones con la ética y el poder, dificultando con ello la articulación de los distintos aspectos que pueden influir en la construcción de conocimiento, pero sobre todo de tecnologías de sí mismo, es decir, puse el énfasis en las tecnologías como prácticas por un lado y como lógicas por el otro; y en segundo lugar, no aclarar quién era el sujeto de formación, cuestiones que ahora me inquietan por considerarlas fundamentales para pensar en posibles horizontes que han de conducir a distintos proyectos de vida situados y encarnados.

En este proyecto me propongo plantear la utopía de vida ante el desarrollo humano como una configuración epistemológica distinta y contraria a partir de la formación del cuerpo como proyecto, esto es, cuestionar tanto las nociones hegemónicas de desarrollo como la lógica que las sostiene, así como a quiénes y a dónde dirige. Por lo tanto, la pregunta central es, desde dónde y para qué pensar como configuración epistemológica la utopía de vida y la formación del cuerpo, a partir del reconocimiento de los sujetos del desarrollo y cómo éstos se relacionan con la creación de conocimiento partiendo del conocimiento de sí,

como propuesta para pensar el desarrollo humano desde posicionamientos distintos a los hegemónicos de organismos internacionales. La configuración es aquí entendida como lo que da cuenta de la realidad dándose y de sujetos siendo.

...una noción abierta de configuración en el sentido de admitir conceptos teóricos y otros del lenguaje común, pero también en cuanto a niveles de claridad en los significados, y en las relaciones en la red, en cuanto ir de las más precisas como la deducción hasta la obscuridad pasando por vínculos conceptuales propios el razonamiento cotidiano con componentes interpretativas y de argumentación, nos permitiría dar cuenta cabal de una realidad dada-dándose y de las articulaciones con sujetos en formación. (...). El concepto de configuración teórica abierta con niveles diversos de precisión permite también dar cuenta de una realidad en estructuración entendida como actualización cotidiana de las estructuras, así como de campos con estructuraciones ambiguas o con incertidumbres, asimismo de las rupturas en la continuidad estructural y el advenimiento de otras estructuras. (De la Garza, 2001)

La configuración es entendida como categoría generadora y articuladora de lógicas, significados, interpretaciones, argumentos y biografías que generan historias, trayectos y proyectos particulares, por ello parte central de la tesis que se sostiene en esta investigación es que el desarrollo entonces, la tesis que sostengo en esta investigación es que no es un concepto cerrado ni fijo sino en estructuración, que de acuerdo a las relaciones en red que se construyen socialmente configura significados encarnados y que se encarnan en el estar siendo sujetos de cambio, de formación.

Por lo anterior es que el objetivo de este proyecto es analizar y contextualizar el desarrollo humano y la formación del cuerpo, no sólo como resultado de distintas lógicas, también como proceso del propio ser que toma en cuenta la realidad representada en ello y sus sentidos, procurando un ejercicio hermenéutico que me ayude a “traspasar el sentido superficial para llegar al sentido profundo, inclusive al oculto; también de encontrar varios sentidos cuando parecía haber sólo uno” (Beuchot, 2005), y hegemónico por parte de los organismos internacionales

sustentado en el desarrollo como tener y no como ser en tanto agente creativo y transformador, si bien es cierto que también desde tales organismos se promueve el desarrollo del ser, se hace desde una lógica de adopción y adaptabilidad, pero sobre todo como asignación y no como formación. Los organismos prefiguran el ser de los sujetos del desarrollo obstaculizando las representaciones particulares que de ello puedan configurar los sujetos, por ello se analiza la lógica de los discursos y prácticas que sostienen por un lado los organismos internacionales acerca del desarrollo y por otro la de una Asociación Teatral como Utopía Urbana, con el propósito de argumentar y proponer una configuración epistemológica distinta, donde el ser no es una aspiración universal sino una configuración situada y encarnada que denomino utopía de vida, al no ser un proyecto acabado ni unívoco sino el tejido de historias y utopías de sujetos, de cuerpos situados capaces de enunciar lo que son y lo que esperan de sus vidas. La tesis que sostengo es que el desarrollo humano no es algo que se pueda adquirir, no se encuentra fundamentado en la lógica del “tener” y la acumulación, sino en la formación, con la lógica del “ser” y la transformación, en la creación de utopías de vida.

Entiendo la utopía de vida desde Ernst Bloch como una configuración histórica-epistemológica, a partir de la cual se conjugan la posibilidad de lo abierto e inacabado y la emergencia de la esperanza como posibilidad real de transformación de las condiciones existentes, con la que sostengo que la propuesta que hago frente a la hegemónica de desarrollo humano, no es una opción más o alternativa, sino una propuesta otra, distinta, es decir, no me propongo sumar una categoría sino situar como diferente desde otro sitio, otra lógica y otros sujetos.

La utopía de vida entreteje las dualidades creadas alrededor del ser humano como mente-cuerpo, alma-cuerpo, orgánico-inorgánico, carne y espíritu, etcétera, para comprender que el cuerpo es una configuración compleja de un entramado, donde lo corporal se comprende desde lo que para Dussel está inscrito en la cotidianidad de la existencia concreta, es decir no sólo en la existencia “natural”, en cuanto

biológica-orgánica, sino como existencia normativa y por tanto ética, que sitúa la configuración de sujetos en un tiempo y contexto, la utopía de vida entonces no es un imaginar inanimado, sino una potencia de acción intencionada, voluntaria y consciente donde se articula pero se diferencia lo deseable de lo bueno que sitúa la construcción de alternativas en la conformación histórico-cultural de los sujetos.

La vida es el modo de la realidad humana. Es la condición absoluta de la existencia del ser humano. (...), el ser humano viviente es autorreflexivo, es decir, es “responsable” de/por su propia vida (ya que el cerebro humano tiene la capacidad de cumplir las funciones neurológicamente superiores de categorización perceptual y conceptual, memoria, capacidad lingüística, conciencia, y, gracias a todo ello, alcanza la “autoconciencia” de su propia vida, y de sus actos). Repito: la “responsabilidad” sobre la vida misma es la condición de posibilidad de la normatividad como tal (que puede ser enunciada por juicios descriptivos de contenido normativo). Pueden igualmente enunciarse juicios sobre actos, descriptivos, empíricos, como en el caso del juez, cuando “basado en hechos”, puede juzgar un acto concreto como si se hubiera obrado “con responsabilidad” o “plena conciencia” (meritoria o culpable). Hay entonces en la premisa empírica o descriptiva un contenido al mismo tiempo ético, normativo. (Dussel, 2001)

La utopía de vida es entonces un modo de hacerse responsable y consciente de la propia vida, esto lejos de ser un acto individualista, es un acto social de ubicación y reconocimiento que acerca a los otros con quienes se comparte y construye una realidad común, generando principios éticos y formación a partir de prácticas situadas.

El proyecto ha sido articulado en cuatro escenas y no en capítulos, porque la idea no es plantear una división y orden de los contenidos sino entenderlo como una composición, a partir de escenas como unidades de acción y al mismo tiempo espacio donde se despliega un entramado de elementos para crear una obra con y ante los otros. La categoría de escena no es una simple manera de nombrar lo construido, es dar cuenta de su lógica, dado que habla de acciones, pero sobre todo de subjetividades encarnadas en cuerpos, es entonces el modo de presentar

y representar que la configuración de los sujetos ocurre no de forma predeterminada sino como consecuencia del despliegue creativo y experiencias de vida intencionadas, conscientes, transformadoras y contextualizadas, esto implica un ejercicio formativo que radica en las posibilidades para interpretar, significar y generar autoría en tal proceso, posibilidades para plantearse la propia utopía de vida.

Las escenas permiten mostrar un ángulo de perspectiva acerca del desarrollo humano y una forma de construir texto desde lo vivido en la experiencia de investigación.

(...) puedo hablar de mi modo de ver y mirar que recibe un ángulo en perspectiva de ese espectáculo y recorta distintos momentos de un paisaje. Pero esa mirada que va a la escena regresa al interior del yo a tocar lo que reconoce. Ese ir y volver de la acción de la escena a mi yo que no sabe nada de lo que ocurre cuando llega la imagen impregna mi modo de ver. Puedo "recibir" una imagen o "negarme " a recibirla. ¿Hasta cuándo? Hasta el momento en que un acorde resuena en mi historia, en mi manera de ser, ser vivido y logra afectar. Puedo hablar de la ruptura de esa relación que creo, para que se pueda conocer el regreso a una situación inicial. Siempre se recibe lo que puede afectar. Pero no es lo conocido lo que tiene el privilegio de afectar, es lo que se desvía, lo que salta por encima de lo esperado y logra instalarse en un momento de estruendo. (Goutman, 2003).

Lo que deseo destacar es que cada escena se conforma por acciones e interacciones con sujetos, en espacios y tiempos concretos, y esto a su vez va cambiando la situación de la trama que no obedece necesariamente a una organización lineal, sino a un ir y venir dialéctico del que surge la noción de utopía de vida, como consecuencia de algo que resuena en las historias de los sujetos, porque tiene que ver con lo vivido, con las afecciones, pero sobre todo con la irrupción creativa.

En la primera escena presento las aproximaciones interpretativas a la creación de formas de existencia desde lo local, con lo que me propongo situar el proyecto y las articulaciones que iré presentando como una creación dialógica en la que la forma de producir conocimientos acerca del desarrollo humano y la formación del cuerpo es a partir del diálogo con sujetos que lo trabajan y experimentan en y desde lo local (OSC y ONG), en lo cotidiano, creando así utopías de vida con sus prácticas.

Al hacer esta aproximación interpretativa, pretendo presentar este acto de reconocimiento del que hablo, a partir del diálogo que entablo con una organización teatral denominada Utopía Urbana, quienes nos muestran sus historias, proyectos, transformaciones, formación, etcétera, no a través de indicadores como el grado de escolaridad y la esperanza de vida, sino a través de sus cuerpos, experiencias, creaciones, formación y trabajo en comunidad como forma de vida.

En esta escena me distancio de la noción de individuos generalizados y propongo la categoría de sujeto situado con la intención de interactuar y ubicar la configuración epistemológica de la siguiente escena en contextos histórico-sociales como planos de movimiento en donde los sujetos están siendo y configurándose como cuerpos en formación y transformación, donde la teoría se alimenta de las experiencias y biografías tanto como estas lo hacen de las teorías, es decir me propongo mostrar el trabajo realizado para crear conocimiento situado a partir de las categorías de campo y las creadas en este proyecto.

En la segunda escena hago un recorrido de las nociones de desarrollo, que no pretendo sea lineal, sino analizar los procesos que han permitido la articulación de éstas con la educación, la formación del cuerpo y la biopolítica (poder y control de la vida) desde distintas lógicas, con ello me refiero a las diversas configuraciones epistemológicas. De modo tal, que muestre cómo los seres humanos no tienen un mismo punto de llegada ni de partida, por lo que el desarrollo no ha de entenderse como un horizonte unívoco y homogéneo sino como una utopía de vida. Lo que pretendo evidenciar es que la relación que propongo entre desarrollo (cualquiera

que sea su apellido) y formación del cuerpo, ha estado presente en distintos momentos y de diferentes formas, teniendo en la mayoría de los casos en común, la biopolítica, de ahí que la formación del cuerpo sea tanto política como pedagógicamente relevante en la conformación de proyectos de vida, en la estructuración y desestructuración de subjetividades.

La lógica de construcción de la categoría de desarrollo humano es entonces tan diversa como los sujetos de desarrollo a los que refiere, el manejar una como la hegemónica es validarla al tiempo que se descalifica a las otras, por eso se habla de subdesarrollo, atraso, etcétera. Tales descalificaciones recaen en sujetos concretos que se espera se ciñan a las aspiraciones y proyectos de alguien más. Por ello considero que la relevancia de pensar el desarrollo humano como formación del cuerpo es plantear la posibilidad de configurarse como sujeto desde otras lógicas, historias, proyectos y lugares, es construir conocimientos de uno mismo, no para cerrarse sino para presentarse ante el otro en un acto de reconocimiento que es tanto político como pedagógico.

Por lo tanto en esta escena discuto la idea de que las propuestas hegemónicas de desarrollo humano que han creado y promueven organismos internacionales como la CEPAL y PNUD, se han centrado en factores externos al ser humano, entendiendo por tal la paradójica corporalización de cosas que se adquieren, se consumen y se desechan, objetivando el propio cuerpo como un producto más a consumir, producir y administrar, el énfasis se pone entonces, en dotar de algo al ser humano para que tenga (consuma) bienestar, en lugar de posibilitarlo a que cree bienestar como forma de existencia, considerando el cuerpo un proyecto de transformación de los sujetos, de configuración de sí mismo, por lo que surgen preguntas como ¿dónde y cómo se coloca el cuerpo en estos discursos?, ¿cómo y quiénes construyen proyectos de vida? y ¿por qué la necesidad de construir una categoría propia?

En la tercera escena, el propósito es describir y analizar las relaciones Estado/sociedad civil, manifestándose ya sea la separación de uno y otro como

sectores distantes e incluso en ocasiones disociados o contrarios, siendo esto un error en términos de Gramsci, ya que la sociedad civil es política, Estado-sociedad civil no pueden funcionar ajenos. Lo cierto es que tampoco como alternativas, al menos en México no se ha logrado alternancia con quienes se han apoderado de la dirección del Estado, como un intento de despolitizar a los sujetos y su capacidad de desarrollar y desarrollarse como proyectos propios. De modo que muestro el desarrollo de proyectos de la sociedad civil, a manera de evidenciar y comprender que lo que se configura con el desarrollo humano son sujetos sociales que integran y movilizan organizaciones distintas a las hegemónicas. La sociedad civil cobra relevancia al ser conformada por sujetos políticos organizados, es decir, un sujeto puede ser un individuo, grupo, sociedad, institución o colectivo, mismos de los que ya he hecho mención en la primera escena, por lo que en la tercera me centraré en los seres humanos como actores, como subjetividades encarnadas con capacidad de acción-creación y de interacción social, de organización con otros, por lo que sostengo la tesis de que lo que se desarrolla son formas de vida y subjetividades encarnadas que las generan, significan y experimentan aun cuando se les coloque en un sitio subalterno.

De modo que afirmo que lo que el desarrollo humano de los organismos hegemónicos promueve, es precisamente el error de diferenciar sociedad política y sociedad civil, al considerar a los sujetos de desarrollo como subalternos y de asistencia. La sociedad civil presenta una lógica contraria al organizarse de forma autónoma para la acción política, por ello hablar de ella, pero sobre todo con ella, es situar a los sujetos encarnados con características propias y formas particulares de dar y crear sentido de lo sentido, lo que implica estar dispuesto al debate y diálogo, a rupturas y articulaciones que nos transformen, y construir una utopía de vida no para los otros sino con los otros para sí mismo, a partir de hacer comunidad.

Las Organizaciones de la Sociedad Civil dan cuenta de necesidades, esperanzas y deseos de sujetos concretos encarnados que se pronuncian, organizan, piensan y crean desde un lugar y lógicas distintas con la intención de resignificarse como sujetos sociales, por ello actúan en la esfera pública y no sólo en la privada. De modo que la sociedad civil no es la minoría, ni la propuesta alternativa, es la forma de visibilizar la capacidad de organización de aquellos a los que gobiernos y organismos internacionales han intentado ordenar un modo de vida, es la emergencia de sujetos con conciencia política e identidad, que plantean un problema epistémico; la configuración de sí mismos y de un modo de vida en la que se re-conozcan.

En la cuarta escena, el propósito es construir la utopía de vida desde una pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas, lo que pretendo es colocar a los sujetos y la formación de cuerpos como un ejercicio pedagógico-político situado, donde el principal proyecto es constituirse como sujetos encarnados. Aquí el propósito es presentar las categorías que he construido y argumentarlas integrándolas a una configuración epistemológica de utopía de vida como una propuesta de pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas que permita pensar el desarrollo humano desde otra lógica y contexto, pero sobre todo desde sujetos concretos con historias y experiencias que configuran sus biografías a partir no sólo de contar sino de construir sus propias historias de vida con sentido y significado encarnado no como asignación de lo que deben aspirar a ser o tener, sino como formación de aquello que han decidido ser y tener desde la responsabilidad y consciencia de lo que de verdad les importa y satisface necesidades y deseos reales (desde su construcción) y no impuestos para su adaptación a realidades ajenas.

ESCENA 1

APROXIMACIONES INTERPRETATIVAS A LA RELACIÓN DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO EN LA CONSTITUCIÓN DE SUJETOS

El propósito de esta investigación es analizar la relación del desarrollo humano y la formación del cuerpo, como una aproximación interpretativa a procesos contextualizados y educativos, y no sólo como resultado de distintas lógicas sino considerando que son procesos situados en cuerpos educables, donde se juega la conformación del propio ser, que toma en cuenta la realidad representada en ello y sus sentidos como capacidad de constituirse en sujeto socio-histórico y al mismo tiempo como potencia activa, es decir, en la formación del cuerpo se encarna la potencialidad de transformarse a sí mismo y, transitar hacia y en la construcción de horizontes propios. El desarrollo humano entonces no tiene un principio epistémico unívoco, lo que me propongo presentar, es una configuración epistemológica de éste, que habita en las experiencias corporales de los sujetos de desarrollo desde la diversidad, situado en corporalidades, territorialidades y temporalidades particulares que se constituyen y transforman mediante procesos pedagógicos, desde la etnografía interpretativa.

Las transformaciones que me interesan son aquellas con intencionalidad, que ocurren por voluntad y conforman conocimientos histórico-sociales encarnados, el desarrollo humano al que pretendo referirme no es un constructo teórico vacío de biografía, sino en articulación con subjetividades y cuerpos concretos que lo construyen y experimentan, que son expresión de ello en movimiento y en territorialidades situadas, en proyectos concretos como una Agrupación teatral que surge en el oriente de la Ciudad de México.

En tanto que no considero que el desarrollo humano obedezca a un proceso unívoco, lo que interpelo es ¿en qué se centran las lógicas de los discursos y prácticas de desarrollo humano del PNUD y la CEPAL¹ por un lado y las de

¹ La CEPAL es un organismo que trabaja distintas áreas como el desarrollo económico sostenible (que es más bien sustentable, lo cual argumento en este capítulo más adelante, al analizar las lógicas de

Asociaciones civiles por otro, quiénes son sus sujetos de desarrollo y cómo la formación del cuerpo puede posibilitar una configuración epistemológica alternativa del desarrollo humano, desde lo local, ante la hegemonía del desarrollo de los organismos internacionales?, a lo que me refiero con configuración epistemológica, es a la generación de conocimientos desde otras lógicas, lugares y prácticas, pero sobre todo, desde la constitución de corporalidades que crean y significan tales conocimientos, para así aclarar desde dónde se habla, con qué lenguaje y, quiénes crean y movilizan esos discursos y prácticas. La configuración epistemológica no es sólo un análisis de las estructuras de los discursos de desarrollo sino la posibilidad de constitución de sujetos de desarrollo que encarnan y construyen esos discursos, es decir, son las formas en que los sujetos pueden pensarse, decir y cuidar de sí mismos a partir de un trabajo formativo en el que lo que se proyecta es porque se encarna. Lo anterior es un esfuerzo por pensar y analizar las lógicas de desarrollo situadas en sujetos históricos como acontecimiento, que generan modos de existencia particulares.

La configuración de sí mismo implica procesos formativos en los que existen juegos de poder, donde la disputa es por la constitución de sujetos, por el cuerpo y los modos en que se le controla y libera. Por las emociones, las racionalidades, los modos de pensar y ver el mundo, coloco aquí la disputa por el cuerpo, como el territorio pedagógico fundamental de diferencia a configurar en interacción con los otros, por lo tanto se crea subjetividad en relación a lo que los sujetos saben de sí mismos y de su mundo. De modo que el desarrollo humano no ha de tener como punto de partida y de llegada principios universales que nos constituyan como idénticos, sino como procesos de resignificación y transformación de sentido que ocurren en la transformación y formación de sujetos sociales diferentes, en las experiencias y participación social, de las cuales las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) son una

configuración del desarrollo humano), estadística, población, infraestructura, etc. , y el PNUD promueve objetivos universales para la adopción de medidas estandarizadas para erradicar la pobreza y lograr otros elementos como la prosperidad para lo que ellos denominan desarrollo sostenible (se refieren al crecimiento económico de los sujetos que clasifican como pobres y marginados y evitar daños irreversibles al medio ambiente).

forma de procesos de subjetivación distinta. Las OSC, son una manifestación de formas distintas de configuraciones epistemológicas que se nutren de la articulación de la memoria, el pronunciamiento, la conciencia, movimientos sociales y utopías de vida diferentes a la prometida por el desarrollo de los organismos internacionales. El lugar de las OSC como sujeto educativo que mediante la organización en red posibilita la formación de sujetos con agencia para participar y defender su derecho a imaginar y crear sus propias vías posibles, no sólo como respuesta o resistencia ante lo otro, sino como génesis y despliegue de otras historias y otros sujetos, de generan otros saberes.

Decidí trabajar con una Asociación Civil dedicada al teatro porque trabajan con el cuerpo como expresión y configuración de textos, con formas de relacionarse con la comunidad para autogestionar sus propios proyectos, y porque lo que producen son obras estéticas-pedagógicas. Considero aquí lo estético como aquello que irrumpe en el espacio y tiempo desestructurando lo ya existente y permitiendo aparecer lo diferente que exalta los sentidos y la perspectiva, a esta irrupción articulo lo pedagógico porque va acompañada de un proceso consciente de creación y transformación de la mirada y de existir, lo pedagógico lo entiendo desde una postura constructivista social de transformación intencionada en la que se ponen en juego valores y formas de validación al construir conocimientos significativos por y para los involucrados en el proceso educativo.

En esta escena me propongo presentarme y presentar las formas en que analizo las lógicas desde las que una asociación civil denominada Utopía Urbana conforma horizontes de desarrollo humano y sujetos distintos, desde una configuración corporal a partir de lo local, colocando la relevancia de la diferencia tanto como la del cuerpo y su formación, para configurar sujetos creadores capaces de posibilitar su propia utopía de vida y comprensión del desarrollo humano. Lo anterior lo hago como una forma de situarme, situar el proyecto y las articulaciones que iré presentando como una creación dialógica en la que la forma de producir conocimientos acerca del desarrollo humano no es a través de la

construcción de índices universales sino de mapas de prácticas particulares en el sentido histórico y creativo que le otorga Reygadas (1998) que pasa de una visión cronológica a una de tramas de procesos, experiencias y sujetos que las crean, experimentan y movilizan desde y con sus cuerpos, produciendo con ello significados y sentidos que ponen en cuestión la lógica hegemónica y los universales que ésta promueve.

Me interesa en particular la sociedad civil organizada por que es una forma de construir proyectos y recursos propios. Es un trabajo en el que busco interpretar el uso y significados que articulen el desarrollo humano con la formación de sujetos sociales, colocando el vínculo pedagógico de enseñanza-aprendizaje como aquello que en una relación dialéctica permite incorporar la cultura, lo social e histórico y a la vez incorporarse a esto en tanto que el desarrollo humano refiere a la configuración de algo que no es por sólo por naturaleza, si bien lo biológico es una condicionante, no es determinación, el desarrollo humano no se limita a la atención de necesidades de supervivencia pero debe considerarlas para lograr otras como el conocimiento y cuidado de sí, mismas que profundizare más adelante. Ahora bien, dado que como ya he mencionado, el objetivo de esta escena es situar desde dónde y con quién voy a dialogar acerca del desarrollo humano para proponer desde ahí una interpretación distinta a la hegemónica, una configuración epistemológica a partir de la experiencia e interacción ética-política-estética, he de indagar acerca de ¿cuál es la lógica de construcción de horizontes? ¿Con qué categorías dialogo? ¿Cómo y por qué se puede pensar el desarrollo humano a partir de otras configuraciones epistemológicas distintas a la hegemónica de los organismos internacionales (PNUD y CEPAL) a partir de experiencias locales y sujetos concretos? Por ello me propongo hacer un acercamiento al contexto de esos sujetos de desarrollo a través de Utopía Urbana como autores de textos diferentes que buscan aproximarse a otros ideales mediante caminos distintos por los cuales configuran sus cuerpos como trayecto y proyecto.

Ser hombre es serlo todos los días para todos los días, estar recién llegado. Pero no como metáfora sino como manifestación del esfuerzo de que podemos y queremos dar a nuestra existencia un significado histórico: estar-siendo desde lo inagotable de la relación con los otros, para los otros y desde los otros; de manera que el pensamiento permanezca abierto a las posibilidades de nuevas re-articulaciones entre voluntad y tendencia, así como a las posibilidades de diferentes voluntades según la naturaleza de los espacios para emerger como sujeto. El estar ha de permanecer abierto a diferentes posibilidades del siendo, en la medida que el sentido del siendo no se agota en ninguna estructura de parámetros, lo que es la garantía de potencialidad. Porque la historia del porvenir es la que surge de la necesidad de vida, historia del hombre común, callado, cotidiano, pero que como siempre será la que resista la tecnologización del sí mismo en tanto lenguaje actual del poder. (Zemelman H. , Aspectos básicos de la propuesta de la conciencia histórica (o del presente potencial), 2010)

El trabajo de campo con Utopía urbana me permite acercarme a Janis y Roberto como sujetos justo en el sentido de manifestación de esfuerzo a partir de la creación y representación de obras teatrales, que presentan realidades desde lo que experimentan ellos y las comunidades con las que trabajan, obras que dan cuenta de la necesidad y deseo, de expresar y pronunciarse al respecto de algo o alguien, es hacer del acontecimiento algo que trasciende al generar espacios de diálogo con los otros y construcción de lo común. Ahora bien, el contexto es entendido como una relación e interacción compleja entre los procesos de asimilación, acomodación y codificación de lo que nos conforma como sujetos situados, es decir del aprendizaje que de nuestro cuerpo y entorno configuramos precisamente en la manifestación de esfuerzo en tanto potencialidad de no agotar lo que somos y podemos desarrollar en ninguna estructura acabada o determinada, sino situarse en lo posible y en el por-venir, eso es a lo que uno se aproxima mediante el trabajo de campo.

1. Diseño del trabajo de campo

El trabajo de campo es un proceso de aproximación y a la vez de distanciamiento entre aquello que se busca y lo que se encuentra, por lo que no ha de ser entendido como una simple técnica de recolección de datos, sino como la construcción dialógica de ese encuentro y desencuentro de subjetividades que encarnan y objetivan construcciones de sujetos y realidades particulares. Por ello se realizó trabajo de campo con la Agrupación Teatral Utopía Urbana porque la obra que realizan no es mera reproducción, existe la autoría ya que Roberto Vázquez es creador de libretos, auto-gestionan su proyecto teatral, trabajan con la comunidad a la que pertenecen y se implican en procesos formativos tanto propios como de otros a través de talleres y puestas en escena. Trabajé con ellos durante seis meses que comprendieron del 08 de marzo del 2015 al 08 de septiembre del mismo año. En este periodo se realizaron de manera intercalada:

Observaciones: las dinámicas para realizar las observaciones tienen como transversal un ejercicio interpretativo que permite situar temporalidades y espacios diversos a partir de textualidades diferentes. Hablo de dinámicas porque considero que el ejercicio de observación implica movilizar fuerzas orientadas a captar lo que le da vida a algo, por lo tanto lo que acontece tiene una agencia y un agente ya sea en este caso en las puestas en escena, ensayos y clases en taller de teatro impartidas por Roberto a un grupo conformado por seis integrantes incluida Janis Alatríste (integrante de Utopía Urbana).

Conversaciones: con integrantes de Utopía Urbana y estudiantes del taller de teatro impartido por Roberto.

Análisis: de puestas en escena, compilaciones de guiones teatrales cuya autoría corresponde a Roberto (integrante fundador de Utopía Urbana), y libro de la historia de Utopía Urbana.

Todo lo anterior abordado desde una perspectiva comprensiva-interpretativa, que retomando a Max Weber, se refiere a la interpretación del sentido de la realidad

como problema pero también como instrumento metodológico para comprender los sentidos que desarrollan los otros, es decir, con ello busco con Utopía urbana, establecer un vínculo entre las acciones e historias para configurarse como sujetos y las lógicas de las transformaciones que esos sujetos generan a partir de sus experiencias, esta aproximación comprensiva-interpretativa se asume desde la exposición de lógicas y experiencias también de quien investiga, abordo entonces a los sujetos desde una perspectiva socio-histórica y no de manera individual. Lo anterior es fundamental para entender que las articulaciones que construyo obedecen a relaciones, acciones e interacciones humanas que crean aproximaciones a lo que en este caso he denominado utopía de vida.

1.1. El actuar con sentido de Utopía urbana

El sentido de lo sentido cambia de un contexto a otro, por ello es tan importante la exposición de lógicas desde las que actuamos como las formas, espacios y tiempo en las que lo expresamos. En el trabajo con Utopía urbana aquello con lo que me encontré fue una lógica y organización distinta a lo que conocía y creí que encontraría de las cosas, pues los lugares donde se ensayaban las obras y daban las clases eran el Auditorio Justo Sierra o Che Guevara, en Ciudad Universitaria y la casa de Roberto (cuando no había clases en Ciudad Universitaria), el pago no dependía de ninguna institución y tampoco lo entendían como pago sino como un donativo hacia su maestro, Janis por ejemplo no le daba dinero pero le llevaba comida y cada uno aportaba lo que podía sin que eso fuera condición para su permanencia, lo que les hacía tener un lugar en el grupo era el compromiso de estar, de hacerse presentes en cada sesión y en cada ejercicio.

La importancia de mirar lo particular radica entre otras cosas, en la posibilidad de ubicarse desde lo histórico-social en la construcción y comprensión de los entramados de sentidos y significados creados con la interacción social, que a su vez mediante la interpretación, análisis y, conformación de conceptos y categorías, constituyen conocimientos validados dentro de una lógica y en sujetos concretos.

Con lo anterior retomo el interés que Max Weber coloca en la intencionalidad de los sujetos al actuar y el sentido de la acción que puede ser comprendida. Por ejemplo, lo que los estudiantes del taller de teatro esperaban obtener no era un diploma o certificado sino la posibilidad de representar y transmitir algo que querían decir a otros, la generación de movimiento tanto en ellos como en quienes los observan, construir un espacio de diálogo intencionado en el que sus argumentos son expuestos y hacen comprensibles sus prácticas desde la articulación de lo pedagógico, histórico-social y el poder, que en conjunción permiten comprender las distintas configuraciones de sujetos.

El trabajo etnográfico permite entonces comprender las relaciones de sentido que encarnan y al mismo tiempo despliegan los sujetos desde su propia autoría. Si se considera que las verdades son construcciones de un recorte y lógica de la realidad, que atienden a intencionalidades específicas y que lo que se convierte en cotidiano no siempre es lo común, esto es algo de lo que puede analizarse mediante la etnografía, esto es lo que se pone en juego en las representaciones teatrales, es una forma de hacer consciente aquello que por aparecer como lo cotidiano nos ha dejado de ser común, es decir aquello de lo que creemos no ser responsables o no estar implicados pero que es parte de nuestro mundo.

En este caso, a partir del teatro se generan espacios formativos intencionales desde una lógica de construcción bidireccional, porque el público no es audiencia que se forma al mirar al otro de forma pasiva, sino que cuestiona lo que ve y se cuestiona a sí mismo, porque lo que se representa son guiones sociales que problematizan aspectos de la vida social desde una configuración de proyecto situada en las artes y el cuerpo, porque representar un papel no es simular o fingir, es encarnar y dar vida a un personaje, desde lo que Roberto denomina como teatro popular. Esto es importante para pensar desde otra lógica distinta a la económica, en este caso desde el arte y en comunidad.

En esta primera escena se muestra no sólo la experiencia en el campo, así mismo, se hace alusión a los referentes conceptuales y el enfoque desde el que me aproximo a mis sujetos de estudio, considerando que están en movimiento, pues reflexiono que la configuración de sujetos en formación y transformación son construcciones continuas en las interacciones sociales. Por ello el trabajo etnográfico pretende presentar lo que Guber denomina reflexividad.

Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no sólo informan sobre ella, la constituyen. Esto significa que el código no es informativo ni externo a la situación sino que es eminentemente práctico y constitutivo. El conocimiento de sentido común no sólo pinta a una sociedad real para sus miembros, a la vez que opera como una profecía autocumplida; las características de la sociedad real son producidas por la conformidad motivada de las personas que la han descrito. Es cierto que los miembros no son conscientes del carácter reflexivo de sus acciones pero en la medida que actúan y hablan producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen. (Guber, 2001)

De modo que la etnografía en este proyecto es comprendida como un proceso de ida y vuelta entre: distintas racionalidades, lo teórico y lo empírico, la descripción y la conformación de categorías, significados y símbolos, interacciones y aislamientos, espacios y tiempos, trayectos y proyectos, etcétera. Conformando un entramado de sentidos desde los cuales se hace inteligible una realidad desde las aproximaciones logradas y las no logradas de quien investiga.

Entiendo la etnografía como una aproximación no sólo a un objeto o sujeto de estudio, sino a las lógicas, razones, sentidos y significados que los constituyen de un modo y no de otro, así como al rol que se asume como investigador desde una metodología interpretativa-comprensiva y por lo tanto bidireccional donde la mirada cobra un particular enfoque horizontal.

1.2. Situando la autoría

El concepto de autoría lo retomo de Clifford Geertz a modo de ejercicio reflexivo e interpelador de dónde están los otros y dónde estoy yo, por ello plantear una aproximación interpretativa a la creación de formas de existencia desde lo local, quiero evidenciar que el recorte de mirada que hago en este trabajo, no es azaroso, guarda estrecha relación con mi historia de vida y mi formación sociológica y ahora pedagógica. Cuando me gradué de la licenciatura en sociología empecé a creer que un buen ingreso económico, empleo y la adquisición de bienes materiales, no equivalían a configurar y transformar lo que yo era, sin embargo, algo en mí se había transformado desde que en el primer semestre de la carrera descubrí a Max Weber y expuse parte de su obra en un seminario, en ese momento supe que lo que había comprendido gracias a sus escritos acerca de la sociología comprensiva, iba a dejar huella en mí. Un día en el trabajo me encontré pensando lo que antes no había pensado, y pensándome de otro modo, como un proyecto inacabado con diversos horizontes de posibilidades, fue así que decidí estudiar una maestría en pedagogía, con un proyecto titulado “El horizonte formativo de las tecnologías del yo...”, inspirada en Michel Foucault, cuya obra estuvo presente a lo largo de mis estudios, pero en los dos últimos semestres se convirtió en el eje de mis inquietudes, provocándome a pensar distinto un proyecto de vida que hasta ese momento parecía algo ya estructurado.

Al estudiar la maestría me percaté que había mucho trabajo por hacer conmigo misma y que no podía lograrlo en solitario, pues lo que daba sentido a ese trabajo era el diálogo con los otros que en ese momento eran mis compañeros y profesores de posgrado, mismos que me ayudaron a resignificar mi horizonte de formación, en conjunto con los encuentros y desencuentros que tuve con distintos autores nuevos para mí. La maestría fue un proceso de desestructuración, mientras que el doctorado se ha convertido en la configuración de una lógica distinta de formación en la que asumo mi historia y trayecto, reconozco mi contexto y busco potenciar mis posibilidades. No obstante, no entiendo por autoría contar la historia del autor, sino situar lo que se produce. “La noción de escritura,

no se trata, en efecto, ni del gesto de escribir ni de la marca (síntoma o signo) de lo que alguien hubiera querido decir; se trata de un esfuerzo de una destacable profundidad por pensar la condición en general de cualquier texto, la condición a la vez del espacio en el que se dispersa y del tiempo en que se despliega” (Foucault M. , 2005). La autoría es entonces el posicionamiento de quien coloca un texto enmarcado en un espacio y tiempo asumiendo la responsabilidad del discurso y ejerciendo al mismo tiempo el derecho de pensar, decir y expresar desde esa posición un proyecto. De modo que la forma en que uno se pregunta y desde luego en la que responde, es el resultado de un proceso histórico-social que me permite colocarme y tomar postura frente a lo investigado, asumiendo que el desarrollo humano que busco no es algo que pueda adquirir, no se encuentra fundamentado en la lógica del “tener” y la acumulación, sino en la formación, con la lógica del “ser” y la transformación, desde un ejercicio pedagógico constructivista, donde el conocimiento y los sujetos se configuran en el transcurso de la vida.

El modo en que me pregunto y busco comprender distintas lógicas del desarrollo humano guarda estrecha relación con esa sociología comprensiva que descubrí con Weber, articulando la acción social con sentidos subjetivos que requieren tanto de un “nosotros” como de un “otros”. Lo que me propongo no es hallar coherencia sino sentidos, mediante una investigación teórica-práctica interpretativa-comprensiva. Por ello hago un recorte de la realidad histórico-social, desde cierto ángulo de mirada con y desde el cual interpreto las interacciones de sujetos concretos que construyen realidades concretas variables en el tiempo y espacio. De modo que la primer posición que asume un investigador desde una investigación interpretativa-comprensiva, es la de ser un sujeto socio-histórico, cuyo terreno de estudio es la creación humana de realidades en transformación, de sujetos que se constituyen de ciertos modos y no de otros, por la producción de sentidos y significados de lo sentido, experimentado y vivido en lo cotidiano. Por ello la capacidad creativa que manifiesta Utopía urbana es relevante, ya que hacen teatro desde esa producción de sentidos a partir de la escritura de sus libretos basados en su contexto de acción, porque su teatro es una forma de hacer

comunidad, esto significó un reto como autora ya que a través del diálogo se movieron conceptos que creía tener muy claros como el desarrollo humano que poco a poco fui ubicando como parte de la lógica de los organismos internacionales, comprendiendo que incluso para la construcción de lo opuesto, se parte de un referente sea propio o no, y en eso que se crea hay huellas del dialogo entablado tanto con los textos de los organismos internacionales como con los de utopía urbana; la utopía de vida, da cuenta de ese ejercicio de dialógico de posesión y posición en movimiento en la constitución de sujetos.

1.3. Posición y posesión: un ejercicio dialéctico y dialógico

Como he mencionado antes, el tema de la autoría ha sido abordado por Clifford Geertz (Geertz, 1989), quien me ayuda a pensar en la posición y posesión que esto implica. Entiendo por posición tanto la postura ética-política-estética, como la ubicación y reconocimiento de los sujetos como histórico-sociales, capaces de interactuar, crear y transformarse a sí mismos y a su mundo, y la posesión como la construcción de tramas de sentido y significado (cultura) que ocurre en lo social, en cierto contexto y mediante un trabajo consigo mismo que implica a los otros (formación), de modo que aquí la posesión no remite a la capacidad de “tener” sino a la capacidad de “ejercer”, tanto la posesión como la posición, ocurren en, con y por cuerpos diferenciados con autoría. Utopía urbana abre espacios de debate donde argumentan su postura y posicionamientos, se exponen para llegar al otro, pero también permiten que los otros lleguen a ellos, por ejemplo en una obra de abuso infantil, una niña de aproximadamente siete años subió al escenario a defender al personaje de Janis y eso transformó la obra, no es entonces una repetición automática de lo que se representa sino el significarse unos a otros, ser el tipo de autores que Foucault denomina “fundadores de discursividad”. “Estos autores tienen esta particularidad de que no son solamente autores de sus obras, de sus libros. Han producido algo de más: la posibilidad y la regla de formación de otros textos” (Foucault M. , 2005).

El ejercicio que se demanda no es un hacer de tipo mecánico, son configuraciones pedagógicas, entendiendo por tales un hacer reflexivo que permite aparecer algo de forma intencionada pero libre, porque lo relevante de ese hacer no es la eficacia sino la creación de aquello que no aparece por “naturaleza”, por sí solo, aquello que aparece porque se irrumpe en las condiciones existentes, desde esta lógica, es lo humano, de lo que se cuida trabajando en posibilitar su potencialidad y transformación, asumiendo un papel activo en ello. El ejercicio pedagógico refiere a formas de hacer y de posibilitar formas de estar en el mundo que se aprenden y enseñan en y por lo social, implica praxis y transformación de ese yo, mediante la formación que aquí será entendida como la conformación intencionada de sujetos con potencialidades y posibilidades de vivir y crear formas de vida que consideren sus orígenes, trayectos y proyectos como principios válidos y valiosos para crear conocimientos acerca de sí mismos y de su mundo.

La autoría implica un ejercicio pedagógico porque “(...) no se trata de reproducir textos sino de crear y encarnar lo que uno tiene que decir” (Vázquez R. , 2015), lo que uno expresa ha de tener detrás un ejercicio formativo y configurador que permite expresarse desde una posición, ese pronunciamiento se construye desde una o varias lógicas que sitúan a los sujetos como creadores.

Ahora bien, ese ejercicio del que he hablado, es dialéctico entre la posesión y la posición pues una implica a la otra, y ha de ocurrir con el diálogo que es exponerse y exponer sus lógicas para situarse como sujeto de enunciación y pronunciamiento. La autoría es el compromiso de hacer, decir y pensar, presentando lo que “autoriza” a ello, es decir, la posesión y posición desde cierta lógica, desde esos orígenes, experiencias y utopías de vida. Cuando Utopía Urbana se presenta ante públicos diferentes, se ponen en juego de manera consciente o no, la trayectoria, el reconocimiento y el nombre tanto como asociación, como individualmente. La trayectoria son los modos en que se han aproximado a lo que han creado, de forma autogestiva, autónoma, en comunidad, con amor a la profesión, etcétera, generando sus propios procesos e ideales de utopía.

1.4. Biografía en mapas: re-conocer la significación del cuerpo como acto pedagógico

Elaborar mapas es una forma de re-conocer y situar la propia historia, y hacer una cartografía con las biografías, de modo que los espacios cobren una dimensión distinta a la impuesta política y económicamente. Cuando los integrantes de Utopía Urbana comparten sus formas de hacer comunidad, más allá de dar cuenta de las relaciones que establecen con los otros, plantean una forma de organización social, generación de recursos y formas de vida en las que habitar el espacio es hacerse de él a través de la movilización, es decir, contraria a la cartografía que delimita y fija territorios, lo que Utopía Urbana hace es plantear la pertenencia no como propiedad pasiva de un bien utilitario, sino como ejercicio cultural de identidad donde se crean y satisfacen las necesidades generando los propios recursos. La metodología de la “biografía en mapas” (Chapin, 2005), es una forma de documentar la ubicación de actividades y constituir los usos del espacio de una comunidad dentro de la memoria viviente.

La biografía en mapas en esta investigación, es colocar el cuerpo que se es y se siente como corporeidad, es decir como territorialidad que se configura no sólo como materialidad tangible sino también como significación de la experiencia de ser y sentirse cuerpo, pero sobre todo de ser capaz de percibirse como cuerpo, es aquí donde articulo la formación del cuerpo al acto pedagógico, ya que ese percibirse implica memoria, conciencia, intencionalidad, interpretación y movimiento, es decir hay una transformación de sí mismo y su mundo al significar.

El verdadero problema de la memoria en la percepción, conexo con el problema de la consciencia perceptiva. Se trata de comprender cómo con el tiempo la consciencia puede, por su propia vida y sin desembocar en un inconsciente mítico de los materiales complementarios, alterar la estructura de los paisajes; cómo en cada instante su experiencia antigua está presente ante ella bajo la forma de un horizonte que ella puede reabrir, si lo toma por tema de conocimiento, en un acto de rememoración, pero que también puede dejarlo “al margen”, y que, así, el horizonte inmediatamente proporciona a lo percibido una atmósfera y significación

presentes. (...) percibir no es experimentar una multitud de impresiones de conllevarían unos recuerdos capaces de completarlas; es ver cómo surge, de una constelación de datos, un sentido inmanente sin el cual no es posible hacer invocación alguna de los recuerdos. (Merleau-Ponty M. , 1994)

Re-conocer la significación del cuerpo como acto pedagógico, es hacer conscientes los discursos que lo significan y permiten interpretarlo de distintos modos, por ello recurro a las nociones de origen, trayecto y proyecto como formas de situarse históricamente y generar una postura y posición intencionadas, por lo que la autoría se construye desde una formación humana que posibilita significar de manera consciente, autónoma, situada y encarnada.

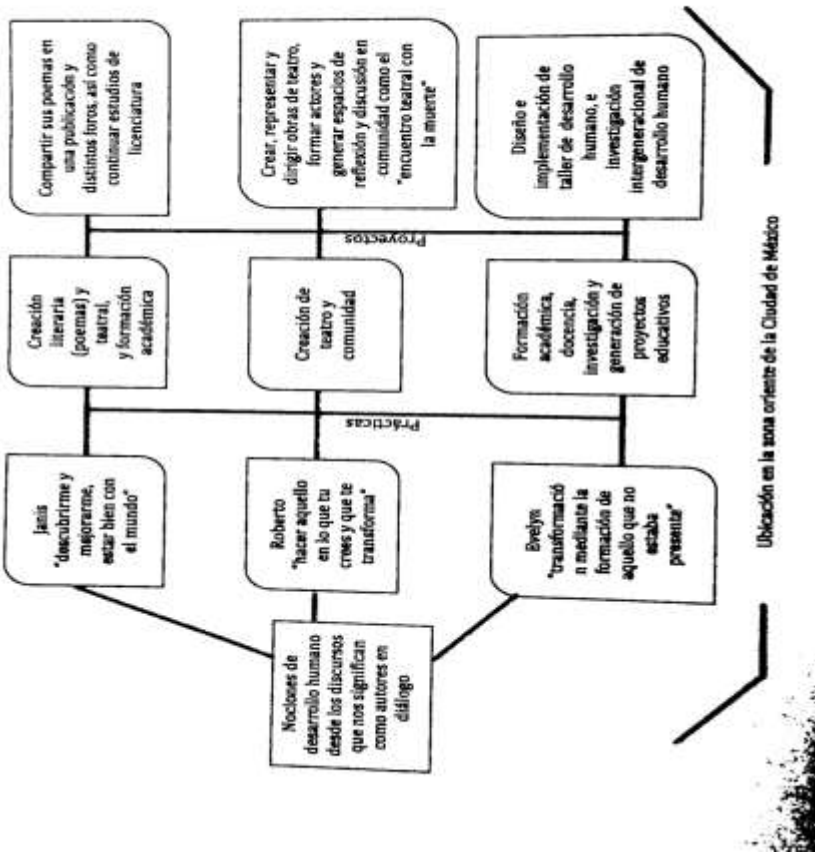
La biografía en mapas da cuenta entonces de que los cuerpos no ocupan un lugar en los espacios sino que los habitan-siendo, y en ese ejercicio los constituyen y significan, por lo que no se puede pretender que exista una forma universal para hacerlo, por ello no lo nombramos igual, ni lo representamos del mismo modo, he aquí la contextualización de la autoría. Referente a lo anterior, es importante resaltar que Utopía Urbana pocas veces hace alusión al concepto de desarrollo, por lo que fue necesario exponer mi lógica para hablar de ello y pedirles que hicieran lo propio. Las nociones de desarrollo humano que aquí se presentan son recuperadas de una conversación con los integrantes de Utopía urbana, donde el eje transversal fue presentar a los otros el lugar y lógica desde donde creamos autoría según nuestras experiencias e historias de vida.

La biografía en mapas ha sido presentada de distintas formas y una de ellas es la nombrada mapa de prácticas, que surgen de la sistematización de experiencias que hacen las Organizaciones Civiles, reconociendo y creando un lugar para las prácticas alternativas, por lo utilizaré tal metodología para ubicar y significar los encuentros y desencuentros que surgieron en el trabajo de campo.

En el mapa de prácticas 1, esquematizo las nociones de desarrollo humano que cada uno ha configurado en el curso de nuestras vidas y que otorgan sentido y dirección a nuestra autoría, posicionamiento y proyectos. El propósito de colocarlo

en un mapa de prácticas es evidenciar que las experiencias son distintas pero cada uno elabora sentidos de ese mundo de experiencias, cobrando sentido la postura constructivista desde un enfoque antropológico donde la posibilidad para construir realidades distintas no depende de la adaptación en una sola dirección, hacia lo dado, sino en una interacción de movimiento y encarnación.

Mapa de prácticas 1. Nociones de desarrollo humano encarnadas



Elaboración propia a partir del análisis de conversaciones con Utopía Urbana

Las nociones de desarrollo humano encarnadas me permiten entender la autoría y producción de los sujetos en función de la propia experiencia, de modo que el cuerpo exprese y transmita aquello que se ha movilizadado en la consciencia. Con este mapa no pretendo enunciar definiciones de los participantes en una conversación, sino dar cuenta de la existencia de un conocimiento elemental que

moviliza y genera sentido y significado encarnado, es decir, que esas nociones no son únicamente ideas sino que se representan y personifican.

En este trabajo, destaco que el objeto de estudio no es pasivo y su existencia no depende de la mirada que lo objetiva, pues independientemente de ella está siendo, es decir, la formación del cuerpo ocurre sea denominada así o no, por las creaciones de sujetos que se comunican, interactúan, crean cultura, tienen historia y se transforman. Lo anterior es transmitido de unos a otros haciendo valer lo que para cada grupo es válido y valioso mediante su uso social, mediante la formación que es la construcción de sentidos y significados comunes no dados, que posibilitan ser alguien distinto a quien éramos.

De tal modo que la aproximación que aquí pretendo realizar no es sólo física aunque sí demanda en términos de Geertz, “estar allí”, son aproximaciones interpretativas porque la interacción con los sujetos del desarrollo me permite la descripción en forma de evocación, para traer aquí delante mediante semejanzas y diferencias, acercamientos y distanciamientos, las experiencias de otros y lo que estas producen, con la conciencia de que en eso que se enuncia algo queda fuera, pero permite puntos de contacto con otras formas de inteligibilidad acerca del desarrollo humano.

Tal desarrollo humano ha sido considerado desde fuera sostenido por una lógica del tener y la acumulación como universales por la visión hegemónica, no mirando la diversidad epistémica de lo que enuncia y de quiénes lo hacen desde lugares, lógicas y cuerpos distintos, desde otros sujetos.

De ahí, mi interés por acercarme a Utopía Urbana, asociación teatral conformada por sujetos concretos, con historias e interacciones que van configurando su existencia, diferenciándolas de otras, a partir de sus propias creaciones, entretejiendo textualidades que los van configurando como algo siendo con sentido. Lo que busco al dialogar con ellos es indagar en qué ponen en el centro y cómo lo hacen al respecto del desarrollo humano o en este caso de lo que ellos denominan utopía, qué movilizan a partir de visiones distintas y alternas según

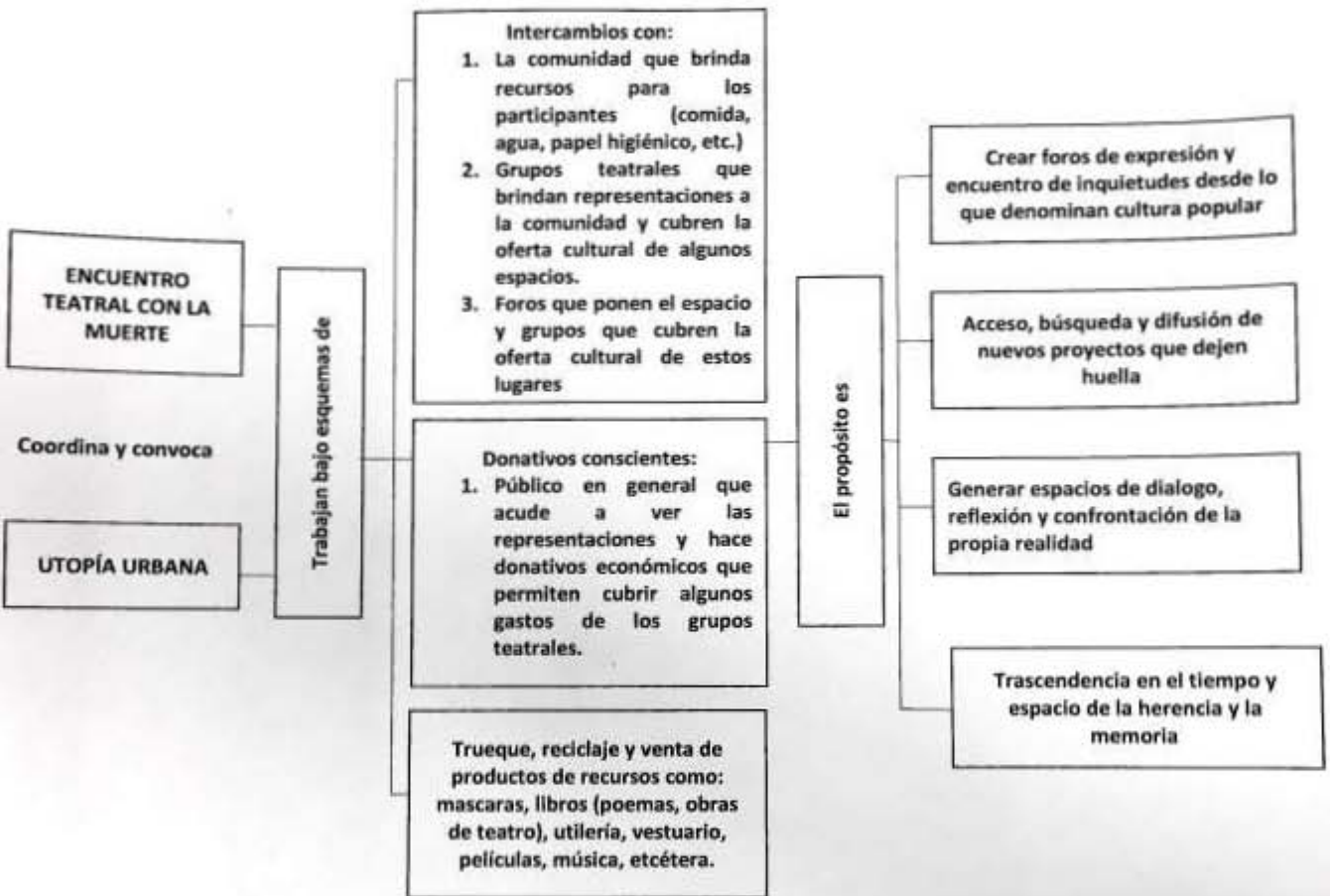
experiencias histórico-sociales locales, situando así discursos y prácticas del desarrollo en cuerpos concretos. La configuración del desarrollo humano que me propongo realizar ha de producirse dialógicamente, ya que es así como entiendo la producción de conocimiento.

... no se trata de hablar sobre el otro, ni de una manera advocatoria para el otro. En su lugar, la ética investigativa parte del ideal de llegar a un diálogo con el otro. De esta manera, el intercambio horizontal y recíproco es el punto de partida para producir conocimientos, cuyas condiciones deben ser negociadas permanentemente con los otros en el campo. (Corona, 2012)

El trabajo de campo me resulta necesario para acercarme a esas otras configuraciones ya que no me propongo encontrar índices de desarrollo en forma de datos (como años de escolaridad y servicios de salud y seguridad), sino huellas de cómo se configuran sus discursos de desarrollo en sus cuerpos, historias, experiencias y proyectos desde creaciones propias, donde la posesión no refiere a bienes materiales o a algo externo que se da o adquiere, sino en la toma de postura, situarse en y con el mundo, en la formación del cuerpo como proyecto y, principal escenario y movilizador de entramados de sentido. Lo que quiero destacar aquí, es que en la actualidad la posesión y autonomía para construir ese entretejido de textualidades, parece no ser algo al alcance de todos, hay un bombardeo de interacciones e información que no facilita comprender los sentidos y significados, y menos tomarse el tiempo para crearlos, de modo que lo cotidiano se vuelve cada vez más ajeno y paradójicamente pasa de ser extraño a algo ante lo cual hay que adaptarse. Esta adaptación ante lo establecido es lo que confronta Utopía Urbana cuando hablan de un teatro liberador, porque no es un teatro aspiracional que busque adaptarse a lo que se vende, es un teatro transformador porque forma lo que se ha deformado a partir de asumir lo que se es, incluyendo aquello que se quiere dejar de ser, es un ejercicio de aprendizaje y comprensión acerca de uno mismo.

La adaptación no implica necesariamente comprender lo que se hace, cuando las lógicas de acción no pertenecen a los sujetos que las reproducen, el hacer se vuelve mecánico y de ello se desprende a su vez, el tipo de relaciones sociales que se experimentan desde cierta lógica, intencionalidad, dirección y horizonte. Cuando no se conocen ni comprenden los sentidos y significados de lo cotidiano, la posibilidad de tomar postura de forma consciente y autónoma se complica, pues se dificulta cuestionar a profundidad, lo que no se logra entender, se puede adaptarlo, pero difícilmente se propone algo que le haga frente, porque hay una pérdida de sentido.

Ahora bien, en los sujetos no existe una sola lógica sino la confluencia y divergencia entre varias, pero al ser consciente de ello, se pueden constituir experiencias sociales diferenciadas, por ello resulta interesante hacer una aproximación interpretativa a los modos en que esto ocurre y los sentidos que cobran tales composiciones en distintos contextos y sujetos, por tal motivo, se hace presente la necesidad de un conocimiento profundo de realidades concretas, para poder crear prácticas y alternativas significativas. Tal conocimiento no refiere a cualidades y experiencias aisladas, sino a los procesos de interacción mediante los cuales ciertas cualidades y experiencias cobran sentido. Utopía Urbana organiza espacios de creación de prácticas comunes, el *Encuentro teatral con la muerte* es un ejemplo de ello, consiste en un foro de expresión artística donde convergen distintos grupos teatrales con propuestas muy diversas que giran en torno al concepto de la muerte.



Una experiencia social de este tipo da cuenta de la capacidad de generar espacios organizados con la participación de distintos grupos teatrales y la comunidad, se presentan proyectos que trascienden el tiempo y espacio al crear y recrear la memoria de aquello que tienen que decirnos los muertos. Se construye entonces conocimiento desde otros lugares y lógicas, desde otros procesos como resultado del trabajo en al menos tres vertientes: la formación mediante talleres, creación de proyectos editoriales y el intercambio constante de retroalimentación con los otros y su contexto. Todo lo anterior al compartirse con la comunidad dejan huella en aquellos a quienes su trabajo va dirigido y generan a su vez sentido de comunidad.

El sentido es la capacidad de apreciar y valorar, es el juego de las percepciones y representaciones que nos posibilitan a conocer, y la intención de este capítulo, es traer delante esos sentidos, no por la pura percepción sino mediante la construcción de una perspectiva teórico-metodológica que involucra el diálogo con otros para construir categorías desde las cuales reflexionar esos sentidos de los que he hablado, haciendo inteligibles otras realidades.

La comprensión-interpretación de los sujetos sociales y lo que estos producen, como sujetos de estudio concretos que no pueden ser tratados como cosas, ni tampoco como algo aislado, permite la aproximación a lógicas distintas de constituirse como sujetos en transformación y nombrar desde otras interpretaciones, sentidos, representaciones y significados, lo que hasta aquí he denominado como desarrollo humano. Por lo que tomo como ejes para acercarme al campo: la sociología comprensiva de Max Weber, para establecer la relación histórica-social en la comprensión de lógicas y conocimientos a partir de sus motivos, ideales, finalidades y valores, que se crean y entretajan en y por la interacción social, creando sentido, lo cual permite la formulación de categorías diferentes y distintivas, que permiten la generalización en la creación de conceptos de tipos ideales, pero a partir de lo concreto; la antropología simbólica de Clifford Geertz para mirar la cultura como un texto de la acción simbólica frente a la noción de cultura que surge en la Ilustración, como algo universal que paradójicamente

sólo poseen unos cuantos y en relación con lo que ya es por naturaleza, siendo la condición humana desde esta perspectiva, una determinación en cuanto a que considera que lo que compone al hombre es pura naturaleza y por tanto es algo continuo e invariable que en su momento han tratado de controlar y administrar los gobiernos o empresas (biopoder), la propuesta de Geertz me ayudará a pensar la cultura no como algo evolutivo sino como un proceso de desarrollo, despliegue e inscripción, en el que las irrupciones humanas traen al aquí y ahora lo transmitido históricamente que les da cuerpo, mismo que transforman al significar su historia, su presente y su por-venir; y la pedagogía crítica y social de Paulo Freire que coloca la conciencia y capacidad de crítica como condiciones del sujeto en tanto ser simbólico, creador de lenguajes y comunicativo, de carácter dialógico, para quien la educación es una necesidad ontológica para ser humano, tanto como la conciencia lo es para crear posibilidades, y ambas para situarnos en y con el mundo, la educación no es sólo transmisión sino problematización de realidades y construcción de posibilidades autónomas.

El trabajo con Utopía Urbana y los sujetos que la nutren y conforman, me posibilita para referirme a contextos particulares pero no aislados, reflexionar respecto de las formas en que los sujetos los crean, el sentido común, que es el valor, validez y uso de sus creaciones como algo que les permite relacionarse, comunicarse mediante un lenguaje común e intencionado. Esto pone en evidencia que la realidad no es una sola ni está dada, sino que se produce en la interacción. En función de esto puedo decir que lo que utopía urbana es, implica el reconocimiento de los otros, el modo en valoran lo que hacen y el uso que le dan.

Aquí me propongo considerar que la acción humana se vincula a los significados que los sujetos le otorgan, bajo el entendido de que el símbolo es aquello que presenta una parte de forma visible, sin ser necesariamente aquello que representa, lo que es en sí, por ello, el desarrollo humano del que he hablado es una forma de enunciar acciones, sentidos y símbolos desde cierta lógica, pero no es la única.

Los cuerpos humanos son un territorio cuyas fronteras van más allá del espacio que ocupan, yo diría que en este sentido, los cuerpos son entramados que se desbordan, que están siendo y pueden transformarse en algo distinto a lo que por naturaleza son, sus escenarios y formas de transformación como de configuración, son muy variados.

Sin embargo, mirar los cuerpos, sus representaciones, los sentidos y significados que en y ellos crean, permite un análisis de las intencionalidades de los actos involucrados en ello y se ponen en juego los conceptos de desarrollo humano y formación del cuerpo como una configuración epistemológica.

De modo, que se trabaja con un sujeto de estudio cambiante y en movimiento, pero también con teorías que los enmarcan, así como con sus propias configuraciones de sentidos y significados en las que el propio investigador está inscrito, por ello no se pretende que el resultado del trabajo de campo sea una mezcla de todo lo anterior, sino la confrontación y puntos de encuentro y desencuentros que permitan la inteligibilidad de otras realidades y de la propia.

1.5. Análisis, interpretación y comprensión de datos

Hacer inteligible algo no es solamente describirlo e interpretarlo sino problematizarlo desde el diálogo. Así pues, el proceso interpretativo, puede reflejar la importancia de lo histórico-social en la construcción y comprensión de los entramados de sentidos y significados creados con la interacción social, que a su vez mediante la interpretación, análisis y, conformación de conceptos y categorías, constituyen conocimientos.

De modo que lo que busco en esta investigación es construir conocimiento acerca del conocimiento de Utopía Urbana, donde las realidades concretas desbordan las realidades generales, los procesos pedagógicos son otros y las utopías de vida diversas.

Los saberes y verdades, son construcciones de un recorte y lógica de la realidad, que atienden a intencionalidades específicas y que lo que se convierte en cotidiano no siempre es lo común, esto es algo de lo que puede analizarse mediante el trabajo de campo.

Por lo tanto, me propongo, presentar algo de un proceso de ida y vuelta entre: lo teórico y lo empírico, la descripción y la conformación de categorías, significados y símbolos, interacciones y aislamientos, espacios y tiempos, trayectos y proyectos, conformando un entramado de sentidos desde los cuales se hace inteligible una realidad desde las aproximaciones logradas y las no logradas a otras lógicas de desarrollo humano.

El trabajo de campo en mi investigación parte de un posicionamiento teórico-metodológico crítico ante el desarrollo humano como algo homogéneo, unívoco y evolutivo. Mi propuesta es la construcción de conocimiento situado en y con los cuerpos que generan el desarrollo desde el reconocimiento de una postura y posición que está siendo, con cuerpos que se transforman pero que también tienen huellas, por ello me propongo configurar el desarrollo humano como procesos histórico-sociales de formación de sujetos concretos, con cuerpos que lo experimentan de modos diversos. Con ello quiero enfatizar que el desarrollo humano no es un proceso evolutivo, de acumulación, una adquisición o consumo de cosas que suceda al margen o de forma externa a los seres humanos, sino que sucede en y por sus cuerpos como territorios diferenciados que dan cuenta de un origen, trayecto y proyecto distinto, sin que ello los coloque en estadios o etapas jerarquizadas en las que unos son desarrollados y otros en vías de desarrollo, pues tal razonamiento implicaría que el desarrollo es en algunos sujetos algo ya dado y no algo dándose.

El conocimiento situado refiere a elucidar las relaciones histórico-sociales y de poder en que se coloca a los cuerpos como sujetos y no objetos de investigación. Colocar los cuerpos como sujetos de investigación es asumir la subjetividad en la investigación en conversación con otras, para desde ahí comprender que la construcción de lo por-venir no está dada por la certeza de lo esperado y comprobable sino por la esperanza dándose en y con lo incierto de la

interpretación y conversación como tecnologías de investigación que ofrecen ese encuentro y desencuentro de aproximaciones interpretativas de tramas de sentidos y significados que nos presentan otras posibilidades.

En palabras de Haraway:

Tampoco queremos teorizar el mundo y, mucho menos, actuar sobre él en términos de Sistema Global, pero necesitamos un circuito universal de conexiones, incluyendo la habilidad parcial de traducir los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder. Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro. (Haraway, 1995)

No se trata de mirar lo local de manera aislada sino de situar la mirada y el pensamiento en cuerpos cuyas interacciones y formación como sujetos sociales cobran sentido a partir de lo local, de un contexto histórico-social particular, que hacen de lo subjetivo algo encarnado y en transformación, por lo que, las aproximaciones interpretativas no dan cuenta de algo fijo o lineal, sino de rupturas y discontinuidades que mueven posturas y posiciones al comprender lo humano como algo inacabado y en formación de lo que está siendo y, por tanto, en transformación mediado por la cultura y la interacción con otros con quienes se configuran realidades.

Rosana Guber clarifica la importancia y sentido del trabajo de campo para tales aproximaciones interpretativas:

¿Para qué el campo? Porque es aquí donde modelos teóricos, políticos, culturales y sociales se confrontan inmediatamente –se advierta o no- con los actores. La legitimidad de “estar allí” no proviene de una autoridad del experto ante legos ignorantes, como suele creerse, sino de que sólo “estando ahí” es posible realizar el tránsito de la reflexividad del investigador miembro de otra sociedad a la reflexividad de los pobladores. Este tránsito, sin embargo, no es ni progresivo ni secuencial. El investigador, sabrá más de sí mismo después de haberse puesto en relación con los pobladores, precisamente porque al principio el investigador sólo

sabe pensar, orientarse hacia los demás y formularse preguntas desde sus propios esquemas. Pero en el trabajo de campo, aprende a hacerlo vis a vis otros marcos de referencia con los cuales necesariamente se compara. (Guber, 2001)

La relevancia de realizar este trabajo de campo, es posibilitar el diálogo como estrategia de investigación para aproximarme a las diversas formas de configurar realidades acerca del desarrollo humano, para ello he de comprender significados y sentidos, tal labor implica estar ahí donde se crean e interactúan, en lo local y con los cuerpos de los sujetos que experimentan distintos modos de desarrollo humano. A partir de ese diálogo he construido un cuadro de lógicas de configuración del desarrollo humano distintas. Tanto la información de organismos internacionales como la de las ONG, la he recabado del análisis de distintos documentos de su autoría, mientras que los de Utopía Urbana los recupero de entrevistas, conversaciones y documentos donde plasman su historia y experiencias.

Tabla 1. Lógicas de configuración del desarrollo humano

Criterios	Organismos internacionales	ONG	Organización teatral Utopía Urbana
1. Desarrollo 2. Lógica 3. Noción de Espacio 4. Promueven 5. Recursos que buscan generar 6. Procesos 7. Funcionamiento 8. Generan 9. Concepción de los sujetos en desarrollo 10. Medios para generar conocimientos	1. Desarrollo económico y sustentable 2. Lógica acumulativa y de competencia 3. Global 4. Individualismo 5. Recursos y capital humano 6. Procesos de integración 7. Administración y control 8. Homogeneidad 9. Atrasados 10. Ciencia y tecnología	1. Desarrollo local y sostenible 2. Lógica de transformación y solidaridad 3. Local 4. Comunidad 5. Capital social 6. Procesos de desafiliación 7. Gestión estratégica participativa 8. Alternativas 9. Emergentes 10. Epistemología y experiencia	1. Desarrollo humano 2. Lógica de transformación y reciclaje 3. Territorialidad 4. Comunidad 5. Recursos creativos 6. Procesos de reflexión, conciencia e incidencia 7. Autonomía y autogestión 8. Utopías, alternativas y posibilidades 9. Actores y proyectos 10. Experiencia, arte y configuración

Elaboración propia con base en datos de documentos con autoría de cada una de las partes, tanto de los organismos Internacionales PNUD y CEPAL, así como los de las ONG y Utopía Urbana, en agosto de 2017.

Consideré diez criterios que me parecen relevantes para poder comprender las diferencias y de ser el caso semejanzas desde las cuales generan proyectos,

conocimiento, categorías y sentidos y significados de procesos de desarrollo humano diferentes.

1.6. Propósitos

El trabajo de campo que propongo no pretende ofrecer un contraste de lo teórico con lo práctico, sino vincular la reflexión teórica a sujetos situados que generan conocimientos válidos y valiosos desde historias y experiencias concretas, por lo que los propósitos del trabajo de campo son:

- La identificación de categorías etnográficas.
- Desentrañar los sentidos y significados de los procesos de desarrollo humano situado en cuerpos concretos.
- Analizar el desarrollo humano (situado) como un proceso histórico-social que atiende a distintas lógicas de creación, trayectoria y horizontes de aproximación como formación de cuerpos particulares y diversos.

Situar el proyecto y las articulaciones que iré presentando como una creación dialógica en la que la forma de producir conocimientos acerca del desarrollo humano y la formación del cuerpo es a partir del diálogo con Utopía Urbana, sujetos que lo trabajan y experimentan en y desde lo local (sociedad civil) construyendo mapas de prácticas.

- Dialogar con los Organismos internacionales las articulaciones que hacen con el desarrollo humano a través de sus publicaciones y documentos oficiales.

1.7. Ejes de conversación y diálogo del trabajo de campo

Los ejes de conversación y diálogo en el trabajo de campo parten de una pregunta general de investigación pero se limitan del todo a ella, porque el otro, en este caso Utopía urbana, también me cuestiona. Sin embargo, los ejes de conversación estructuras previamente y durante el trabajo de campo, permiten orientar y

sistematizar la construcción de mi objeto y sujeto de estudio, pero al mismo tiempo construyo y expongo desde esos ejes mi lógica como autora.

Pregunta general

¿Cómo y por qué se puede pensar el desarrollo humano y la formación del cuerpo a partir de otras configuraciones epistemológicas distintas y/o contrarias a la hegemónica de los organismos internacionales (PNUD y CEPAL) a partir de experiencias locales y sujetos concretos como Utopía Urbana?

Una de las diferencias con las que me encuentro es que Utopía Urbana no utiliza en sus discursos el término de desarrollo humano, sin embargo construimos puntos convergentes y divergentes desde los cuales dialogar, enseñar y aprender para transformarnos. Por ello es fundamental cuestionar: ¿Cómo se configuran sus discursos de desarrollo en sus cuerpos, historias, experiencias y proyectos desde creaciones propias, donde la posesión no refiere a bienes materiales o a algo externo que se da o adquiere, sino en la toma de postura, situarse en y con el mundo, en la formación del cuerpo como proyecto y, principal escenario y movilizador de entramados de sentido?

1.8. Sujetos

La investigación me exige trabajar con las distintas lógicas de configuraciones del desarrollo humano y de sus sujetos, por lo que realicé entrevistas, conversaciones y observaciones en una Organización teatral denominada Utopía Urbana; lo que busco con ello es presentar la autoría de lógicas de construcción del desarrollo humano distintas. Los sujetos de desarrollo con los que me propongo trabajar, son las personas que participan en esta organización, tanto sus “colaboradores” como aquellos con los que trabajan. Las razones en términos generales, por las que he elegido a Utopía Urbana son que es una organización que trabaja con el cuerpo, construyen una propuesta de desarrollo y hacen comunidad, esto será ampliado en el apartado de criterios de elección.

Utopía Urbana es una organización teatral sin fines de lucro conformada en este momento por Janis Alatraste y Roberto Vázquez (fundador), quien la define como “una organización teatral cuya finalidad es la presentación y creación de obras de teatro con contenido social..., es una agrupación teatral... un proyecto autogestivo en el sentido de la autonomía, que nos permita seguir reciclando recursos para producción teatral, para los viajes, para salidas y para montajes” (Vázquez R. , 2015). Sus integrantes viven en la delegación Iztacalco del Distrito Federal por lo que el contenido social al que refieren parte de las problemáticas en ese contexto, de sus experiencias del y en el mundo sin que ello implique limitarse a ellas sino la implicación con la comunidad a la que pertenecen, ya que para ellos su teatro “es una manera de hacer comunidad... y no hay nada más importante que la comunidad... poder llevarles mensajes que tengan que ver con sus vidas, con ellos mismos” (Vázquez R. , 2015), como una forma de re-conocerse en lo que hacen con los otros.

...el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. Esto implica renunciar a cualquier epistemología general. A lo largo del mundo, no sólo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlos. En el periodo de transición en el que estamos entrando, en el cual las versiones abismales de totalidad y unidad de conocimiento todavía resisten, probablemente necesitemos un requisito epistemológico general residual para avanzar: una epistemología general de la imposibilidad de una epistemología general. (De Sousa, 2009)

El validar y hacer valiosas otras lógicas para darse sentido y sentir lo experimentado es reconocer los conocimientos propios y comunes tanto como los extraños, sin que ello refiera a una catalogación descalificadora, sino al encuentro con otras maneras de repensar y re-presentar sus vidas desde otros lugares, otras lógicas y otros cuerpos.

Para Utopía Urbana el reconocimiento es un ejercicio de reciprocidad, por lo que hacer comunidad es valorar e implicarse con el otro. La implicación no refiere aquí a una adscripción espacial mecánica sino a una interacción en la que se hace comunidad a partir de asumir lo común y lo diverso en un escenario de exposición de unos ante los otros, es decir, hacer comunidad a través del teatro es representar en el teatro a la comunidad, sin que eso sea una farsa entendida como mentira, sino desnudando públicamente una realidad compartida de la que también se forma parte y que no necesariamente se experimenta igual pero que se comparte desde distintas posiciones y posturas, lo cual ayuda a la reflexión y construcción de conocimiento local, social y situado.

Así mismo, no voy al encuentro con ellos sólo para plasmar sus lógicas de configuración del desarrollo humano o para verificar una serie de hipótesis, sino para conversar como un método horizontal con ellos, entablando un diálogo en el que se confronten mi lógica y mis tesis con las de ellos, para pensarnos de otro modo no por imitación o adaptación, sino por todo aquello que irrumpe en nuestras realidades posibilitando crear categorías e interpretación de eso con lo que me encuentro sin que sea una construcción unilateral y arbitraria.

...el intercambio horizontal y recíproco es el punto de partida para producir conocimientos, cuyas condiciones deben ser negociadas permanentemente con los otros en el campo.

...Los métodos horizontales entienden el proceso investigativo y la producción de conocimientos como un compromiso político que genera formas de vivir mejor en el espacio público. De esta manera, la investigación es considerada como expresión de la vinculación entre teoría y práctica. (Corona, 2012)

El acercamiento con los otros no es un ejercicio unidireccional como tampoco es neutral sino intencionado, de ahí que la interpretación sea a través de la hermenéutica analógica, que me permite vincular lo ontológico y lo epistemológico para analizar distintas lógicas y posicionamientos en la creación de nociones de desarrollo y los sujetos de éste, pero sobre todo establecer un diálogo entre tales

nociones para poner en tensión las distintas creaciones de sentidos y significados, para comprender las interpretaciones de otros respecto al desarrollo humano, y cómo esas interpretaciones crean realidades y utopías de desarrollo con la formación de sujetos histórico-sociales. Procuero con ello, una correspondencia con realidades diversas desde una perspectiva ético-política-estética, para dar cuenta así de las distintas valoraciones e ideales de desarrollo humano como de los diversos caminos para aproximarse a ello a partir de la propia acción e implicación en ese proceso a modo de constitución y formación de sujetos como proyecto propio que producen conocimiento desde otros lugares y lógicas que lejos de ser abstracciones y generalizaciones nos sitúan en lo concreto y particular de sus cuerpos históricos entendiendo por ello en de-venir, para mostrar otra versión de desarrollo.

El trabajo con sujetos que constituyen sus cuerpos, su ser y se colocan como histórico-sociales, me permite aproximarme a la construcción y comprensión de los entramados de sentidos y significados creados con la interacción social, que a su vez mediante la interpretación, análisis y, conformación de conceptos y categorías, constituyen conocimientos.

Esos conocimientos en este trabajo son considerados como alternativas para una configuración epistemológica del desarrollo humano que yo nombro como desarrollo situado, es desde aquí que comprendo e interacciono con los sujetos a partir de la noción de agencialidad que ubica el trabajo en red como una posibilidad para construir alternativas, caminos y horizontes conjuntos pero diferenciados.

1.9. Criterios de elección

El trabajo de campo se realizó con una organización teatral por dos razones primordialmente: la primera tiene que ver con que hacen teatro y éste en términos

de Foucault² crea escenarios sobre los que se sitúan personajes visibles, lo que permite problematizar no la verdad o lo ilusorio sino el acontecimiento, cómo se construye la mirada y un escenario para cierto tipo de racionalidad; la segunda, trabajan con el cuerpo como configuración, crean espacios, libretos, encuentros y formas de participar con otros de forma autogestiva, las organizaciones de la sociedad civil son una forma de organización social que buscan la incidencia y transformación social y política. El trabajo que realiza Utopía Urbana permite comprender la agencia y el trabajo en red de los sujetos que participan en ella, otros criterios de elección de la organización son: que se organizan como una Asociación Civil que trabaja en espacios populares con la comunidad en la zona oriente de la Ciudad de México, en la delegación Iztacalco, existe proximidad con esta zona en cuanto a desplazamientos pero también en cuanto a cercanía de contextos, me interesa esta forma de organización social porque trabajan a partir de la participación como práctica movilizadora y creadora de realidades y sujetos histórico-sociales con proyectos propios y a su vez cuentan con una historia entrelazada de experiencias que han producido teoría desde la práctica reflejadas en producciones teatrales y literarias de su autoría; el trabajo que realizan de acción e incidencia social a través de la formación de sus cuerpos como un acto comunicativo y dialógico, colocado el desarrollo como algo que sucede a partir de ellos y por tanto es humano; la proximidad cultural e inscripción de identidad con la zona; las facilidades que la organización proporciona para que trabajemos; que la zona y los sujetos con los que trabajan son en su mayoría considerados por los Organismos Internacionales (OI) como no desarrollados; la noción de economía y necesidad parten de una lógica distinta y en oposición a la de los OI; y el trabajo que hacen con los cuerpos como movilizadores y territorio de significados, representaciones, sentidos y política, trabajados a través de la teatralidad, mediante la representación, el diálogo y el acontecimiento, que conmueven tanto a actores como al público, es decir, se generan inquietudes, movimientos,

² Ver la relación del teatro y la verdad en el apartado de “La escena de la filosofía”, en: Foucault, Michel (1999). *Estética, Ética y Hermenéutica*. Paidós: Barcelona, pp. 149-174.

transformaciones y manifestaciones desde la emoción que se experimentan en y desde el cuerpo.

1.10. Descripción del espacio y contexto

Utopía Urbana promueve el teatro popular como una alternativa de incidencia social y vinculación con la comunidad a través de representaciones. Su proyecto surge en marzo de 1989 en comunidades de escasos recursos económicos y en foros coordinados por la misma comunidad, como un proyecto de vida, de formas de existencia que promueven la transformación social.

Utopía Urbana trabaja en zonas desfavorecidas económicamente, entre ellas, en la delegación Iztacalco, la más pequeña de la Ciudad de México y al mismo tiempo una de las que cuentan con mayor densidad de población, lo que genera problemas de hacinamiento y movilidad, cuestiones que generan paradójicamente un sentido del espacio y tiempo acelerado en el que los cuerpos buscan espacios de identidad. Su ubicación geográfica contribuye a la creación de un territorio muy diverso colindando: al norte con la Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, al sur y oriente con Iztapalapa, al poniente con Benito Juárez y al oriente con el municipio de Nezahualcóyotl Estado de México. Esta delegación alberga sitios representativos muy diversos como el Palacio de los Deportes, el Autódromo Hermanos Rodríguez, La Ciudad Deportiva, iglesias, mercados y balnearios.

En sus inicios fue un islote rodeado con las aguas del lago de Texcoco y el de Chalco, por la densidad mineral de las aguas del primero, se le dio el nombre de Iztacalco “la casa de la sal”, poblado por los mexicas que llegaron a asentarse en un lugar llamado Pantitlán extendiéndose en todo Iztacalco antes de fundar Tenochtitlan.

Mixhuca, Zacatlamanco, Iztacalco, después con los nombres añadidos de la Magdalena, Santa Ana y San Matías, eran pueblos al suroeste de la ciudad que

ahora están casi en su zona central; pueblos de chinamperos que llevaban sus productos por el canal de la Viga y de paso le daban un aire florido y pintoresco que lo convirtió en paseo favorito de los capitalinos.

Pueblos dueños de una historia propia, tuvieron que cederla junto con sus tierras a la ciudad que veía en sus peculiaridades un tropiezo para imponer su orden particular, el de la capital que es en todos los sentidos. (Delegación Iztacalco, 2002)

En Iztacalco existió el sistema de chinampas³, por lo que fue un territorio importante en la producción de alimentos, primero para Tenochtitlan y después para toda la Ciudad de México, también contó con una organización de vida comunal que se reflejaba en distintos aspectos como la distribución de las tierras, la organización económica, política y social, pues era la comunidad quien administraba y generaba sus propios recursos. Esto crearía posteriormente con la independencia, ciertas resistencias por parte de sus pobladores a ser “adaptados” a un proyecto de nación en cuya creación no participaron pero que significaba el debilitamiento e incluso la desaparición de la propiedad comunal y con ello de sus estructuras y sistemas de participación, incidencia, conformación de su identidad y el mundo que conocían en aras de un progreso económico, y posteriormente un desarrollo industrial y modernizador. Este proyecto de desarrollo trató de atender las recomendaciones de organismos internacionales como el PNUD, lo cual llama la atención pues lo que sucedió y sigue sucediendo parece apegarse muy bien en aspectos como que es la segunda delegación con mayor número de establecimientos industriales, cuenta con áreas recreativas y escuelas pero se contradice en tanto que la existencia de tales condiciones no implica su accesibilidad, lo cual resulta opuesto a lo que en la actualidad promueve tal organismo:

Las contribuciones del PNUD, realizadas bajo el liderazgo de Mahbub ul Haq y Amartya Sen, han llamado la atención de la comunidad internacional sobre la

³ Método mesoamericano de agricultura en el que sembraban en una especie de balsas diseñadas con carrizo, tierra y ramas de árboles principalmente que en algunos casos se sujetaban a la tierra por las raíces que de ellas brotaban.

necesidad de construir consensos en torno a la idea básica de que la generación de riqueza no es un fin en sí mismo, sino un medio privilegiado para impulsar el proceso conducente a la ampliación de opciones y capacidades de las personas en todas las esferas. De acuerdo con esta perspectiva, la posesión de bienes materiales o la satisfacción de los deseos del individuo no constituyen los ámbitos adecuados para medir y evaluar el bienestar. El espacio ideal para hacerlo es el de las capacidades para lograr aquello que los individuos valoran. En este marco, en diversos foros se ha propuesto que el objetivo principal de las políticas públicas es el de contribuir a mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población mediante el diseño e instrumentación de programas encaminados a ampliar las capacidades y opciones de las personas y aprovechar todo su potencial.

Esta perspectiva reconoce que en todos los niveles de desarrollo hay algunas capacidades y opciones que son esenciales para que las personas participen en la sociedad, contribuyan a ella y se desarrollen plenamente. Algunas de estas capacidades básicas, sin las cuales muchas otras oportunidades permanecerían inaccesibles, son: la de permanecer vivo y gozar de una vida larga y saludable; la de adquirir conocimientos, comunicarse y participar en la vida de la comunidad; y la de contar con acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida digno. Algunas otras capacidades y opciones relevantes incluyen la libertad política, económica, social y cultural; la disponibilidad de oportunidades con fines productivos o de creación; el respeto por sí mismo; el ejercicio pleno de los derechos humanos; y la conciencia de pertenecer a una comunidad. De acuerdo con esta perspectiva, el desarrollo humano no consiste solamente en contar con todas esas capacidades y ampliarlas permanentemente, sino también en procurarlas de manera productiva, equitativa, sustentable y participativa. (Partida, 2001)

Se mantiene la idea de diseñar e instrumentar programas de desarrollo como si éste fuese un proceso programable que han de diseñar los “expertos” para posibilitar al otro en un acto asistencialista, pero al mismo tiempo se contradice al plantear como relevantes las siguientes capacidades: libertad política, social, económica y cultural; la conciencia de pertenecer a una comunidad; y la comunicación y participación en la vida de la comunidad por ejemplo. Sin embargo

se ha fallado tanto en lo primero como en lo segundo, ni siquiera en lo que se puede programar y planear se ha tenido éxito, con ello me refiero al desarrollo urbano.

El suelo destinado a áreas verdes y espacios abiertos es de sólo 2%, aunque en 1980 era apenas 0.5%, y, por último, la industria se mantiene estable con 11%.

...hay un gran déficit de espacios abiertos en las colonias y de locales de cultura y esparcimiento.

...Existen 4,428 comerciantes en la vía pública. (Delegación Iztacalco, 2002)

Los trazos de las calles y avenidas son irregulares, hay muchas calles cerradas y avenidas estrechas insuficientes para los flujos de personas y vehículos en ese espacio, se destruyeron amplias áreas verdes, lo que en su momento fue un huerto para la Ciudad de México se convirtió en una delegación industrializada.

Iztacalco que se caracterizó en sus orígenes por su agricultura, posteriormente por ser rural y un huerto para la Ciudad de México, su población que de ser chinamperos y dedicarse a la agricultura y horticultura han sido en gran medida convertidos en obreros y esta zona se ha constituido como una tierra de pueblos originarios que han tenido que descomponerse y recomponerse con la constante llegada de migrantes que provienen del interior de la República Mexicana en una búsqueda paradójica de incorporarse a un sistema-mundo desarrollado y moderno que ha transformado sus posibilidades de vida y que exige su adaptación a ese sistema-mundo hegemónico, así es como se ha convertido en un territorio fraccionado y asfaltado o empedrado donde el “desarrollo urbano” ha sido muy dispar. Por un lado ha sido un proceso organizado y planeado en zonas aledañas al Palacio de los Deportes y Viaducto, mientras que en otros casos como en Santa Anita, ha sido un proceso desordenado y acelerado que ha significado la construcción de unidades habitacionales con alta concentración de personas en espacios reducidos, ahí donde un día se fundó como extensión de la Academia de San Carlos, la primera escuela de pintura al aire libre llamada Barbizón misma que como muchas otras cosas en esta zona, fueron abandonadas.

Menciono la Academia de pintura por considerar que tanto la libertad como la marginación se ejercen y construyen, no se es libre o marginado por naturaleza o por simple deseo sino porque alguien posibilita o no las condiciones de tales ejercicios, el primero liberador y el segundo claramente opresivo. Así pues, “para Ramos Martínez, la fundación de la escuela no fue una ocurrencia, sino una idea sustentada en sus estudios de pedagogía, que en aquel entonces se planteaba el problema de hallar ocupación a los hijos de madres proletarias ocupadas. Por esta razón su proyecto educativo “respondía a los ideales revolucionarios de educar de forma integral al pueblo...” (Delegación Iztacalco, 2002). De igual forma la concepción de marginación se construye como un señalamiento a aquellos que están pero en la frontera, a punto de ser excluidos, por eso llama mi atención que se siga utilizando este término ahora acompañado por el concepto “urbano” para conformar un índice de marginación urbana fundamentado en datos como: número de habitantes en la cabecera municipal, condición de asistencia escolar, nivel educativo, conjunto de manzanas delimitadas por calles y avenidas, etcétera. De este modo es como según el índice de marginación urbana de CONAPO (2001) la delegación ocupa el noveno lugar en marginación en el Distrito Federal.

Las áreas territoriales donde se ubican los hogares de mayores ingresos de la delegación son las colonias Viaducto Piedad, Reforma Iztaccíhuatl (Norte y Sur) y Militar Marte, todas ellas localizadas en el límite con la delegación Benito Juárez. En segundo término está la colonia Agrícola Oriental, que se ubica al sureste de la delegación.

Los hogares de menores ingresos se encuentran en la colonia Agrícola Pantitlán, en el noreste de la delegación, y en el barrio de San Pedro, colindante con la delegación Benito Juárez. (Delegación Iztacalco, 2002)

La Colonia Agrícola Pantitlán ha sido desde sus orígenes un territorio de movimiento y complejidad, considerado por muchos como peligroso, ya que era parte del lago de Texcoco donde se generaban remolinos que se llevaban las canoas, por lo que señalaron el lugar con dos banderas, de ahí su nombre

Pantitlán, que significa entre banderas. Los remolinos ahora son humanos en los metros y, en sus tianguis y mercados, Iztacalco en esta zona aún huele a flores pero también y paradójicamente con lo que fue, huele a aguas estancadas. Ahora se encuentra entre el metro Agrícola Oriental y Pantitlán, este último considerado como uno de los más utilizados y peligrosos de la Ciudad de México tanto por actos delictivos como robo, violaciones y personas atropelladas, así como por sus zonas aledañas, pero esto es decir poco y nada de lo que la Agrícola Pantitlán es, territorio que tiene historia por ser una zona de remolinos (antes de agua ahora de personas y transporte público), la mayoría de sus pobladores eran agricultores aunque las tierras de esta zona eran poco productivas por su salinidad. En esta zona del oriente pasó tiempo sin que contaran con servicios como el agua potable y luz, por lo que los vecinos hacían exhibiciones de boxeo y obras de teatro para recaudar fondos y mejorar la colonia, en la explanada de la primer Iglesia que ellos mismos ayudaron a construir. (Schulte-Sasse, 2010)

Iztacalco tiene una gran tradición de vida comunal y festejos públicos en gran medida relacionados con lo religioso, que se iniciaron a través de representaciones con el teatro evangelizador que no les era del todo ajeno a los pobladores pues los sacrificios y ceremonias prehispánicas aunque distintas, también eran representaciones para sus dioses y organizaban la vida social. De modo que significar la vida a través de los cuerpos y de las representaciones que éstos pueden movilizar para incidir en su realidad es algo que tiene historia en este territorio configurando un sincretismo donde las mezclas y la diversidad toman voz y cuerpo, y se expresan en la vida común, en las fiestas, en los mercados, en las plazas, en el metro, de un modo muy particular, como interrelación de voluntades localizadas que tienen cuerpos, nombres y características particulares en territorios que no sólo habitan sino que experimentan y configuran. Por lo que Pantitlán no es “tierra de nadie”, es tierra de quienes viven ahí, de quienes conforman su historia, de quienes organizan la vida en esas calles donde predomina el naranja y gris de los ladrillos en las fachadas, con calles y avenidas transitadas por un gran número de personas que están de

paso, pero también por sus calles sin salida por las que no se atreve a pasar quien no es de ahí. Con la construcción de unidades habitacionales en la zona ha crecido paradójicamente la necesidad de recuperar espacios públicos que ahora son edificios donde los espacios para lo privado son tan reducidos que lo común se experimenta también de forma caótica, porque tener un espacio en Iztacalco y hacerlo propio es parte fundamental de la identidad y el sentido de pertenencia.

Como lo he mencionado antes, algunos hablan de altos índices de marginación y la destrucción del tejido social en muchas de estas zonas, yo planteo la ruptura del tejido social que se va entretejiendo de otros modos como pandillas, equipos deportivos, barrios, comunidades, es decir, con la pertenencia a un grupo, a un barrio, con la pertenencia no de objetos sino la apropiación del propio cuerpo como espacio primordial de expresión y formación de sujetos sociales que buscan alternativas de incidencia, un proyecto, una *utopía urbana*.

2. Reconocimiento y organización metodológica

El reconocimiento y organización metodológica me permiten ubicar y reconocer las lógicas desde las que construyo esta investigación como interpretativa-comprensiva de conocimiento situado con enfoque etnográfico, en la que el investigador asume que en tanto sujeto se tiene una postura y una posición que será transformada en el encuentro y desencuentro con el otro desestructurante y estructurante a la vez. Se asume y legitima el lugar desde donde se enuncia como una posibilidad mas no como lo único posible, esa posibilidad emerge de relaciones sociales que producen conocimientos a partir exponer la construcción de distintas versiones que en términos de Gadamer (2003), implica la comprensión de lo que se habla con el otro, de modo que, se configura una intertextualidad situada en un contexto y con autoría en la que lo que se forma, transforma y constituye son subjetividades con cuerpos, subjetividades encarnadas.

De modo que entiendo la etnografía como una aproximación no sólo a un sujeto de estudio sino a las lógicas, razones, sentidos y significados que lo constituyen

de un modo y no de otro. Asumo que el trabajo etnográfico es un proceso de ida y vuelta entre: lo teórico y lo empírico, la descripción y la conformación de categorías, significados y símbolos, interacciones y aislamientos, espacios y tiempos, trayectos y proyectos, etc. conformando un entramado de sentidos desde los cuales se hace inteligible una realidad desde las aproximaciones logradas y las no logradas del que investiga, por ello:

- Tomo como ejes para acercarme al campo: la sociología comprensiva de Max Weber, para establecer la relación histórica-social en la comprensión de lógicas y conocimientos a partir de sus motivos, ideales, finalidades y valores, que se crean y entretajan en y por la interacción social, creando sentido, lo cual permite la formulación de categorías diferentes y distintivas; la antropología simbólica de Clifford Geertz para mirar la cultura como un texto de la acción simbólica, su propuesta de me ayudará a pensar la cultura no como algo evolutivo sino como un proceso de desarrollo, despliegue e inscripción, en el que las irrupciones humanas traen al aquí y ahora lo transmitido históricamente que les da cuerpo; y la pedagogía crítica y social de Paulo Freire que coloca la conciencia y capacidad de crítica como condiciones del sujeto en tanto ser simbólico, creador de lenguajes y comunicativo, de carácter dialógico, para quien la educación es una necesidad ontológica para ser humano, tanto como la conciencia lo es para crear posibilidades, y ambas para situarnos en y con el mundo.
- Considero la construcción de la articulación de desarrollo humano y formación del cuerpo, teniendo como una de las tesis, que esta articulación es una configuración histórica y no un discurso fijo, por lo que mi posicionamiento epistémico busca analizar y construir conocimiento de forma bidireccional, sin que la interpretación que me propongo sea una lectura cerrada y centrada en mi lógica, sino propiciando el encuentro con otros.

- El terreno de estudio es la creación humana de realidades en transformación, de sujetos que se constituyen de ciertos modos y no de otros, por la producción de sentidos y significados de lo sentido, experimentado y vivido en lo cotidiano.
- La autoría es el compromiso de hacer, decir y pensar, presentando lo que “autoriza” a ello, es decir, la posesión y posición.
- Articular descripción-inscripción-interpretación, para acercarme a los distintos niveles de realidad de los que habla Hugo Zemelman: individual, colectivo, utopía y proyecto.

Con el propósito de entender las articulaciones y rupturas que voy creando en mi trabajo, presento una tabla que contiene de forma sintetizada mi esquema de investigación.

Tabla 2. Ordenamiento teórico-metodológico

PROBLEMA	PROPÓSITOS	PREGUNTAS	TEORÍA CATEGORIAL		METODOLOGÍA	TECNOLOGÍA
			Autores	Categorías		
El desarrollo humano que promueven los organismos internacionales como hegemónico, no considera un desarrollo situado en sujetos y contextos concretos, está centrado en una lógica de “tener” consumista externa a los sujetos y no en una lógica del “ser” configuradora de cuerpos histórico-	La creación de categorías etnográficas. Desentrañar los sentidos y significados de los procesos de desarrollo humano situado en cuerpos concretos. Analizar el desarrollo humano como un proceso histórico-social que atiende a distintas lógicas de creación,	¿Cómo y por qué se puede pensar el desarrollo humano y la formación del cuerpo a partir de otras configuraciones epistemológicas distintas a la hegemónica de los organismos internacionales (PNUD y CEPAL) a partir de experiencias locales y sujetos concretos?	Campo Rodolfo Stavenhagen Amartya Sen Carlos Zarco PNUD CEPAL Boaventura de Sousa Santos Enrique De La Garza Josefina Granja Castro Paulo Freire Hanna Arendt Enrique Dussel	Desarrollo Subdesarrollo Dependencia Epistemología Configuración Formación Cuerpo	Es una investigación Interpretativo-comprensiva con un enfoque etnográfico	Observación: diario de campo, cuaderno de notas, mapas, grabaciones, fotografías y cuadros de información. Entrevista (conversación) Mapas de prácticas

<p>sociales. La lógica hegemónica de desarrollo humano supone que hay desarrollados y subdesarrollados, y un proceso y dirección de desarrollo único.</p>	<p>trayectoria y horizontes de aproximación.</p>		<p>Michel Foucault Giorgio Agamben Rafael Reygadas Roberto Vázquez Montoya Janis Alariste Jacques Lecoq</p>	<p>Biopolítica Local Formación teatral y utopía</p>		
	<p>Situar el proyecto y las articulaciones que iré presentando como una creación dialógica en la que la forma de producir conocimientos acerca del desarrollo humano y la formación del cuerpo es a partir del diálogo con sujetos que lo trabajan y experimentan en y desde lo local (organización teatral) construyendo mapas de prácticas.</p>	<p>Cómo se configuran sus discursos de desarrollo en sus cuerpos, historias, experiencias y proyectos desde creaciones propias, donde la posesión no refiere a bienes materiales o a algo externo que se da o adquiere, sino en la toma de postura, situarse en y con el mundo, en la formación del cuerpo como proyecto y, principal escenario y movilizador de entramados de sentido.</p>	<p>Metodológica Clifford Geertz María Luisa Tarrés Sarah Corona Max Weber Rosana Reguillo Utopía Urbana Ernst Bloch Merleau-Ponty</p>	<p>Antropología simbólica Estar allí, experiencias, procesos comunitarios Observar y comprender Conversar Sociología comprensiva: valores, motivos, ideales y finalidades. La relación de conocimientos con lo histórico-social. Vida cotidiana Autogestión Utopía</p>	<p>Análisis de textos teatrales como historia y creación.</p>	

Elaboración propia con información del análisis de los principales referentes teóricos y metodológicos de la investigación.

El ordenamiento teórico-metodológico que presento es una forma de posicionarme en cuanto a la lógica con la que investigo y construyo argumentos. Es importante destacar que utilizo la categoría tecnologías y no la de técnicas por considerar que

en la investigación la generación y uso de recursos va de la mano con una lógica, por lo que no obedece a un hacer mecánico sino a un ejercicio reflexivo-interpretativo.

2.1. Tecnologías

Las tecnologías además de dar a conocer cómo voy a realizar mi investigación, dan cuenta de la lógica para generar saberes y crear algo para modificar la existencia humana. El ejercicio interpretativo es a través de la hermenéutica analógica que me permite vincular lo ontológico y lo epistemológico para analizar distintas lógicas y posicionamientos en la creación de nociones de desarrollo y los sujetos de éste, pero sobre todo establecer un diálogo entre tales nociones para poner en tensión las distintas creaciones de sentidos y significados, para comprender las interpretaciones de otros respecto al desarrollo humano. Procuró con ello, una correspondencia con realidades diversas desde una perspectiva ético-política-estética, para dar cuenta así de las distintas valoraciones e ideales de desarrollo humano como de los diversos caminos para aproximarse a ello a partir de la propia acción e implicación en ese proceso.

Las observaciones me posibilitan a hacer una comparación entre los discursos expuestos tanto por la Organización Teatral como contrastación ante los presentados por el PNUD y la CEPAL, ante las experiencias vividas por los sujetos, bajo sus palabras y categorías, construyendo entonces un ángulo de mirada que me permita desestructurar mi propio pensar ante el encuentro y desencuentro con otras alternativas para pensar la interacción como un proceso ético-político-estético que configura cuerpos y posibilita lo que yo denomino desarrollo humano a partir de la creación de escenarios de configuración y formación de significados conscientes.

Las observaciones se llevaron a cabo por un período aproximado de seis meses en la Organización teatral Utopía Urbana, con la finalidad de conocer los espacios creados por ésta y los sujetos que la conforman, buscando articular el contexto

con sus creadores para comprender cómo configuran esos espacios y cómo esos espacios los configuran a ellos, estableciendo así una relación entre la creación de sentido y realidad, y la inteligibilidad y consciencia de esas realidades como configuración del cuerpo y colocación del sujeto como proyecto autónomo capaz de pensarse y pensar su realidad como posibilidad. Para recuperar y construir ese ángulo de mirada del que he hablado, me valdré de instrumentos como el diario de campo, imágenes, cuaderno de notas, audios y mapas de ideas, conceptuales y de prácticas.

En cuanto a las entrevistas, como ya he dicho se realizaron en forma de conversación, con el propósito de que los entrevistados puedan hablarme de lo que les es significativo a ellos, para su propia configuración como sujetos y los conceptos con los que expresan sus necesidades y deseos, así como las formas en que los hacen conscientes y crean sus propias opciones de existencia.

Desde la necesidad de sentido tiene lugar la reivindicación del hombre como sujeto constructor: Cuando la necesidad de sentido da lugar a una resolución conceptual que sea congruente con ella, podemos decir que las ideas se transforman en fuerzas materiales; por el contrario, cuando la relación establecida por el discurso queda reducida a un objeto, con prescindencia de su contorno, el desafío que se plantea al sujeto no supera el de su externalidad; por consiguiente no sirve para potenciar su capacidad de construcción. En otras palabras, cuando las ideas se circunscriben al marco de las resoluciones conceptuales no obligan a plasmar conciencia y necesidad de voluntad con sus correspondientes exigencias de tiempo y espacio (Zemelman H. , 2002).

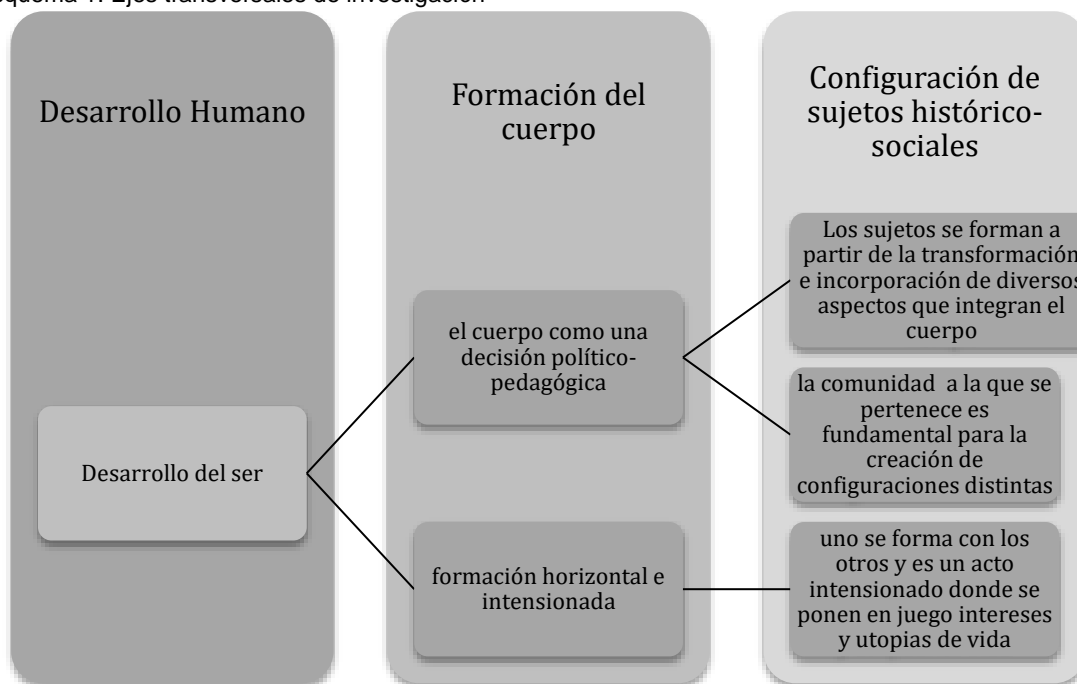
Las entrevistas me permiten entonces encontrar puntos de ruptura y al mismo tiempo creación de vínculos distintos que no están al margen de los planteamientos de los organismos internacionales sino frente a ellos creando otros horizontes de desarrollo y de formación del cuerpo desde otros logos y por tanto desde otros conceptos que son aquellos que dan sentido y a los que dan sentido, de una realidad no sólo diferente sino válida por la consciencia y sentido de sí

mismo como creador de mundos y de posibilidades, y desde luego de interpretaciones y reinterpretaciones tanto como transformaciones de lo que se nos presenta.

La interpretación del desarrollo humano desde distintas lógicas de construcción ayuda a comprender sus diferencias y a partir de ahí provocar encuentros y desencuentros no sólo entre unas y otras, también entre lo que hay, lo que percibimos y lo que puede hacerse presente, de igual forma y en correspondencia a ello, son encuentros y desencuentros ontológicos (de lo existente) entre la noción de desarrollo y el sujeto del mismo, es decir, lo que se va a poner en tensión son las subjetividades y la libertad de su formación como principio del desarrollo humano.

- Mapas de prácticas. Por mapas de prácticas entiendo aquellas construcciones que permiten la configuración de distintas prácticas y lógicas para crear y desarrollar proyectos, es decir, son representaciones en forma de esquemas que permiten ubicar territorios de acciones, conocimientos y experiencias donde los sujetos se sitúan y generan tanto pertenencia como formas de vida.

Esquema 1. Ejes transversales de investigación



Elaboración propia con información del análisis de observaciones con Utopía Urbana y articulación teórica.

- Temas a conversar con integrantes de Utopía Urbana. Desarrollé un esquema con los ejes transversales en mi investigación, que considero relevantes para poder trabajar las categorías con las cuales me aproximé al trabajo de campo, me percaté muy pronto que Utopía Urbana trabaja y utiliza otras categorías, sin embargo el esquema me sirvió como guía y también para ubicar esas diferencias en los modos de nombrar y pronunciarse.

Tabla 3. Esquema de conversación

Desarrollo humano	<ul style="list-style-type: none"> • ¿A quiénes va dirigida la labor de su organización? ¿por qué? • ¿Cuál es el objetivo de Utopía Urbana? ¿Se ha transformado? • ¿Qué significa el desarrollo para ustedes? • ¿Qué se desarrolla en las personas?
Biopolítica	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo es la organización en Utopía Urbana? • ¿Qué tipo de vínculos se crean y con quiénes? • ¿Cómo buscan incidir en la vida de quienes participan en la agrupación? • ¿Cuáles son las principales transformaciones en la vida cotidiana de las personas con quienes trabajan en talleres? • ¿Qué prácticas se generan a partir del teatro que hacen?
Configuración	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo nace Utopía Urbana? ¿Quiénes son sus colaboradores? • ¿Qué opinas de las posibilidades de organización social? • ¿Cuáles son los principales retos que enfrentan? • ¿Por qué decides ser parte de esta organización teatral? • ¿Qué ha ido cambiando en la historia de Utopía Urbana? • ¿Cómo es su relación con organismos internacionales y/o nacionales? • ¿cómo articulan el interés por las personas y por el cambio social?
Cuerpo	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué caracteriza a las personas con quienes trabajan? ¿qué movilizan en las personas? • Cuando las personas llegan a un taller de teatro ¿qué buscan ellas transformar? • ¿Se transforma la imagen y opinión que tienen de sí mismos? • ¿Cómo experimentan y significan esa transformación?
Formación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se proponen lograr el desarrollo que plantean? ¿Cuándo hablan de educación, a qué se refieren? • ¿Qué enseñan y qué aprenden ustedes? • ¿y la gente?

Elaboración propia a partir de la creación de ejes transversales de investigación y las características de Utopía Urbana.

- Observaciones: realicé distintas observaciones de distintos escenarios, tanto de la representación de algunas obras en diferentes espacios como el desarrollo de un taller y el montaje de una obra. Para el registro utilicé diario de campo, cuaderno de notas, mapas, grabaciones, fotografías y cuadros de información, descripciones densas. Utilizando una guía de observación diseñada no tanto para responder de manera cerrada, sino para buscar aproximaciones que me permitan colocarme y ubicar la posición de los otros.

Tabla 4. Esquema de registro de información

Observación: escenas de experiencias de desarrollo en la vida cotidiana				
Preguntas guía		Aproximaciones		Comentarios
1. ¿Cuál es el contexto particular donde ocurre la interacción social?		1. Taller (Auditorio Justo Sierra, también conocido como Auditorio Che Guevara en Ciudad Universitaria.	Obras de teatro en distintos foros, todos con donativo consciente	
2. ¿Qué sucede en ese contexto con la formación de sujetos?	A. ¿Qué significan esas acciones y representaciones para los sujetos que participan en ello?	2. existe una interacción de lo que cada uno puede ofrecer al otro y a sí mismo	A. el teatro toca y mueve aspectos corporales, mentales, emocionales y espirituales, lo cual hace que uno no vuelva a ser el mismo.	
3. ¿Qué sucede específicamente con la interacción		3. es el descubrimiento del espacio,		

de los cuerpos?		iniciando por el propio cuerpo.		
4. ¿Cómo se relaciona lo que ocurre en Utopía Urbana con lo que ocurre en Iztapalapa, en los hogares de quienes participan en ellas y en la forma en que las personas actúan en su vida cotidiana?	B. ¿qué significa para los distintos sujetos la interacción social en esta organización?	4. trabajan con la comunidad de la cual forman parte, sus vidas personales están entrelazadas con el teatro que hacen, no viven del teatro, viven para hacer teatro.	B. crear sentido de vida.	
5. ¿Cuáles son sus particularidades en lo referente al desarrollo humano y la formación del cuerpo?		5. Existe el interés constante por crear proyectos nuevos y continuar formándose.		
6. ¿Cómo se comparan sus modos de organización y participación con otros modos de organización y participación?		6. Trabajan las categorías de reciclaje, donación y trueque.	Autogestión y generación de recursos. Crean libretos, dirigen, actúan, etc.	

Elaboración propia a partir de la categoría de escenas de experiencias de desarrollo en la vida cotidiana.

Las escenas de experiencias de desarrollo en la vida cotidiana son una forma no sólo de observar sino también de situar a los sujetos en contextos y situaciones concretas a través de las cuales construyen sentidos, territorios, lógicas y movimientos, relaciones y proyectos.

2.2. Conversar y evocar

Esta investigación no se centra en resultados sino en procesos de cómo se entretajan vínculos y relaciones sociales que favorecen no sólo el logro de proyectos, sino su creación, la posibilidad de plantearlos y las estructuras que los sostengan, de modo que no se centra la mirada por un lado en sujetos y por otro en estructuras sino en la dialéctica entre ambos para su formación como sujetos sociales.

En cuanto a la metodología, es un ejercicio teórico-práctico histórico-interpretativo de la construcción de la articulación de desarrollo humano y formación del cuerpo, teniendo como una de las tesis, que esta articulación es una configuración histórica y no un discurso fijo, por lo que mi posicionamiento epistémico busca analizar y construir conocimiento de forma bidireccional, sin que la interpretación que me propongo sea una lectura cerrada y centrada en mi lógica, sino propiciando el encuentro con otros.

...Investigar significa entonces promover ese para alternar miradas y proporcionar una visión más integral de ambas culturas.

...al plantear la investigación como un fenómeno dialógico, nos aventuramos a la búsqueda de conocimiento mutuo en la que el otro es parte constitutiva del ser, en otras palabras, el investigado es parte fundamental del investigador, y viceversa. La voz del otro está determinada por quien la escucha en un diálogo en el que los sujetos toman turnos como hablante y oyente.

Al introducir como punto de partida la naturaleza social de los sujetos (uno se construye frente al otro), se pone en cuestión la posibilidad de conocerlo sin su propia participación. En esta perspectiva, lo que se conoce es sólo lo que el otro desea que así sea durante el diálogo. Por ello la importancia de construir situaciones horizontales durante la investigación en las que ambas voces se expongan en un contexto discursivo equitativo. Sólo en esa confrontación –cuando otro se abre a percibir, a escudriñar mi vida, a conocer lo que me constituye y que yo no alcanzo a ver, a la vez que yo me apropio de su logos y busco conocer quién

es- se alcanza una empatía que deriva del diálogo y produce conocimiento mutuo.
(Corona, 2012)

La conversación no se queda en la exposición de lógicas distintas, es exponer la lógica y ángulos de mirada con el otro, donde los que conversan están dispuestos a modificar el punto de vista propio tanto como el de los otros, sin que la intención sea adaptarse o describir e interpretar al otro de forma bidireccional bajo el presupuesto de que algo me coloca en posición de hacerlo a modo de superioridad e incluso adjetivando como “subdesarrollados” o “civilizados”, por ejemplo. En cambio, la descripción-interpretación a modo de evocación, ha de posibilitar para traer delante mediante semejanzas y diferencias, acercamientos y distanciamientos, las experiencias de otros y lo que estas producen, con la conciencia de que en lo que se enuncia, algo queda fuera, pero permite puntos de contacto con otras formas de inteligibilidad. Tal contacto permite ubicar sujetos, realidades y alternativas, ser y estar con y por los otros, irrumpir en la existencia de otros y que su existencia irrumpa en la propia, así como la creación de un espacio común que más que armónico resulte problematizador de los distintos modos de existir.

Las entrevistas son entendidas y abordadas desde esta noción de conversación, acompañadas de observaciones que me permiten articular descripción-inscripción-interpretación, para acercarme a los distintos niveles de realidad de los que habla Hugo Zemelman: individual, colectivo, utopía y proyecto (Zemelman H. V., 1990). Lo anterior con el objetivo de confrontarme y encontrarme con otras subjetividades que me permitan documentar y comprender cómo construyen su propio proyecto de desarrollo humano, qué vehiculizan y qué representan a través de la formación de sus cuerpos y realizar la triangulación .

De modo que el trabajo de campo no es configurado como un espacio de control y vigilancia desde los cuales crear adjetivos y categorías universales pero arbitrarias, mi propósito es crear espacios de interacción y vinculación en los que

el uso ético-político del conocimiento, no sea una herramienta de ejercicio de poder de quien describe a los otros y sus producciones, sino de autoría de quien asume una posición con y ante el otro, configurando subjetividad, es decir, configurando posibilidades de crear sentido mediante el acercamiento de la interpretación y el diálogo. El espacio común que se crea es problematizador no porque sea el enfrentamiento entre opuestos sino por la confrontación de las diferencias, que implica el diálogo en un contexto equitativo en cuanto a exponer cada uno su lógica posibilitando su interpelación. Lo que resulta de estas experiencias es un conocimiento con autoría o coautoría localizada, donde el sujeto no queda excluido del texto, lo significa.

Atendiendo a lo anterior, he elegido una Asociación Civil denominada Utopía Urbana, por ser una organización teatral que genera propuestas tanto de espacios de trabajo como de formación, gestión y creación de obras propias. El ejercicio interpretativo es a través de la hermenéutica analógica que me permite vincular lo ontológico y lo epistemológico para analizar distintas lógicas y posicionamientos en la creación de nociones de desarrollo y los sujetos de éste, pero sobre todo establecer un diálogo entre tales nociones para poner en tensión las distintas creaciones de sentidos y significados, para comprender las interpretaciones de otros respecto al desarrollo humano. Procuero con ello, una correspondencia con realidades diversas desde una perspectiva ético-política-estética, para dar cuenta así de las distintas valoraciones e ideales de desarrollo humano como de los diversos caminos para aproximarse a ello a partir de la propia acción e implicación en ese proceso.

2.3. Experiencias de formación de cuerpos

La formación de cuerpos implica un ejercicio estético donde la apariencia es portadora de rasgos que configuran distintas identidades y roles sociales, donde el hambre y la pobreza así como la abundancia y la riqueza no son sólo condiciones de vida, son condiciones que se portan, que se experimentan en la formación de cuerpos, debido a la biopolítica desde la cual se definen los rasgos de una y otra

condición. No obstante lo anterior, existe un ejercicio pedagógico y estético que permite transformar la apariencia y los rasgos no como disfraz sino como personificación; el teatro.

El trabajo de campo realizado con Utopía Urbana permite la aproximación a experiencias de formación de cuerpos a partir de la capacidad de transformación, creación y proyección para pensarse y configurarse como algo distinto, a esto Roberto lo llama dar a los personajes cualidad de tiempo y movimiento para representar y como vivencia, con motivaciones personales; en esto consiste la esencia del arte.

Para Roberto la formación de personajes representa la forma en que explicamos el mundo por nuestras experiencias, educación y aprendizajes, y desde ahí habla lo que se produce; a esto yo le llamo experiencias de formación de cuerpos, en las que el arte es un arte de vida, donde los movimientos y creaciones no son privados, son comunicativos y provocadores tanto para sí como para los otros, lo que se forma representa un contexto, una condición socio-histórica que sin embargo trasciende porque ha generado una obra.

En una de las sesiones del taller de teatro que imparte Roberto, decía que el teatro no se hace sin dirección porque se convierte en improvisación, pero tampoco se hace como memorización, hay que hacer que sea bello, lo cual es diferente a agradable, es una búsqueda hacia la libertad. Del mismo modo, la formación de cuerpos requiere dirección y trabajo pedagógico, no ocurre por sí sola, pero tampoco puede ocurrir de modo uniforme, es por ello que hago una búsqueda de elementos que permitan comprender cómo la creación configuradora de utopías de vida puede irrumpir en las condiciones de vida existentes y transformarlas.

ESCENA 2

DEL DESARROLLO DE LA FIGURA DADA A LA CREACIÓN CONFIGURADORA DE UTOPIA DE VIDA

La noción de desarrollo apareció con lineamientos establecidos para alcanzarla, dejando poco espacio para las creaciones configuradoras de utopías de vida diversas, es decir, con poca libertad y autonomía de pensar y construir horizontes de aproximación propios de formas de vida. El propósito de esta escena no es hacer un recorrido lineal de las nociones de desarrollo, sino analizar los procesos que han permitido la articulación de éstas con la educación, la formación del cuerpo y la biopolítica (poder y control de la vida) desde distintas lógicas, con ello me refiero a las diversas configuraciones epistemológicas que en este capítulo son contextualizadas, tanto aquellas que se presentan como figuras dadas (representaciones fijadas y acabadas), como a las que emergen de la creación configuradora (movilizar las representaciones de las formas para dotarlas de diferentes sentidos y significados), así como los sujetos de desarrollo que configuran.

La configuración (...). Se le utiliza como herramienta que permite pensar y analizar la formación y transformación de los objetos de conocimiento, tomando como eje su dimensión procesual. Este concepto de configuración se desagrega en un conjunto de nociones de alcance intermedio que le dan operatividad: emergencia, desarrollo, desplazamiento y sedimentación. Cada una de ellas ayuda a entender cómo procede el cambio y cómo tiene lugar esa modificación.

El movimiento implicado, el de la configuración no constituye una secuencia rígida o predeterminada de estados que se repiten, sino que el movimiento se tiene que repensar cada vez en las singularidades de cada proceso. Los planteamientos sobre lógicas de razonamiento y sobre determinación, posibilitan y activan esa vigilancia (Granja, 1999-2000).

Lo anterior permite cuestionar cómo se han articulado las nociones de desarrollo, educación, formación del cuerpo y biopolítica en varios momentos, y entender de

manera general los procesos por los que se le han colocado apellidos cambiantes: a la primera, económico, sustentable, humano, de capacidades, etcétera; centrado en distintos sujetos a la segunda, individuos, de mercados, de Estados, etcétera, dotando en algunos casos de subjetividad a algo como el mercado y desubjetivando a los sujetos al cosificarlos; considerando la tercera algo que no siempre se visibiliza, en otras se da por dado o se entiende como algo que sólo responde a la salud biológica, e incluso a formas externas que cumplan con parámetros de belleza superficial; lo anterior instrumentado por el control de la vida utilizando distintas estrategias e instituciones que van desde la seguridad social hasta el bombardeo por medios de comunicación masivos, creando relaciones de poder-dominio en las que se disputa con, por y en los cuerpos. Son tales cuestiones las que en este capítulo argumentaré, hacer esto posibilita comprender tales nociones como creaciones socio-históricas y, por lo tanto, posicionarnos ante ellas asumiendo el compromiso de reproducirlas o de recrearlas una vez cuestionadas y reconocidos los procesos por los que se han formado.

La lógica de construcción de la categoría de desarrollo humano no se centra de forma exclusiva en el sentido que se le otorga por parte de los organismos internacionales de manera hegemónica, más aún, esa lógica enuncia y delinea cierto sujeto de desarrollo, de modo que implica el análisis de los sujetos de desarrollo, lo que éstos desarrollan y qué desarrollan, pues es por medio de diversos procesos que los sujetos se configuran como tales y esto a su vez se relaciona con la formación no únicamente de sujetos sino de la posibilidad de su humanización, de ahí la relevancia de entablar un diálogo y debate desde otros logas a través de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), no sólo como organizaciones intermediarias y repartidoras de recursos entre organismos internacionales y las personas, o como promotoras de la salud física, de la formación de grupos de autoayuda, etcétera, sino como creadoras de lógicas y prácticas ético-políticas heterogéneas desde lo local y en cuerpos situados.

Es por ello que me acerco a proyectos y experiencias de una Agrupación Teatral denominada Utopía Urbana, pues al hablar de lo local intento aproximarme a diferentes construcciones de mundo y temporalidades, a cuerpos concretos y diferenciados tanto por su origen como por su trayecto y posicionamiento, no sólo como el lugar que ocupan, sino también los modos en que hacen suyos esos espacios, se colocan con el mundo, ante y con los otros, desarrollando algo que sin su hacer y sin ese posicionamiento no aparece sino como lo contrario un involucramiento de lo ajeno que no permite que se deleve y desenvuelva lo propio.

De los cambiantes sentidos dados al término de desarrollo en las ciencias sociales en América Latina, desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta el 2000, se distinguen cuatro usos principales: crecimiento económico, desarrollo económico-social, desarrollo sustentable y desarrollo humano. Si los dos primeros dominan hasta principios de los setenta culminando en la idea de “desarrollo nacional”, los otros dos van tomando forma para caracterizar, desde principios de los noventa, algunas de las preocupaciones éticas más urgentes de la comunidad científica y del discurso orientado a la acción hasta fines del siglo (Cuellar Saavedra, 2009).

Con frecuencia los conceptos con los que nombramos lo que nos rodea y la lógica a partir de la cual lo hacemos, es la forma en que construimos y recortamos la realidad, nuestro mundo, y desde luego es a partir de ello que nosotros mismos nos damos forma, por ello no puede existir una lógica única y válida, es así como Utopía Urbana construye otra lógica y discursos diferentes a partir de prácticas locales. De modo que hago un breve y general recorrido por las distintas concepciones de desarrollo a partir de los organismos internacionales y las Organizaciones de la Sociedad Civil, centrándome en el primer caso en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y en el segundo en Utopía Urbana que en palabras de su fundador Roberto Vázquez, el desarrollo humano se relaciona con la cultura, ninguno de los dos es universal “... pues cada sector del pueblo produce distintas manifestaciones; en el ámbito urbano, campesino, de sexualidad, de edad, de grupo social, étnico, etcétera, así existirán actividades

culturales feministas, de la tercera edad, de chavos banda, etcétera”. (Vázquez R. , Utopía Urbana; una experiencia en el teatro popular, 2000)

Con lo anterior, queda manifiesto que el recorrido de los conceptos de desarrollo va acompañado desde lo económico, pasando por lo cultural y encarnado en lo humano. Con esta concepción es que confronto las lógicas de construcción del desarrollo humano de tipo económico y psicologista que impregnan los discursos de tales organismos internacionales, ante las de participación social que plantean algunas OSC desde lo local, pues considero que atender únicamente a la primera por ser la hegemónica ha ocasionado una desproporcionalidad al tomarla por total y unívoca, por lo mismo, poco realista (alejada de las lógicas y realidades creadas a partir de distintos sentidos), no reconociendo con ello sus límites y dificultando así su trascendencia y no dando lugar a lo emergente, a lo otro, convirtiendo el desarrollo en algo ya logrado y formado que sólo hay que imitar y reproducir para su logro y no como algo que hay que configurar en tanto sujetos concretos de desarrollo.

1. El progreso y el desarrollo de un nuevo orden de sistema-mundo

El orden de sistema-mundo responde a la teoría del sistema mundial como una relación de economía-mundo elaborada por Immanuel Wallerstein, desde la que se destaca la lógica de la acumulación y hegemonías de escala internacional, generando relaciones de dominio-subordinación, convirtiéndose en un dispositivo biopolítico que dicta los parámetros para la vida definiendo a qué se debía dedicar cada sector poblacional en lo productivo y laboral para lograr el “progreso” a partir del intento de imitación y seguimiento de los lineamientos de Occidente como modelo. A pesar de que tal teoría tiene notables distanciamientos con las teorías dependentistas, convergen en puntos importantes como: el mecanismo de desigualdad centro-periferia utilizado por el capitalismo para polarizar y segmentar tanto los espacios como a los sujetos que los habitaban, de ahí la relación con las nociones de desarrollo y subdesarrollo.

El concepto de desarrollo aparece ligado al crecimiento económico de forma importante a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto de países debilitados por la guerra y la Gran Depresión. La intención era primordialmente revitalizar las naciones que habían sido afectadas por el conflicto, con ello me refiero especialmente a países europeos, no obstante América Latina también había sido afectada debido al cierre de algunos mercados europeos.

Los planteamientos respecto al desarrollo se hacen en un contexto de lucha ideológica por lograr un nuevo orden político, económico y social capitalista que privilegiaba la esfera económica con una lógica acumulativa, sobre los otros ámbitos de la vida, haciendo de la acumulación y el control de bienes y recursos, la fuente del nuevo dominio imperialista estadounidense, que operaría por medio de la asistencia y dirección de quienes cuentan con los instrumentos de explotación y transformación de recursos. De ahí que la industrialización fuese un aspecto primordial en el desarrollo de los Estados, y que ese desarrollo estuviese relacionado con el crecimiento económico.

La industrialización no se presentaba como un aspecto meramente productivo, sino como un indicador de modernización y progreso. La idea de conducir a los Estados y a sus poblaciones a estadios evolutivos más avanzados, se relacionó al desarrollo con dos conceptos fundamentales: el primero, fue el progreso y, el segundo la civilización. En cuanto al primero, su sentido radicaba en la intención de ir hacia delante pasando por las mismas etapas que habían atravesado los países que eran considerados desarrollados y adelantados, por lo tanto los países no desarrollados fueron catalogados como atrasados, la modernización entonces se convierte en el proceso que habría de conducir al anhelado progreso. En lo que respecta al segundo concepto, se presenta en dos direcciones que se complementan: una de ellas es la civilización como aquel desarrollo e implementación de tecnologías que facilitan la vida de los ciudadanos a modo de refinamiento y la comodidad que brindan los bienes y servicios, alejándose de la

idea de Aristóteles del hombre como “animal político”, la civilización refiere en otro sentido, en este nuevo orden de mundo, al uso de la razón no para participar de la configuración social que se da por lo común, sino del uso de la razón y la ciencia para configurar un ideal de modo de existencia único, que individualiza al ser humano, constriñendo su participación en lo social a partir de derechos y obligaciones, así como por el reconocimiento o no como ciudadano y por tanto individuo con derechos e identidad.

Con lo anterior no sólo se plantea que existen mejores y peores modos de vida, sino también que la condición humana se convierte en algo asignable, reconocible y diferencial según el grado de civilidad, hay entonces ciudadanos de primera y ciudadanos de tercera. El reconocimiento no se refiere ya a lo que el sujeto es, conoce y crea, a lo que le da identidad, sino a lo que tiene y produce para asemejarse a un ideal “universal” creado unilateralmente, donde no hay una consciencia dialógica del otro. Aparece la biopolítica como un dispositivo de sujeción a cierta forma de vida regulada, administrable y controlada, en la que la diferenciación se convierte en desigualdad, disputándose con ello las posibilidades de formas de ser, las necesidades, carencias, deseos y potencialidades del diferente se generalizan tanto en el discurso como en la acción en el asistencialismo como modo de intervención inmovilizador y condicionante de sujetos, desarticulando así la participación social y la solidaridad por el binomio de caridad por parte de los desarrollados a los subdesarrollados.

El progreso y la civilización son las banderas del desarrollo económico que debían promover los Estados como agentes reguladores de todos los ámbitos de la vida, por lo que no se trata exclusivamente de una modernización técnica para la producción y crecimiento económico, sino la modernización de tecnologías para la producción y reproducción de una nueva forma de vida, en la que se cimienten las aspiraciones expansionistas y dependentistas, de forma legal y justificada por el consenso.

Para lograr lo anterior, la propuesta de Estados Unidos para los países europeos fue una política de cooperación económica para que se recuperaran y alejarlos del comunismo, instaurando un nuevo orden político, económico y social que paradójicamente disfrazaba de cooperación, estrategias de competencia por una nueva forma de dominio que ponía en el centro el desarrollo tecnológico y económico, para lo cual los seres humanos son convertidos en un insumo, en un recurso.

El dominio del que hablo se implementó en la década de los 40, por medio de la creación y fortalecimiento de instituciones de muy variada índole, tanto en forma de organismos internacionales como al interior de los países a modo de modernización política y económica (leyes, vinculación de lo político con lo militar, formas de participación social, etc.), lo cual se tradujo, en lograr concordancia con las directrices que encabezaban los Estados Unidos, mismas que no podían seguirse sin controlar la forma de participación de los Estados, tanto al exterior como al interior de los países.

1.1. Las condiciones y condicionantes de la desigualdad

El nuevo orden de mundo fue una asimetría legitimada por una lógica unívoca, que hacía de las diferencias condiciones de desigualdad, la forma de mirar el mundo, de racionalizarlo y la inteligibilidad de los sujetos, se constituyó desde la asimetría deformadora de historias y contextos, que tanto al interior como al exterior de los países desdibujó a los sujetos concretos.

Surge una renovación nacionalista en la que los Estados-nación se hicieron cargo del crecimiento económico y el desarrollo nacional bajo las pautas marcadas según su posición en alianzas de intercambios internacionales. Resulta entonces interesante que la Organización de las Naciones Unidas instrumentara un plan no sólo para Europa (Plan Marshall), sino que también creara la Comisión Económica para América Latina CEPAL en 1948, planteando sugerencias a los gobiernos de estas naciones para lograr un "crecimiento económico", que en realidad consistía,

en la puesta en marcha de acciones que transformaran las economías, pero sobre todo que posibilitara el tipo de relaciones productivas que requerían los países europeos, pues mientras en América Latina el proceso de modernización tecnológica significó una gran dependencia a los países "desarrollados" a quienes tenían que comprarla, para estos últimos fue una gran oportunidad para recuperarse e invertir en los países subdesarrollados, logrando una posición favorecedora que les permitía mantener el *statu quo*.

En América Latina existían condiciones muy variadas de acuerdo a la historia de cada país, sin embargo persistían algunas características compartidas como: poblaciones heterogéneas y desiguales, escasa industrialización, pobreza, altos grados de analfabetización, etcétera. Pero sobre todo, perduró la herencia de relaciones desiguales del colonialismo, al interior y exterior de sus sociedades, pues el capitalismo en América Latina, no significó un capitalismo nacional e independiente donde sus poblaciones se vieran favorecidas de manera equitativa y sostenible. Lo que sucedió, fue una diversificación de la materia prima en la que se concentraba el "auge" de una región o de un país por periodos cortos. Tal auge, no significaba necesariamente (en la mayoría de los casos no lo fue), la mejora de las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos, sino su inclusión a una dinámica de producción que modificaba su mundo, pues de campesinos, artesanos, etc., pasaron a trabajadores que tenían que cumplir en condiciones muy precarias e incluso riesgosas, sus labores. Esto a su vez, permitió grandes ganancias para pequeños sectores, y grandes pérdidas (formas de vida, territorios, autonomía, modos de producción, etcétera), para amplios sectores de la población, que ahora experimentaban una pobreza más contrastante y basada no sólo por su estatus económico sino por todas aquellas características y condiciones que lo colocaban en este nuevo orden de mundo como alguien de menor valía, ya fuese por su origen étnico, género, edad, raza, escolaridad, etcétera.

Tal proceso de "desarrollo" y "modernización", implicó la configuración de nuevos

sujetos que se formaban en las fábricas, escuelas y ciudades, según los ideales de una cultura occidentalizante ajena a la propia que confina los cuerpos y los somete a tiempos y espacios delimitados, a la producción y satisfacción de necesidades que antes no se tenían o no se significaban de un modo económico, y finalmente a la organización de la vida, las expectativas y el modo de ver el mundo como algo a lo que se aspira pero con la frustración de mirarlo como modelo ideal en los otros o en la televisión. Por ello Utopía Urbana apuesta por la generación de experiencias populares a través de las cuales se recuperen estos espacios de la vida privada y pública para ejercer activamente la creatividad y la capacidad de organizarse con el propósito auténtico de mejorar la vida del pueblo. No obstante, considero que al hablar de mejorar la vida del pueblo puede caerse en la trampa de entender el desarrollo como progreso, por lo que yo prefiero hablar de la posibilidad de crear utopías de vida que se contrapongan al discurso de “tener” algo, para mejorar la vida y en su lugar apuesten por ser transformadores de vida.

Lo que ocurrió con los procesos de desarrollo para progresar y mejorar los niveles de vida no fueron sino desencantos que los “auges” económicos y productivos habían generado en América Latina, ya fuese por el estancamiento, endeudamiento y/o recrudescimiento de la pobreza. El discurso de “mejorar los niveles de vida” se presentaba como la aspiración universal, por medio de instituciones internacionales creadas con tales objetivos, resultaba entonces algo que cuando menos había que considerar como una posibilidad, aun cuando eso implicaba asumir la etiqueta de países “atrasados” y con ello una inclusión desfavorecedora.

Se entendía que los países atrasados o subdesarrollados lo eran, en tanto que no habían transitado por las etapas de desarrollo de los países avanzados, por lo tanto no lograban evolucionar, ya fuese por una estructura productiva no diversificada, por falta de capacidad para gobernarse, características de la población (raza, actitudes, costumbres, valores, etcétera), excedente de población,

falta de “recursos humanos calificados”, entre otras razones.

El subdesarrollo era una etapa entonces que había de superarse atendiendo a las recomendaciones y la dirección de quienes ya lo habían logrado: los países desarrollados.

Los norteamericanos comprendían que la reforma de la estructura no se produce desde la estructura misma. Que ninguna estructura se agota por sí misma, sino que se modifica o se transforma como producto de la lucha entre las diferentes fuerzas sociales que operan en su seno. Por este motivo pusieron especial atención, durante el proceso de modernización que promovieron, en el control de esas fuerzas sociales, atención que se dirigió, ante todo, a los aspectos ideológicos y políticos; en este sentido, (...) la educación desempeñó un papel fundamental.

En la década de 1950 surge la “ayuda para el desarrollo” como una necesidad inminente. Y la “ayuda para la educación” está directamente ligada a las necesidades técnicas e ideológicas presentes en el problema de la formación del productor, del consumidor y del hombre civil requeridos por ese desarrollo económico. (Puiggrós, 1980)

La “ayuda para el desarrollo”, desde luego, estaba condicionada a gobiernos y economías afines con el proyecto capitalista, lo cual derivaba en un imperialismo, cuyos territorios a controlar no se limitaban a tierras y recursos naturales, sino a los cuerpos que ellos denominaban recursos humanos, de ahí que la educación se relacionara de manera estrecha con el desarrollo económico, relación que se analizará detenidamente posteriormente. La formación del hombre productor en los países latinoamericanos, poco tenía que ver con el manejo y creación de una industria propia.

En México el proceso de desarrollo industrial impactó de forma relevante en las formas de vida de la mayoría de la población, no mejoró los ingresos ni el bienestar social, pero cambió las relaciones, organización y contextos de vida social y privada, tanto por el crecimiento de las ciudades y fábricas, el abandono

del campo, y la participación en un proyecto de “unidad nacional” que demandaba homogeneidad, en una nación donde las desigualdades se acrecentaban.

Para ejercer control en los diversos grupos de la población, el gobierno de Miguel Alemán, reformó la ley electoral, de modo que la participación política quedase reducida a la vía electoral y en su caso a la afiliación directa o indirecta con el partido oficial, de tal suerte que la democracia fue entendida como alineamiento al poder ejercido por el Estado, quedando reguladas las formas de participar en la vida pública bajo la bandera del nacionalismo. Esto ha dejado huella en México pues para acceder a muchos de los apoyos que brinda el gobierno hay que alinearse a los deseos de éste, así lo manifiestan Janis y Roberto⁴ cuando plantean que pedir recursos económicos significa en el mayor de los casos comprometer sus proyectos creativos, aparece entonces la autogestión y autonomía frente y radicalmente opuestas a la concepción de dependencia.

Para la década de los 50, fue claro que el desarrollo nacionalista era una ilusión, pues la inversión extranjera creció al tiempo que disminuía el gasto público, para unos años más tarde volver a recurrir a la regulación del Estado, de la política económica y social, lo cual hizo evidente que no existían políticas nacionales a largo plazo. La dependencia de los países “subdesarrollados” a los países “desarrollados”, complicó la creación de proyectos autónomos, tanto como el empecinamiento del gobierno de debilitar internamente la acción y movimientos sociales de forma autoritaria y represiva.

El proceso antes mencionado sin embargo, no fue una imposición como tal por parte de los autodenominados países desarrollados, fue el convencimiento de que esas políticas conducirían a los países denominados arbitrariamente subdesarrollados, a la anhelada modernización que iba de la mano de la industrialización. El concepto de desarrollo en América Latina, paradójicamente guarda una estrecha relación sobretodo en sus inicios, con una profunda necesidad de libertad, emancipación e incluso autonomía tanto social, económica

⁴ Integrantes de Utopía Urbana.

y cultural, de ahí que se hablara de desarrollo social y crecimiento económico, categorías que fueron mezcladas y reducidas al desarrollo económico, que en la década de los 60 se traducían al desarrollo de la nación y posteriormente fue adquiriendo otros sentidos y significados.

Pero es justamente cuando el desarrollo económico es considerado como desarrollo de la nación que empieza a entretorse la relación entre desarrollo y sujetos particulares, es decir, el desarrollo no nace como un concepto que en términos sociales sea aplicable para todos los seres humanos con el propósito de igualdad, sino justo para señalar las diferencias que se convertirían en desigualdades. Cuando el énfasis se colocó en el desarrollo nacional los sujetos eran los Estados-nación, pero no todos sino sólo aquellos a los que se les consideraba atrasados y no modernizados, de lo cual se deriva que el desarrollo buscado estaba centrado en los bienes que se podían producir y consumir.

Tales transformaciones no podían lograrse sin intervenir en asuntos sociales, el papel del Estado consistía en implementar políticas sociales, para regular y controlar los procesos de transformación, según las recomendaciones de los países desarrollados. Al recaer la responsabilidad en los Estados, son éstos quienes se hacen cargo de delinear formas de vida y destinos, hacia modos de existencia productivos y reproductivos para los fines “nacionales”. Si es el Estado quien se hace cargo de uno mismo, es también él, el encargado de conformar identidad, que en tal contexto era la nacional, y se traducían en términos de ciudadanía, lo cual implicaba derechos y obligaciones jurídicas pero sobre todo un sentimiento de lealtad y pertenencia, dado que no surge de forma espontánea debía ser fomentado, esa labor le fue consignada de manera primordial a la escuela y a la afiliación al Estado ya fuese por medio de programas sociales o el desarrollo de dispositivos clientelares, el uso de medios masivos de información para crear necesidades y satisfactores que sólo a través del Estado podían tenerse.

Lo anterior si bien representó en algunos casos la conquista de algunos derechos, significó sobre todo la justificación y validación del Estado e instituciones internacionales para dirigir y controlar legalmente las formas de vida de sujetos generalizados y estandarizados paradójicamente a partir de preservar y reproducir las condiciones de desigualdad.

1.2. Del desarrollo de necesidades y satisfactores, al desarrollo de sujetos generalizados

El desarrollo de necesidades y satisfactores es la aplicación de la biopolítica en su máxima expresión, pues no se limita al control e intromisión en las necesidades fisiológicas de los cuerpos, sino que se extiende a la creación de necesidades y satisfactores para las mismas, haciendo del cuerpo algo impropio, haciendo de la necesidad algo que se cree hace falta y no puedo satisfacerlo de otro modo que no sea adquiriendo un satisfactor externo, la necesidad se confunde con el deseo de satisfactores que tiene que proveerme alguien más.

Las necesidades en un contexto que privilegia lo económico se convierten en algo que se rige bajo la lógica de la oferta y la demanda, en algo para negociar las posibilidades e imposibilidades de la vida, pues al satisfacerlas o no, se juega lo que se es, de modo que una necesidad ya no es lo que moviliza las potencialidades humanas para el despliegue de cierto modo de vida y la constitución de sujetos, sino el desarrollo de sujetos generalizados, cuyo modo de vida es delineado por el desarrollo de necesidades y satisfactores estandarizados pero diferenciados a la vez por su capacidad para adquirir tales satisfactores, así se encarna la desigualdad en los cuerpos de sujetos que han sido generalizados pero que son concretos: tienen rostro, género, raza, edad, ideales y utopías de vida. Con ello se manifiestan distintos anhelos, deseos, inquietudes, necesidades y formas de crear horizontes, que no pueden ser reducidos a los discursos o pretensiones de segmentos.

...Yo hace mucho tiempo me negué a trabajar, a tener un empleo fijo, a ser empleada, “porque eso es a lo que aspiro yo”, porque no tengo la escuela completa y a veces aunque tengas carrera no puedes encontrar trabajo, yo hace mucho me negué a eso..., es como romper con eso que te enseñan “para tener dinero debes tener un trabajo fijo, un horario de oficina”, y no es cierto, tu puedes tener el dinero haciendo otras cosas y ser dueño de ti mismo y de tu tiempo. (Alatraste, 2005)

La desigualdad se encarna en las subjetividades, en lo que se espera que alguien sea, en fijar los parámetros de lo que alguien puede o no ser según lo que tenga, se expresa también en la inclusión excluyente, de la promoción de formas de vida que se presentan como deseables, pero que muy pocos pueden experimentar, los Estados y organismos internacionales fungen entonces como productores de expectativas, necesidades y dispositivos para intentar adquirir los satisfactores creados. Esa ilusión de poder hacerlo a través del esfuerzo individual se consigue a través de la identificación con estilos de vida ajenos, la identidad es algo que también ha de adquirirse mediante la afiliación a lo que otorga un valor al individuo. Ya he mencionado que el derecho a ser alguien, es algo que depende del reconocimiento de quienes han sido colocados como validadores de lo que alguien es y lo que no es. En ello sin duda ha jugado un papel fundamental el Estado.

Para delinear las formas de vida no basta con crear una identidad nacional y hacer que la población la adopte, los Estados fueron más allá conformando cuerpos a su servicio. Entendiendo por cuerpos, todo aquello que conforma a las personas no sólo por lo que son en el sentido biológico, sino por lo que incorporan dándose formas distintas según sus modos de existencia, interviniendo en ello lo histórico-social que permite entender a los seres humanos como algo inacabado e indeterminado en tanto que es siendo. De modo que las políticas de seguridad social, que en efecto se aseguraban por medio de instituciones como la escuela, policía, ejército, servicios de salud, fábricas, etcétera, de controlar los cuerpos a

modo de biopolítica proliferaron.

Retengamos para empezar la sofisticación analítica que le subyace al término de bio-política y la articulación de una tradición de pensamiento que busca su fundamento en las investigaciones de Michel Foucault en torno, a grandes rasgos, al poder (el bio-poder), los sistemas de exclusión y la sexualidad. Un campo reflexivo que se anuda a un sistema de enunciados que va desde la <<tecnología política del cuerpo>>, la anatomía política, o la <<economía del cuerpo disciplinario>> como instancias de producción subjetiva dentro de instituciones de <<inclusión forzada>> en las llamadas <<sociedades disciplinarias>>, a las dinámicas contemporáneas de exclusión cuyos mecanismos de control han logrado insertarse en los límites mismos que separa lo vivo de lo no vivo (Osorio, 2012).

La biopolítica actuaba en tres sentidos complementarios, que hacían del Estado, el ejecutor de mecanismos de control que dejaron de enfocarse en la vida para operar también en la muerte, por medio de la represión, inclusión, exclusión, etc., actuando en los cuerpos como un campo con vida o sin vida, que se disciplina y se le vuelve útil o inútil según responda a las fuerzas que en él se ejercen, cuando no existe sumisión y utilidad para ciertos fines, la muerte (asesinato) se convertía en una opción del Estado.

Al ser los Estados-nación los sujetos de desarrollo, las personas y su educación son colocadas como objetos a administrar para lograr tal objetivo. Resulta inquietante que los países subdesarrollados eran en su mayoría aquellos que por sus historias y orígenes contaban con grupos de población que tras la colonización confrontaban al mundo occidental con su creación y sobrevivencia de mundos diversos. Eran esos grupos de población los que los Estados-nación tenían que intervenir para que se sumarán a una identidad nacional que pretendía por medio del desarrollo económico y la modernización asemejar o imitar las formas de existencia del mundo occidental. Eran esos sectores los que tenían que sumarse a los modos de vida industrializados, incorporando a su existencia todo aquello que

coincidiera con su nueva identidad (la nacional) para lograr el progreso y desarrollo de la nación, transformando cualquier aspecto que pudiese considerarse un lastre para tal logro. La idea era asemejar los estilos de vida que existían en los países desarrollados importando e imitando formas impropias, es decir, ajenas e incongruentes con sus realidades diversas, haciendo de ello formas de vidas improcedentes e insostenibles.

El contraste entre esas formas de vida que se presentaban y siguen presentando como lo deseable para el progreso no sólo se hace latente en los barrios con sus grandes unidades habitacionales y pocos metros para contener tantos cuerpos, en la falta de espacios para pensarse y movilizarse, esas oposiciones también se encarnan y representan en los cuerpos, en las marcas que constituyen a los sujetos, que los hacen diferentes.

Cuando en la década de los sesenta las personas reclaman libertad para la formación de sus cuerpos, que no es sólo material y mucho menos como mera fuerza útil de producción, reclaman la capacidad de pensarse y pensar formas distintas de existencia, pensar en sus necesidades y crear sus satisfactores, o al menos elegirlos de modo consciente. Se hace visible que las luchas de poder se daban en, por y con los cuerpos, de ahí que no resulten fortuitos los movimientos estudiantiles (juveniles), obreros, feministas, homosexuales, etc., que tras diversos reclamos y exigencias, convergían en el reclamo de sus cuerpos para sí mismos, como configuración autónoma y no como disciplinamiento, que puede producir pero también crear, que vehiculiza y no se limita a transportar, que no requiere de vigilancia ni de la asignación de espacios porque los puede crear a partir del cuidado de sí mismo.

La reclamación del cuerpo tuvo como respuesta una biopolítica disfrazada de derechos individuales, que colocó abiertamente a los individuos como herramientas para lograr el desarrollo bajo un discurso de preocupación por las generaciones actuales y futuras, movilizándolo a éstos para trabajar en la promesa

de un mundo mejor, haciendo del activismo dirigido y la productividad, un buen empleo del cuerpo para “rescatar un mundo que es responsabilidad de todos mantener”.

Surge entonces el declive de las teorías desarrollistas sustentadas en el Estado-nación como el sujeto de desarrollo, los países del centro y periferia ya no se colocan como el eje de los discursos, pues las grandes disparidades ya no se dan necesariamente entre naciones, sino al interior de éstas, creando nuevos centros y periferias pero también haciendo que confluyan marcando más las desigualdades.

A mediados de los 60, la ONU crea el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), iniciando el proceso de cambios en el concepto de desarrollo, diseñando proyectos relacionados con el medio ambiente, educación e industria entre otros, lo cual preparaba el terreno para que en la década de los setenta apareciera la idea de desarrollo sustentable, que refiere por un lado, a hacer frente a las necesidades del presente sin que ello implique poner en peligro la satisfacción de éstas en generaciones futuras y, por otro lado la privatización del conocimiento científico-tecnológico que entre otras muchas cosas permitía una mayor explotación de los recursos naturales y humanos.

Se coloca entonces la vida como un recurso fundamental a administrar para lograr un desarrollo que se sostiene en su explotación, control y administración, tanto de necesidades como de satisfactores, las tres anteriores a su vez se convierten en “garantías” de certeza de un futuro que no necesariamente se vivirá en carne propia, pero que plantea la salvación a cambio del sacrificio de la propia vida, del ser y de procesos educativos que supondrán adquirir competencias para la vida.

1.3. Los dispositivos del subdesarrollo y la dependencia

Uno de los principales dispositivos para mantener el subdesarrollo y la dependencia es que no es una etapa que al transitarla conduce al desarrollo

prometido. Los países desarrollados económicamente, no mencionan que su crecimiento económico y sus estructuras se han creado a costa del subdesarrollo, dependencia, explotación y expansionismo ideológico, económico y educativo, de modo que para lograr el desarrollo en esos términos, los países subdesarrollados tendrían que implementar un sistema similar, como una forma de modificar el orden impuesto por los primeros.

Desde luego lo anterior no sería algo sostenible, ya que para que existan países desarrollados desde la lógica imperante, son necesarios los países subdesarrollados bajo las condiciones que de ellos demanden. Para ello han convencido a los segundos de que sus normas, valores, educación, cultura y modos de vida en general son superiores, que el capitalismo es algo deseable, que aquel que se esfuerce lo suficiente puede lograr una vida mejor, que la disciplina bajo sus términos conduce al logro de objetivos. Se han encargado de que tales objetivos sean internalizados por una educación que traspasa lo escolar, así lo hicieron en su propio país y por ello su ideología es expansionista.

Mann⁵ no creía en la imposición de un modo de vida sobre las mentes de los sectores atrasados y oprimidos del país: pretendía una verdadera asimilación de los valores y normas, quería remplazar la antigua educación coercitiva de base puritana por otra que garantizara la internalización de la concepción del mundo de la burguesía por parte del total de la población. Era necesario que la fuerza de trabajo adquiriera los “autocontroles intrínsecos” necesarios para que los industriales contaran con un ejército de reserva suficientemente preparado, y la nación con ciudadanos capacitados para funcionar de forma autónoma en los marcos de la democracia y de la libertad individual. (...) fuerza y consenso eran complementarios. “Las cárceles y las prisiones estatales –decía Mann (1972)- son el complemento de las escuelas: cuanto menor sea la cantidad de estas últimas, tanto mayor será la de las primeras” (Puiggrós, 1980).

⁵ Horace Mann, educador estadounidense representante de la burguesía de Massachusetts, que destacaba el papel utilitario de la educación, es considerado el padre de las escuelas públicas en Estados Unidos.

El legado de los elementos fundadores de la ideología norteamericana, fue utilizado para difundir su concepción de mundo y la asimilación de este a partir de cuadros dirigentes que surgieran de las comunidades, logrando penetrar más fácilmente en las mentes de los sectores que consideran atrasados, la idea no era generar en tales grupos la iniciativa y autonomía sino la participación automática en la reproducción de su ideología.

Como ha sido manifestado en las palabras de Mann, el consenso y la fuerza se complementan, de tal suerte que no alinearse y alienarse con su orden de mundo implicaba el castigo, presiones e intervenciones abiertamente agresivas, ya fuese a modo de guerra, exclusión, sabotaje, etcétera.

En cuanto al convencimiento, la creación de alianzas asimétricas fueron un dispositivo importante para mantener el subdesarrollo y la dependencia en América Latina, una de ellas fue la Alianza para el Progreso (ALPRO) que buscaba el desarrollo a partir de inversiones extranjeras y facilidades otorgadas por los gobiernos, que se comprometían a reorganizar sus instituciones y lograr el consenso de sus poblaciones con un proyecto de carácter global y unívoco, impactando en lo educativo. La ALPRO tomó forma de cooperación internacional para intervenir no sólo en la economía de América Latina, sino en la forma de concebir la vida y con ella la idea de desarrollo, para lo cual se valieron de la educación como estrategia de adaptación y adopción de aspiraciones a ocupar un lugar establecido por agentes externos y que además al estar ya ocupado por ellos hacías de ese modelo de ida algo inalcanzable para la mayoría, pero al mismo tiempo aspiracional mediante el proyecto educativo desarrollista.

La Alianza para el Progreso, como lo anticiparon los espíritus lúcidos de América Latina, nació muerta. Sólo vivió en la esperanza de nuestros pueblos que, engañados, creyeron que ella les significaría ocupación, alimento, techo, salud, seguridad social, educación, cultura y esparcimiento. (Allende, 1967)

El consenso de la población no se logró en la mayoría de los países

latinoamericanos debido al incremento de la desigualdad, a los altos índices de desempleo, la ideología imperialista contrastante y contradictoria con las condiciones de vida e historia de muchos grupos sociales. Los avances que parecían haberse logrado en las primeras décadas del proceso de desarrollo presentaron una realidad desalentadora para amplios sectores de la sociedad y para los países que veían como la brecha entre subdesarrollados y desarrollados se hacía más profunda.

Las teorías desarrollistas que se plantean desde la CEPAL, dan cuenta de la necesidad de crear una teoría de desarrollo independiente que atienda a realidades diversas, por lo que la conceptualización de países desarrollados como el centro y subdesarrollados como la periferia, exponía la inaplicabilidad de los postulados de la teoría de desarrollo capitalista hegemónica y la necesidad de crear nuevas propuestas. Sin embargo, para finales de la década de los 80, fue claro que se derrumbaban las ilusiones puestas en un proceso de desarrollo por etapas y evolutivo.

En tal contexto, el cambio de conceptualización del desarrollo como algo sustentable no es fortuito, la preocupación por parte de los países hegemónicos no era precisamente hacia las condiciones del medio ambiente y abuso de recursos naturales, sino una búsqueda de autosuficiencia que permitiera a los países desarrollados competir entre ellos e incluso al interior de ellos, con la formación de individuos cada vez más especializados en fragmentos de conocimiento, que deriven en producción de conocimientos científico-tecnológico que fortalezcan y sostengan monopolios sin tener que compartir sus logros con toda la población, o bien compartirlos a cambio de grandes beneficios, en el caso de los países subdesarrollados, la idea era lograr mantener e incluso incrementar aquellos recursos que en caso de agotarse o descuidarse los imposibilitaría a cualquier intercambio.

En México algunas fuentes de recursos fueron descuidadas, tal es el caso del

campo, mientras otras fueron sobrevaloradas, tal fue el caso del petróleo, que por sí solo no pudo mantener el crecimiento económico de manera estable. En cuanto a la especialización en ciertas áreas de conocimientos a finales de los 70 y principios de los 80 se apostó por la educación técnica para atender las necesidades de la expansión de la industria, generando mayor gasto público en educación, sin poder contener la fuga de capital. Todo esto trajo consigo un estilo de vida de sobrevivencia para la mayoría de la población, y expansión de la escuela como máximo agente formador de conocimientos válidos y valiosos.

Así, pues, el obrero, el estudiante, el ama de casa, etc., las clases más desprotegidas de esta sociedad, trabajan para conseguir el sustento cotidiano, para sobrevivir cubriendo las principales necesidades; comida, vestido, etc., y pocas veces puede cubrir su necesidad de recibir información, de comunicarse, la de entretenimiento y por supuesto, también la de crear y expresarse artísticamente. (Vázquez R. , Utopía Urbana; una experiencia en el teatro popular, 2000)

En este contexto en 1989 surge la Agrupación Teatral Utopía Urbana, como una forma de creación independiente y de hacer comunidad donde crece el individualismo, como manifestación artística que transmite y comunica aquello que se tiene necesidad de decir y que crea espacios para dialogar, abordando temas sociales de los cuales o se tenía un bombardeo de información poco digerible o se carecía de esta, por ello la emergencia de espacios de expresión independientes fue sumamente relevante para el fortalecimiento de la cultura y educación popular.

En 1989 se dan distintas revoluciones y conflictos a nivel internacional y nacional, en Estados Unidos hay conflictos raciales, se da un golpe de Estado en Paraguay, conflicto nacionalista entre Armenia y Azerbaiyán, cae la cortina de hierro entre Europa Occidental y Europa Oriental, en México se funda el PRD y el ejército ocupa las instalaciones petroleras y encarcela a su líder sindical.

La constante en los distintos gobiernos fue la inestabilidad política ocasionada en

buena medida por los conflictos sociales, políticos y económicos, pero también por el despertar de una sociedad civil que si bien emergía sin suficiente injerencia en la vida pública, empezaba a generar proyectos propios, y finalmente la creciente inversión y endeudamiento externo fue otro elemento crucial que evidenció que se estaba lejos de experimentar “el desarrollo prometido”. La responsabilidad de los malos resultados fueron adjudicados a los distintos gobiernos, sin considerar las presiones internas y externas en cada contexto, lo cual omite que la historia no es algo que dependa de una figura individual, sino que es lo que se produce en procesos sociales concretos.

Que cada sociedad tiene el gobierno que se merece es algo evidente, pero que algunos olvidan. Sentirse engañado, manipulado, robado, mancillado por un mal gobierno resulta paradójico en un pueblo adulto y con grandeza. Pero esto, a la vez, no sólo libera y perdona toda culpa, también absuelve al capital privado, a la banca internacional, a las políticas proteccionistas de nuestros hermanos mayores y a todo aquél que no se identifique con los malos de un cuento de hadas que nosotros queremos creer (Mirón, 1986).

La ignorancia se convierte en factor de desventaja ya sea porque no se comprende la realidad en la que se vive y/o no se forma una consciencia del poder político en la configuración de esa realidad, de modo que se dificulta cambiarla, cuestionarla e irrumpir en ella, posibilitando que se instauren modelos considerados unívocos e inevitables. La realidad entonces no se conforma necesariamente por lo que es, sino por lo que socialmente se cree que es, de ahí la relevancia que encuentro en crear propuestas desde otras lógicas, que atiendan la movilización de consciencias.

Considero que el cambio conceptual al desarrollo sustentable, aparece ante el auge del neoliberalismo como sistema ideológico que marcaba un nuevo rumbo en cuanto a intercambios, tras el fracaso de las políticas redistributivas y ante la movilización de consciencias desde otros lugares, que hicieron visibles y resignificaron las diferencias, transformándolas en opciones de lo otro, que el

neoliberalismo trató de contener, es en esta resignificación que Utopía Urbana apuesta por proyectos autogestivos a partir de la creación, reciclaje, donación consciente y solidaridad.

1.4. Neoliberalismo como marco forzado y forzoso del desarrollo

No obstante el fracaso de políticas homogéneas para lograr el desarrollo económico en los países subdesarrollados, las consecuencias para los países desarrollados fue distinta, si bien se atravesó por algunas depresiones económicas, los sectores con mayor capital económico lo han incrementado considerablemente. De modo que el desarrollo económico ya no depende directamente de los Estados como dirigentes y reguladores del mismo, sino como facilitadores del crecimiento de fortunas privadas.

El neoliberalismo es presentado como sistema y orden político-económico internacional enraizado en una visión homogeneizadora, que significa el mundo a partir de lo explicable científicamente para autolegitimar una sola concepción de mundo y un horizonte de progreso, cuya única vía posible y deseable es el desarrollo de la ciencia y tecnología al servicio del crecimiento económico. Este último traducido en incremento de producción e ingreso que requiere de instituciones e individuos competentes que lo posibiliten.

La apuesta ya no se dirige al desarrollo y crecimiento económico a partir de la reestructuración de instituciones y sociedades, sino de la constante innovación y adaptación de las mismas a los requerimientos productivos, el desarrollo entonces se da a partir del logro y esfuerzo individual, ya no hay países subdesarrollados sino individuos que no logran el desarrollo por sus características.

El sistema neoliberal es paradójicamente un marco forzado que pretende contener y controlar a todos bajo las prescripciones, ideales, intereses, valores y lógicas de sus promotores, al tiempo que homogeniza va desdibujando diferencias que

convierte en desigualdades, bajo la promesa y pretensión de ser el camino forzoso hacia el progreso y por ende hacia el desarrollo cuyos sujetos ya no son los Estados sino los individuos.

Con todos los cambios en las formas de vida provocados por la industrialización ligada a la idea de progreso y modernización, emergieron nuevos sujetos, algunos de ellos, en particular aquellos que no le eran favorables al sistema neoliberal o fueron negados y desdibujados (movimientos de resistencia), o colocados como sujetos a intervenir desde lo más propio y próximo, es decir, desde sus cuerpos.

De modo que el desarrollo se convierte en el incremento de algo externo al sujeto pero que requiere ser interiorizado aun cuando le resulte ajeno e incluso no sea comprendido, la institución de lo social se compone por un lenguaje empresarial cuyas conexiones son entre funciones que demandan eficiencia y eficacia de individuos generalizados, que crean un sistema de interconexiones desiguales donde lo que se da y se recibe suele ser desproporcionado, pero sobre todo, en el que se juega la inclusión y exclusión pero difícilmente la implicación e integración con grupos privados que dirigen tal desarrollo.

La apuesta fue lograr el desarrollo social y el crecimiento económico mediante agentes privados, los Estados continúan siendo piezas claves para el desarrollo pero en un sentido distinto, su papel primordial no consiste ya en brindar protección social, sino crear por medio de políticas de todo orden, escenarios propicios de desigualdad social que coadyuven a la falta de cohesión y compromiso social, facilitando la expansión y rentabilidad de inversiones de grandes empresas multinacionales, convirtiendo en sujeto de desarrollo, aquellos países que no eran autosuficientes para producir los bienes y servicios que requería su población y mucho menos para ofrecerla a otros países. Una vez más se presentó la educación como un ámbito fundamental para lograr tal desarrollo, en México como ya he mencionado, fue el auge de las carreras técnicas que buscaban formar individuos calificados para la producción de tales bienes y

servicios, enfocados muy poco en su creación y bastante para su reproducción.

Esos agentes privados de los que he hablado son empresas, lo cual se traduce en grupos de individuos con intereses privados, que fueron considerados más productivos y menos regularizados que los Estados, en tanto que tienen mayor movilidad por no comprometerse con un territorio en específico, lo cual les permite que la cadena de producción, coloque cada eslabón donde le resulte más rentable e imponiendo reglas de intercambio según sus capacidades para ejercer poder, de este modo, muy pronto en la década de los 90 el desarrollo sustentable se da el paso al desarrollo humano que se mide en función de lo que se produce, vende y consume, los sujetos del desarrollo ya no son los Estados-nación sino aquellos sectores de la población de los países subdesarrollados que desde una lógica productiva no responden a las necesidades de esos agentes privados, por lo cual la CEPAL empieza a hablar de una transformación productiva con equidad.

La década de 1990 se inició con el enunciado por parte de la CEPAL de la propuesta de transformación productiva con equidad (...). Proponía un mensaje respecto a una nueva forma de actuación del Estado, diferente del que prevaleció en el pasado, pero no por esto incapaz de influir significativamente en el destino de los países.

El documento inaugural del período asienta la estrategia cepalina en la conquista de una mayor competitividad internacional "auténtica", basada en la incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo. Se destaca el carácter sistémico de la competitividad, que incluye toda una red de vinculaciones entre los agentes productivos y la infraestructura física y educacional. Se subraya la formación de recursos humanos y las políticas tecnológicas activas como fórmula decisiva para la transformación productiva a largo plazo. La industria permanece como eje de la transformación productiva, pero se destacan sus articulaciones con la actividad primaria y de servicios. Así mismo se pone de relieve la importancia de proveer un ambiente macroeconómico saludable. Y se propone modificar el estilo de intervención estatal, sin que esto signifique aumentar o disminuir el papel del Estado. Además, se propone una mayor apertura de la

economía, gradual y selectiva, como medio de introducir el progreso técnico y el aumento de la productividad. (CEPAL, 2016)

El hablar de desarrollo humano no significó dejar de lado los aspectos económicos, sino preparar a los nuevos sujetos del desarrollo para lograr el aumento de productividad, formar cuerpos dóciles que parecen ya no ser conformados por los Estados-nación sino por políticas internacionales que basan su atractivo en la movilidad ya no sólo de bienes y servicios, también de personas. Esto ha tenido diversas consecuencias, entre ellas destacan dos para lo que aquí expongo, por un lado los Estados-nación van delegando la responsabilidad de la educación al sector privado, haciendo de la educación un servicio por el cual ha de pagarse si se quiere calidad y competitividad internacional, por lo que las instituciones educativas públicas van perdiendo la asistencia de éstos y por otro lado son los Estados quienes facilitan el incremento e incorporación de agentes externos que las evalúan y, acreditan o desacreditan si no cumplen con los parámetros internacionales, conformados por las demandas de empresas y sobre todo por las grandes multinacionales, por los grupos de individuos más ricos provenientes incluso de algunos países que habían sido considerados subdesarrollados.

Se convierte en subdesarrollado a todo aquel cuya pobreza sea económica o cualquier otra que le impida incorporar esta lógica productiva a su vida, la responsabilidad de su bienestar y cuidado ya no depende más que del individuo, al que se le ha enseñado que el bienestar y el cuidado de sí se obtiene, se adquiere teniendo algo (trabajo, salud, educación, comodidades, etcétera) o cubriendo necesidades que los organismos colocan como universales y que al satisfacerlas conducen al progreso y bienestar, pues con la globalización se habla de ciudadanos del mundo y esa ciudadanía se traduce no en una acción ética-política, sino en un automatismo consumista.

2. Pedagogía y política del desarrollo de la desigualdad

La constitución de sujetos implica tanto una acción ética, política y estética: es una acción ética porque implica intencionalidad de ser y estar consigo mismo y con los otros en el mundo, a partir del reconocimiento y compromiso con los otros, de forma tal que se constituyen sentidos de vida; es una acción política en tanto voluntad y potencia para incidir en las condiciones de vida y hacer valer los intereses no de manera privada sino social; y es un acto estético ya que la formación humana es en gran medida una estética de la existencia entendida en términos foucaultianos, es decir, darse forma continuamente a partir de la mirada inquietante que genera el conocimiento y cuidado de sí como elección personal cuya obra de arte es la vida pero impresa y desplegada en el propio cuerpo. Ahora bien, la constitución de sujetos puede ser intervenida en los tres aspectos antes mencionados cuando se coloca la noción de “calidad de vida” como fin último y en el mejor de los casos como proceso evolutivo de progreso, en lugar del arte de la existencia como proceso de transformación e irrupción discontinua. La teoría pedagógica ha sido utilizada e impregnada de una razón instrumental que hizo de la enseñanza un proceso científico, la ciencia de la educación, creando espacios sociales nuevos (las escuelas), diseñando modelos educativos sobre las bases del capitalismo, tomando como ángulo de la realidad el mundo productivo. Se establecen una ética y valores como universales cuando provienen de intereses particulares, la constitución de conocimientos de sí y de su mundo en comunidad, se hace a un lado para dar paso a la institucionalización de los saberes como algo regulable para moldear cuerpos de acuerdo a un molde prediseñado, al cual, quien no logra ajustarse, queda excluido.

La formación, no obstante, no opera sobre un sujeto arbitrario. Reclama la aparición en la esfera de la acción pública de un sujeto hasta entonces desdibujado y oscurecido: la infancia comprendida como futuro actual, como potencia en la que se realiza ya la prefiguración de lo que advendrá. Es la figura corpórea del progreso y de la composición progresiva de los saberes. La aparición de la infancia tiene múltiples ecos: como figura admisible de una identidad en proceso de edificación, como un conjunto de facultades en desarrollo, un conjunto

de capacidades sometidas a un proceso evolutivo propio. Pero este desarrollo, esta identidad evolutiva involucra la participación de múltiples factores heterónomos: la educación deja de ser un cuerpo de hábitos de adiestramiento ritual y de subordinación de las identidades a la familiaridad y al espacio de lo público. Se configura como ciencia, como andamiaje institucional, como régimen y patrones disciplinarios, como cálculo de saberes y fisonomías corporales (Mier, 2006).

La aparición del infante como materia prima para producir el tipo de hombre que se requería, atendía por un lado a entender al ser humano como un ser evolutivo, que atraviesa por etapas definidas y estandarizadas, que ya nace con algo que hay que desarrollar y que por lo tanto no todos pueden desarrollarse al mismo nivel, lo cual justifica que algunos sean capacitados para realizar trabajos manuales (maquila), mientras que otros son aptos para instruirlos para realizar trabajo intelectual. Por otro lado, aquellos que no son infantes y no han recibido educación escolarizada son considerados rezagados y en algunos casos incluso un lastre, de ahí que la alfabetización se convierta en un aspecto que interesa a los organismos internacionales y a los Estados. La alfabetización se centra fundamentalmente en adultos o todo grupo social del que lo que se espera no es que aprendan a leer su mundo, sino que sean funcionales en el mundo que se les ha impuesto.

Pero la infancia también se convierte en algunos casos como el subdesarrollo, en una etapa que no se supera, que se vuelve permanente, de modo que el hermano mayor (Estados Unidos) “tiene y debe” fungir como tutor, de aquellos que no son capaces de hacerse cargo de sí mismos.

Ahora bien la educación ya no es de una generación a otra, sino de aquellos validados para enseñar los conocimientos valorables y reconocidos como útiles para las funciones de producción y consumo, para el adiestramiento de los cuerpos como receptores que deben adaptarse constantemente a modos de existencia que cada vez les son menos inteligibles.

2.1. Educación y recursos humanos

Si bien la educación escolarizada es la reconocida, la que otorga prestigio (según la calidad de la institución), la que certifica que se han adquirido conocimientos valiosos, la ideología y los conceptos desde los cuales pensar el mundo, nombrarlo y relacionarse, o bien competir en él, son difundidos por distintos medios que se encargan de educar ya sea por las telenovelas, el cine, comerciales, propaganda, periódicos, medios de recreación, etcétera, que llevan a cada rincón y penetran en lo más íntimo de las personas para configurar el tipo de recursos humanos que se requieren para mantener las desigualdades y la dependencia que posibilita el crecimiento económico de pequeños sectores.

La pretensión de alcanzar los estándares de vida de esos grupos privilegiados o se hace cada vez más un ideal adoptado y el intento de imitarlo a todo costa, o bien, se renuncia a ello manifestándose como lo opuesto a riesgo de ser excluidos. Para evitar que emerja lo distinto, se ha descalificado a todo aquel y aquello que no se alinea, se le ha colocado como un “peligro” y como “enemigo” de todas las “bondades” que el orden neoliberal produce. Aquello que no obedece a ese orden es descalificado sin reconocer otros modos de formarse como lo es el teatro popular entre otras expresiones, que sin ser institucionalizadas crean sus propios espacios, discusiones e intereses.

Ahora bien, con el orden neoliberal no sólo se impuso una ideología para pensar el mundo sino una transformación vertiginosa de todas aquellas instituciones que posibilitan difundir, reproducir, adoptar e incluso asumir tal ideología como propia aun cuando el mundo que presenta es ajeno.

(...) No sólo se están transformando estructuras económicas, políticas, sociales y tecnológicas, entre otras, sino la manera de concebir la realidad, de valorizar las cosas, por eso a las Instituciones de Educación Superior (IES) les incumbe significar, develar y difundir como algo propio a sus funciones el contenido y la forma que los diversos actores sociales se representan el mundo, el saber y el tiempo (Ortíz, 2000).

La formación implica establecer vínculos entre la configuración de sí mismo como sujeto histórico-social y de su mundo, lo cual parte de la interacción comunicativa, de un lenguaje común, que lo es, en tanto que se hace uso de él, pero que también se participa en validar ese uso a través de la reflexión, creación y recreación de lógicas a partir de marcos de referencia que articulan la memoria con lo que está siendo. Quienes vehiculizan los sentidos y significados de los modos de ser y estar en el mundo son cuerpos particulares que están siendo, no cuerpos generalizados.

Los organismos internacionales saben que son los cuerpos particulares los que vehiculizan los sentidos y significados, por ello, tanto el PNUD, la CEPAL y otros organismos, han articulado la educación con el desarrollo, cualquiera que sea el apellido de éste, para crear ciertas formas de existencia pero sobre todo para dar cierta forma a sus sujetos de desarrollo, controlando su existencia y su propia conformación como sujetos. Sostienen sus discursos y prácticas en la mera transmisión de los conocimientos afines a sus intereses, haciendo del conocer un acto de adquisición individual que separa lo objetivo y subjetivo, colocando el conocimiento como algo que da certezas y respuestas, y no como un proceso de interpelación, reflexión y riesgo, las verdades por lo tanto ya están dadas y no se construyen social e históricamente por el encuentro y desencuentro que genera el diálogo, sino por un monólogo de quienes producen conocimiento y adoctrinan a quienes lo consumen.

Lo cierto es que se espera de la educación demasiado; indicador de que se deja de lado su historia. En América Latina las instituciones de educación fueron un campo de disputa en el que quedaron huellas del colonialismo tanto como del deseo de asemejar modelos admirados, “muchas universidades, incluso después de la independencia, siguieron siendo coloniales por su sistema (...) memorista, cuyo espíritu estrecho no era propicio para estimular la investigación científica” (Ortíz, 2000). Si bien es cierto que se han realizado grandes esfuerzos para transformar esa herencia, también es cierto que no ha sido sin tener que enfrentar

obstáculos como lo son el financiamiento y el manejo de conocimientos y tecnologías a modo de tesoro privado.

De modo tal que el conocimiento se ha convertido en algo que también se consume, lo cual no implica desde luego que se comparta sino que se comercia, incluso los involucrados en su creación, debido a la cada vez mayor especialización sólo forman parte en la creación de fragmentos de conocimiento que al articularse con otros arrojan un producto, con ello la relación entre conocimiento y sujetos se transforma. El conocimiento ya no es una creación social y común, sino una producción fragmentada y ajena. Desde esta lógica la creación de conocimiento ya no remite a un proceso que parte de la inquietud de los seres humanos que cuestionan su existencia en tanto que se reconocen como seres inconclusos, actualmente la búsqueda es por hacerse de los medios que permitan adquirir aquello de lo que se carece.

Lo que se desarrolla con lo anterior son sujetos no inconclusos sino en carencia, no abiertos sino desgarrados, que exigen el acceso a la educación escolarizada que los prepare para lo inmediato y les facilite la vida, demandan credenciales que los coloquen en posición de participar en la producción y consumo de formas de existencia que difícilmente alcanzarán, pero que tratan de imitar a toda costa convirtiéndose en capital humano y en recurso comerciable, en mercancía valorada, mediante de la renuncia de ser más para buscar tener más. Exigen de la educación un servicio de calidad que los transforme en individuos capaces de responder a las demandas empresariales estandarizadas, al ser globalizados asumen la globalización como aquello inevitable a lo que hay que sumarse, para lograr el desarrollo económico que les haga más cómoda la vida, teniendo más.

Una propuesta en la que la educación no es ni un producto ni un servicio aparece ante nuestros ojos como algo extraño e incluso sospechoso, pues si no es lo anterior entonces qué puede ser, Roberto nos habla de una formación a partir de la donación consciente, donde se requiere de un trabajo de los implicados y

disposición de estar y apropiarse de ese espacio que inicia con apropiarse del propio cuerpo y constituir la propia subjetividad.

2.2. El desarrollo del ser como constitución de la subjetividad ante el desarrollo del tener como constitución de consumidores

La disposición de estar es un principio de voluntad pero también de poder, en tanto que implica la capacidad para decidir en este caso el modo de existencia y la constitución del propio ser, cuando esta se realiza de modo predominante a partir de lo que se tiene, suele derivar en la constitución de consumidores, cuando se realiza de manera preponderante a partir del desarrollo del ser, se constituye la subjetividad, entendida como aquello que nos conforma como seres concretos, situados y encarnados, las formas de cuestionar, comprender, crear y significar nuestra existencia a partir de la relación que tenemos con nosotros mismos, con los otros y con el mundo. No obstante las diferencias entre una y otra concepción, lo anterior puede contraponerse y distanciarse como tipos ideales, pero en la práctica nos encontramos con que hay diversos grados de contacto entre un desarrollo y el otro. Lo verdaderamente sustancial de esto es que la configuración de cierto tipo de sujetos se ha colocado en el centro como un problema y asunto pedagógico del desarrollo.

El PNUD reconoce la importancia de la gente para lograr el desarrollo humano, sin embargo, al centrarse en el PNUD y la CEPAL, para aproximarme a América Latina como realidades distintas que tienen puntos en común ya planteados con anterioridad, no obstante, desde las lógicas hegemónicas se plantean de manera uniforme, colocándola como región subdesarrollada o en vías de desarrollo, cuyo logro según tales organismos; ha de darse a partir de cubrir lo mínimo para sobrevivir que ellos llaman necesidades básicas, de modo que éstas son definidas por ellos y han de ser atendidas y satisfechas a través de lo que también dictan este tipo de organizaciones. En el caso particular del PNUD, se plantea un desarrollo humano multidimensional a partir de lo que Amartya Sen denomina libertades instrumentales.

Su tesis de que la libertad es el objetivo primordial del desarrollo, y el principal medio para su consecución, queda fundamentada en el análisis de algunas “libertades instrumentales” que contribuyen -directa o indirectamente- a la libertad general que tienen los individuos para vivir como les gustaría. En concreto Sen señala cinco libertades instrumentales (...):

1. Las libertades políticas, que incluyen, entre otros aspectos, la libre elección de los gobiernos, los derechos humanos y la libertad de prensa y expresión política.
2. Los servicios económicos (...).
3. Las oportunidades sociales (...).
4. Las garantías de transparencia en la divulgación de información veraz (...).
5. La seguridad protectora (...). (Tezanos, 2013)

Es de suma relevancia revisar los sentidos de que se dotan los conceptos, el contexto y los fines para los que se utilizan ya que por ejemplo la libertad y lo político son entendidos de forma muy distinta desde diferentes lógicas, por ello me resulta indispensable atender el nivel epistemológico en los procesos de conceptualización, para analizar las diferencias entre discursos y prácticas, según el momento y lugar desde donde se enuncia y experimenta.

Las libertades políticas que plantea Sen, expresan como tal el acto de elegir pero no de crear opciones, tampoco considera que para elegir hay que conocer las opciones y contar con las posibilidades para analizarlas, reflexionar respecto a las consecuencias de la toma de decisiones, en términos generales plantea las libertades políticas como un asunto de derecho adquirido, y al hacer esto las normativiza.

Argumento que el desarrollo humano no es un derecho, pues no es algo determinado a modo de norma, no tiene carácter de obligatoriedad, ni constriñe, por el contrario, es un proceso que se va formando desde la libertad y autonomía, no obedeciendo a un contrato sino a una implicación del ser humano. Pensar el desarrollo humano como derecho, es legitimar un discurso; el que hay sujetos que

ya lo han logrado y otros que pueden demandar sólo en los parámetros establecidos por la ley, que se les posibilite tal desarrollo. Cualquier otra forma no considerada por la ley, será entonces una transgresión, de modo que las formas de desarrollo ya están señaladas, lo cual contradice el propio sentido de desarrollo, en tanto creación y como algo dándose.

De modo que si bien es cierto que tener libertad de expresarse es importante, poco sentido tiene sin la libertad de pensar de forma autónoma y reflexiva lo que se expresa y los modos de hacerlo, sin pensarse y pensar su mundo con sus propias lógicas, la libertad es reducida a algo que es otorgado una vez más bajo la lógica de *tener* libertad y no de *ser* libre. El caso de Utopía Urbana puede ayudarnos a pensar en la autonomía como una posibilidad de responder con lo que haces a lo que crees, a lo que se quiere decir y a la propia realidad que se construye considerando al otro no para complacerlo sino para interpelarse mutuamente, para dialogar e incluso para confrontar. Por ello Roberto plantea la noción de autogestión, además de actuar, dirige y escribe gran parte de su repertorio, es decir crea y desarrolla sus propios proyectos y recursos a través del reciclaje, la donación y el trueque. Por lo tanto no están esperando que alguien les proporcione recursos para poder hacer teatro.

Por otro lado, el desarrollo se ha relacionado a tener algunos servicios, lo cual considero que puede ser una trampa pues tales si son un derecho como lo es la salud, la educación y la seguridad, que sí son resultado de la obligatoriedad pero que contradictoriamente son manejados como producto del asistencialismo. Con esto los grupos hegemónicos mantienen y reproducen la concepción de que existen individuos incapaces de crear proyectos de desarrollo, por lo cual se legitima hacer intervenciones en sus formas de vida haciéndolos dependientes de los proyectos de alguien ajeno, al hacerse cargo de ellos dirigen sus vidas, la conformación de sus cuerpos como objetos administrables a quienes desubjetivan, constituyendo consumidores y objetos de consumo.

Es cierto que el PNUD plantea la necesidad de enfocar el desarrollo humano en las capacidades humanas, lo cual no quiere decir, que se entienda por ello posibilitar la acción ética-política de los sujetos. La apuesta de este organismo no es por la formación de cuerpos, del desarrollo del ser y sus potencialidades para constituirse como sujeto, desde un trabajo consigo mismo que implica la pertenencia a un “nosotros” y la identidad de un sujeto contextualizado que puede ser reflexivo, crítico y que interpele los modos de existencia actuales, transformándose y transformando su realidad de acuerdo a sus necesidades y deseos, que surgen no por imposición, persuasión o convencimiento, sino por reflexión de su origen y trayecto, por los cuales pueden mirar hacia un horizonte al cual aproximarse desde su propia formación. La intención de centrarse en eso que llaman capacidades humanas, es el desarrollo de sujetos-objetos, que cuentan o no con una serie de características que han adquirido y que les da un valor según los estándares con los cuales han sido fabricados, la intención es que sean tanto consumidores como mercancías de uso global.

El consumo también ha sido subjetivado, se ha dotado de significado el consumir y adquirir ciertos bienes o servicios genera formas de relacionarte contigo mismo, y con los otros, esto no se basa solo en el ser o en el tener, abarca todo, por ejemplo: cuidar de sí mismo no es necesariamente un ejercicio reflexivo sino que puede representar aspectos limitados a la apariencia, ser sano puede relacionarse con consumir productos orgánicos, y formarse puede equipararse con ser competentes y competitivos a partir de “actualizaciones constantes” para mantenerse “vigente”. Por otro lado el desarrollo del ser también tiene elementos del “tener”, por ejemplo tener estabilidad se relaciona con cubrir una serie de aspectos tanto subjetivos como objetivos, tener alimentos, servicios necesarios, etcétera. El problema real no es excluir a uno o a otro es ser verdaderamente libre y autónomo para decidir los modos de existencia no como búsqueda o anhelo de promesas globales, sino como como ejercicio consciente y situado.

3. Promesas globales de discursos del desarrollo de organismos internacionales; experiencias fragmentadas

La globalización en el sistema neoliberal ha significado colocar una visión de mundo en la que los intercambios y las interdependencias se acrecientan a la par que las asimetrías derivadas de una pretensión de homogeneizar al otro globalizado que los globalizadores destierran, de modo que las identidades y vínculos sociales se vuelvan frágiles, facilitando el despojo y la intervención, al disfrazarlos de cooperación internacional.

En lo referente a la CEPAL, si bien es una comisión económica, resulta interesante analizar cómo relacionan lo que ellos denominan “distintas visiones” de desarrollo humano en América Latina y la articulación que hacen de ellas con la globalización, considerando las interdependencias como algo que se va convirtiendo en regla (Machinea, 2007), resultan puntos importantes a debatir sobre todo desde discursos latinoamericanos diferentes, en los que la educación propuesta y controlada primordialmente por organismos internacionales económicos que representan los intereses empresariales, no atienden a necesidades y realidades concretas sino generales.

3.1. El intercambio de bienes a cambio de males

En el documento titulado “Perspectivas económicas de América Latina 2014. Logística y competitividad para el desarrollo”, realizado en conjunto por la OCDE, el Banco de Desarrollo para América Latina CAF y la CEPAL, plantean como necesidades fundamentales el cambio estructural y diversificación productiva para América Latina, lo cual deriva, que en términos generales. La región continúa exportando mayormente materias primas y los problemas por falta de tecnología en la productividad siguen siendo una constante que impide el desarrollo.

El desarrollo implica cambios cuantitativos y cualitativos en lo económico, en lo social y en lo político. Se trata de un proceso multidimensional en que se

consolidan la democracia y la ciudadanía, en un contexto de economías dinámicas e insertas de una manera virtuosa en el sistema internacional.

La dimensión de la productividad y el cambio de la estructura productiva guarda estrecha interrelación con las otras áreas de la economía y la sociedad, dentro del proceso de desarrollo. La convergencia tecnológica y de ingresos por habitante con los países desarrollados requiere moverse hacia estructuras productivas más diversificadas, complejas y con mayor contenido tecnológico y de conocimiento, que permitan avanzar en la mejora de la productividad y reducción de la heterogeneidad estructural. La experiencia histórica pone de relevancia que todos los casos exitosos de convergencia (inclusive el reciente ascenso de China como una nueva potencia comercial y mundial) han estado asociados a la implantación e impulso de nuevos sectores o actividades. La difusión de tecnología y los aumentos de productividad no devienen de acumular el mismo tipo de capital o de producir una mayor cantidad de los mismos bienes, sino que más bien se relacionan con el surgimiento de nuevos productos y procesos, y la consecuente redefinición de la matriz productiva.

A su vez, el cambio estructural no es sólo necesario para cerrar la brecha de productividad y de ingresos con el mundo desarrollado (brecha externa), sino también es necesario para reducir la brecha de ingresos al interior de las economías (brecha interna), sobre todo en una región que se destaca por ser una de las más desiguales del mundo. (CEPAL, OCDE, CAF, 2013)

Para estos organismos la heterogeneidad estructural es un problema y una debilidad, consideran el desarrollo como un proceso multidimensional en el que dicen: se consolidan la democracia y la ciudadanía, pero el modo en que articulan lo económico con lo productivo es adaptando las formas de vida mediante nuevos sistemas y tecnologías de producción que se asemejen a las de los países desarrollados, de modo que la democracia para ellos es contar con gobiernos afines a sus lógicas, que no opongan resistencia y que hagan las reformas necesarias para que intervengan de manera más directa y hagan un mejor uso de los recursos (humanos, naturales, etc.) para una mayor movilidad de capital, con lo que no sólo se preserva sino exacerba la desigualdad.

Llama la atención que el discurso por parte de estos organismos internacionales no varía mucho de las recomendaciones que han hecho desde su creación, lo cual quiere decir que no han funcionado, que por una u otra razón han fracasado en América Latina, incluso si lo consideramos exclusivamente para el desarrollo económico, siguen promoviendo el intercambio de bienes en modo de tecnología, artículos de lujo, inversiones, etcétera, a cambio de dependencia, incremento de la deuda externa, explotación de recursos, etcétera, es decir continúan intercambiando bienes a cambio de males, lo cual de ninguna manera desarrolla algo para América Latina que no sea la dependencia .

Consideran la región como una de las más desiguales del mundo, pero promueven como factor importante para el desarrollo, la formación de personas consideradas recursos o capital humano (en condiciones muy diversas), por medio de una educación que les permita adquirir los competencias estandarizadas que les facilite competir contra otros por un lugar en la cadena productiva, que les posibilite ser ciudadanos de primera o de tercera categoría, según su capacidad de producción y consumo.

Así pues, he encontrado una sólida tendencia por parte de la CEPAL y el PNUD, a pensar e incluso medir el desarrollo humano a partir de indicadores cuantitativos estandarizados, que desde luego atienden a la idea de interdependencia de forma asimétrica pues la forma de compartir e intercambiar entre los que ellos llaman desarrollados y los subdesarrollados, es por la asimilación de estos últimos a los principios y valores de los primeros, que principalmente miden el acceso o posesión de bienes y servicios, vistos como satisfactores de necesidades, esto obliga a analizar desde y hacia dónde se está pensando lo humano y su desarrollo.

No obstante, la intención de desmarcarse de la idea de desarrollo centrada en lo económico sobre todo por parte del PNUD, tanto él como la CEPAL, presentan el desarrollo humano de la mano del crecimiento económico y de satisfactores de necesidades a modo de bienes o servicios, o bien en el caso del primero plantea

el desarrollo de capacidades humanas haciendo una mezcla de lo económico con lo psicológico.

El PNUD en “El Informe sobre Desarrollo Humano 2013: El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso, analiza (...) que en la última década todos los países aceleraron sus logros en las dimensiones de educación, salud e ingresos, según mediciones del Índice de Desarrollo Humano (IDH)” (PNUD, 2013) creado por este organismo como indicador para medir el desarrollo, en este informe puede advertirse ya desde su título la idea de un desarrollo ligado al progreso y las dimensiones que se analizan delatan la importancia de tener algo, es decir, lo que se procura es la creación de condiciones externas a los seres humanos como indicadores de su progreso, ya sea tener educación, más escuelas, más ingresos o bien tener salud, ante lo cual habrá que considerar si “tener” todo lo anterior se traduce o no en ser consciente de sí y de su mundo, en elegir y crear el tipo de vida que se desea, etcétera.

De modo que mi propuesta es pensar el desarrollo no en función de satisfacer mínimos necesarios establecidos de forma homogénea y por tanto desigual, sino partir de las diferencias para potenciar la creación propia de fundamentos posibilitadores, lo cual no quiere decir que cada cual se haga cargo de sus problemas, todo lo contrario, es solidarizarse e implicarse con los otros sin imposiciones ni intervenciones, teniendo claro que todo proyecto es pensado y se desarrolla en un espacio, tiempo y cuerpo.

Ni el espacio, ni el tiempo, se experimentan de forma homogénea, por lo tanto plantear un proyecto de desarrollo como “único” y decir que es para “todos”, es una inclusión arbitraria y desigual, y aparece una vez más lo que aquí me propongo poner en tensión, cuál es el sujeto de desarrollo, qué desarrollo, cómo se configura y se le posibilita para lograrlo. De modo que se hacen presentes mis ejes articuladores: las lógicas de construcción del desarrollo humano, la formación del cuerpo y la biopolítica para pensar tanto el desarrollo como una necesidad humana de los sujetos que cobra otro sentido al plantear el desarrollo como un

proceso que implica la relación de producción de necesidades y producción de satisfactores.

(...) la CEPAL, tuvo como principal objetivo realizar un análisis riguroso y detallado de los componentes de las políticas económicas y sociales que se aplican actualmente en América Latina y ofrecer recomendaciones que apuntan a un crecimiento económico más vigoroso y sostenido, capaz de contribuir a la superación de los dos flagelos identificados como los desafíos más urgentes del desarrollo regional: la pobreza y la desigualdad (CEPAL, OCDE, CAF, 2013).

No obstante, tanto la pobreza sea del tipo que sea, como la desigualdad, no pueden ser entendidas sino como un problema de falta de desarrollo de lo humano. En América Latina a partir de la década de los 50 y cada vez con mayor fuerza se procura controlar el crecimiento de la población, sin embargo no se han implementado estrategias para aprovechar el “bono” demográfico, por lo cual existen generaciones a las que ni los gobiernos, ni los organismos internacionales, les presentan opciones significativas y que les hagan sentido. De modo que, la modernización a la que apelan los organismos internacionales y los propios gobiernos de muchos países en América Latina, es un crecimiento económico que poco considera en sus discursos y prácticas a los sujetos que refiere, los etiqueta como carentes siempre de algo que se les puede proporcionar en forma de asistencia para subsanar su atraso, pero no se les reconoce como sujetos modernos creadores de formas de vida que significan en una relación dialéctica, sujetos que han rebasado lo que se les ofrece y encarnan en sus cuerpos nuevos significados y formas de organización.

Hay que cuestionar entonces el sentido que se le ha adjudicado al desarrollo humano de forma unívoca y arbitraria por parte de los organismos internacionales, pues colocan sus valores e ideales como el camino a seguir por todos, no atendiendo a las diferencias, pero sobre todo planteando dos posturas que poco consideran el desarrollo de la subjetividad como algo histórico-social que requiere de la interacción ético-política-estética: el psicologismo y el economicismo.

3.2. El colapso de la subjetividad entre la experiencia interna y la adquisición de cosas

Como he sostenido, la mayoría de los organismos internacionales que plantean el desarrollo, lo hacen desde una perspectiva económica o psicológica que atiende más al desarrollo del tener que del ser, si no como única, sí como la predominante, pareciera entonces que el desarrollo humano se logra con la adquisición de cosas que proporcionan sentido a las formas de vida consumistas, lo íntimo se hace público para ser reconocido por lo que se tiene, que a su vez es lo que da cuerpo a los individuos aunque sea por un periodo corto, sea desechable y una forma de biopolítica que convierte en necesidad y deseo hacer de lo íntimo algo público, lo valioso no es el cuidado de sí sino la exposición de aquello que se tiene, de modo que los individuos se conforman de aquello que los hace un producto llamativo, una cosa deseable según los estándares hegemónicos que son vertiginosamente cambiantes.

En ese vertiginoso cambio uno queda paradójicamente paralizado al tiempo que es arrastrado a buscar tener lo innovador y deshacerse de todo aquello que lo arraigue a algo o alguien, en la búsqueda de una actualización constante no le queda tiempo de incorporar a su modo de vida una historia ni vínculos de solidaridad, tiene que conformar su cuerpo según los estándares de lo valioso y deseable que le son ajenos pero pretende simular que le son propios, para intentar competir en la producción y consumo aun a costa del colapso de su subjetividad.

Para producir individuos competentes la escuela es utilizada como una fábrica de productos que atiende a las demandas de las empresas, mediante una producción en serie abaratan el producto que se devalúa en un periodo muy corto si no se acopla a los constantes cambios, la vigilancia y el control no son sólo de estilos de vidas y del manejo físico y biológico de los cuerpos sino de la existencia humana regulada desde la concepción que las personas permiten que otros construyan de sí mismos, donde el reconocimiento lo otorga el otro que ejerce poder sobre y penetrando en el otro generalizado.

Esa generalización es en el sentido psicológico un conjunto de caracteres que se presentan como pertenecientes a un grupo o género, complicando para los individuos el análisis de lo que son al fragmentar sus cuerpos y hacer de ellos una síntesis elaborada por un agente externo, la formación de sujetos cosificados queda a cargo de un sistema neoliberal que privilegia lo idéntico en el grueso de la población para acrecentar las diferencias y la exclusividad de las elites.

Las lógicas economicista y psicologista promueven el desarrollo del tener como constitución de consumidores, pero no para que logren el estilo de vida que se les presenta como deseable sino para que compitan por alcanzarlo en una lucha descarnada, quedando expuestos al biopoder, es decir, ya no sólo a las lógicas hegemónicas sino a sus tecnologías de poder.

Se pone énfasis en aquello que de forma individual cada persona puede tener, factores externos que le hacen la vida más cómoda o más bella según los estándares hegemónicos, desarrollando así capacidades para adaptarse a una vida con parámetros preestablecidos de lo deseable e indeseable, se producen dicotomías como mente y cuerpo, y el cuidado de sí lo colocan como una preocupación u ocupación del aspecto externo del cuerpo, llegando incluso al culto de la imagen, quien se ocupa de la mente lo hace ya sea en forma de superación personal (individual), como ejercicio introspectivo o cualquier modo individual e interno como ejercicio de aislamiento de lo externo.

El desarrollo de tipo psicologista aparece entonces como un proceso de evolución en el que los individuos pasan por distintas etapas generalizadas y de tipo biológico, pero también como procesos de desarrollo de estructuras cognitivas que tienen que ver por un lado con lo biológico y por otro con la asimilación de la información proporcionada por medio de la educación, pero ese proceso es cerrado, en el sentido de que el desarrollo de los individuos depende de un estadio de desarrollo humano psicofísico siendo el conocimiento dependiente de la experiencia interna.

(...) el término cognición tiene dos formas de uso:

1) la cognición es una palabra que significa “en el proceso de conocer” (coming to know) e incluye procesos internos como el aprendizaje, la percepción, la comprensión, el pensamiento, la memoria y la atención; y

2) un segundo uso del término es para identificar una perspectiva o teoría en contraste con otra que tiene su énfasis en la conducta observable. Las teorías cognitivas enfatizan los procesos internos y la representación del conocimiento, los cuales no pueden observarse directamente sino que son inferidos. (Sánchez, 2003)

La educación es entonces un proceso de adquisición en el cual se coloca a quienes enseñan como facilitadores de tal desarrollo entendido como adquisición y uso de conocimientos. El desarrollo es entonces desde esta perspectiva un proceso de adquisición en que se desarrollan mecanismos para una mejor adaptación y asimilación de la información que se recibe y son de carácter individual e internos, la potencialidad reside en la adquisición de algo y no necesariamente en la transformación. Con lo anterior no pretendo descalificar las perspectivas económicas y psicológicas sino hacer un análisis de cómo han sido articuladas a la concepción de desarrollo; entendiendo lo humano siempre como algo en crecimiento no necesariamente en cambio a partir de la creación sino a partir de una lógica acumulativa, considerando el desarrollo como el progreso evolutivo, en el que lo que rodea a los hombres ha de servir para facilitarles la vida y no para problematizar su existencia.

No argumento que los bienes utilitarios no tengan valor alguno, pero sí es mi intención señalar que han sido sobrestimados por una lógica de progreso fundamentada en el consumo, que considera el crecimiento económico como el eje del desarrollo humano, sin considerar la pobreza de lo humano en sus discursos y prácticas como un olvido de la subjetividad.

Si bien en cuanto a la pobreza existen dos tendencias hegemónicas: la primera fundamentada en enfoques económicos que entienden por tal la privación de lo

material, por lo que sus indicadores son el ingreso y el consumo, la pobreza es entonces una condición externa de carencia de condiciones objetivas que no le permiten cubrir sus necesidades básicas, entendiendo por básico aquello que le permite a un individuo subsistir; la segunda, considera la pobreza humana como una privación de las capacidades básicas que son habilidades para satisfacer algunos funcionamientos a partir de poder ser y hacer en función de sus libertades, de modo que su enfoque es multidimensional por no limitarse a un solo aspecto como el económico, pero se olvidan como he dicho de lo subjetivo. La privación de las capacidades no se da únicamente por la privación de condiciones objetivables sino también por las subjetivas, es decir, la accesibilidad no la otorga la existencia de algo sino la posibilidad de cuestionarlo y decidir elegirlo o no, por el contrario, la accesibilidad ha estado planteada en función de permitir el acceso y no de posibilitar que se decida si se quiere o no acceder y cómo hacerlo, más aún crear a lo que se quiere acceder.

Otro problema con las capacidades básicas fundamentales que menciona el PNUD es que no hay una descripción detallada de cuáles son y en qué consisten, pues se argumenta que deben ser definidas a nivel social con lo cual estoy de acuerdo siempre y cuando las personas estén posibilitadas para hacerlo. Con lo anterior no me refiero a que unos tengan la capacidad y otros no, sino a que hayan podido desarrollarlas, esto será mucho más fácil para alguien que sabe leer su realidad y contexto que para alguien que no logra comprenderlo. De otro modo la propuesta del PNUD estaría cayendo en el conflicto de la adaptación y conformismo de la gente, del que pretende huir al no considerar el bienestar basado en un estado mental.

El enfoque propuesto por Sen para el estudio de la pobreza (y el desarrollo) está íntimamente ligado a sus contribuciones en el marco de la teoría de la justicia y con su propuesta de conceptualización del bienestar. En este terreno, Sen elabora una crítica al utilitarismo y su concepción de que la utilidad (entendida como felicidad o, simplemente, satisfacción de los deseos) se encuentra en la base del bienestar de las personas. Por un lado, Sen considera que al basar la noción de

bienestar en un estado mental ("felicidad" o "satisfacción de deseos") se corre el riesgo de ignorar que las personas desarrollan comportamientos adaptativos y tienden a conformarse (Tezanos, 2013).

Ante lo anterior hay que destacar que seguramente la lectura que Sen hace de la felicidad y la satisfacción de deseos es desde una lectura distinta a la corriente epicúrea. Para el hedonismo de Epicuro el placer radicaba en la sensatez y posibilidad de pensar de forma reflexiva los deseos del cuerpo, de tal modo que se pudiese diferenciar entre lo que denominaba deseos: de tipo naturales y necesarios que son aquellos que eliminan el dolor; deseos naturales pero no necesarios que son los que pueden complacer pero no eliminan el dolor; y finalmente los que no son ni naturales ni necesarios y que sólo sirven a la vanidad. De modo que la satisfacción de los deseos según Epicuro, parte de la justicia social de la mesura y sensatez para elegir entre lo deseable, aquello que no cause sufrimientos ni propios ni ajenos, de modo que no se sufra por la ausencia o los vaivenes del placer, sino que se goce de la felicidad estable que brinda la meditación de aquello que verdaderamente se desea sin causar sufrimiento ni pensar en la inmediatez sino en una forma de existencia. Entendiendo la meditación como un acto reflexivo y analítico.

Lo valioso y válido es entonces apreciado como lo deseable, no por su capacidad de satisfacer de forma utilitaria sino por el placer que brinda lo posible, es decir, lo valioso y válido no nos remite a lo utilitario o aquello que falta o de lo que se carece, por lo contrario es aquello que tiene posibilidad de ser. De ahí que participar en la existencia que uno decide y va configurando requiere algo más que el puro acceso a bienes y servicios; una capacidad de elegir más allá de las opciones presentadas por otros y sobre todo la de cuestionar el propio ser como algo inacabado que ha de desarrollarse.

El desarrollo del ser, entendido como la constitución de la subjetividad hace referencia a una conciencia de sí mismo a partir de la interpelación de lo que se es y lo que se desea ser, eso que se es, tiene que ver con una historia y por lo tanto

con los otros, es decir, la interpelación de lo que se es, se hace a partir del reconocimiento del otro que no soy, pero que me posibilita a que sea como soy por la mediación de lo social. Para que uno desarrolle el ser, tiene que hacer un trabajo consigo mismo y con los otros, tiene que crear proyecto. Tal proyecto estará idealizado de acuerdo a lo histórico-social, según aquellos y/o aquello con lo que uno se identifica no como lo idéntico sino como lo significativo, aquello que nos da sentido y a lo que damos sentido a la vez.

Los problemas en cuanto a la identidad y lo significativo, se presentan cuando los cambios ocurren de manera abrupta y constante, sin posibilidad de posicionarse ante ellos, ni como individuo y mucho menos como sujeto perteneciente a un grupo: el debilitamiento de los vínculos sociales por el paso de pertenencia a una comunidad, al anonimato e indiferenciación en la masa; la falta de entendimiento de un mundo nuevo que controla, vigila y sanciona, cambiando las reglas del juego de un momento a otro; la pérdida de la voz propia por la de un representante que en el mayor de los casos no escucha a quienes representa; y entre otras muchas cosas la imposición de un orden de mundo, que al no entenderse causa un gran desorden social sin tiempo para detenerse a cuestionar si se quiere o no integrarse a ese orden, se compete por hacerlo.

Sin embargo, no todo fluye de manera vertiginosa, también hay estancamientos tanto como solidificaciones capaces de tomar distintas formas incorporando y eliminando elementos, en esto último radica en buena medida la posibilidad de transformación y de creación de proyectos, a partir de lo originario en diálogo y enfrentamiento con lo otro, es decir, como *autopoiesis* en tanto existencia de la capacidad humana de recuperar el pasado y ligarlo con el presente para crear proyectos. Lo que se juega en tal proceso es la creación de sí mismo, que no puede darse de forma aislada, para recuperar ese pasado y ligarlo al presente se requiere el acompañamiento de los otros, por ello implica un acto educativo, que no sólo recupera algo, sino que crea formas compartidas de transformar la realidad.

Las personas entonces no siempre son cuerpos dóciles y sometidos, también son cuerpos que resisten, confrontan y transforman las estructuras que los condicionan, creando nuevos sentidos y significados, creando y liberando consciencia de los modos de estar en y con el mundo.

La historia del desarrollo no ha sido unívoca, no se limita a lo que los organismos internacionales y los Estados han delineado y considerado como tal, los distintos grupos sociales han creado algunas alternativas.

ESCENA 3

SUJETOS POLÍTICOS ORGANIZADOS; FORMACIÓN DE PROYECTOS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Esta escena no es la continuidad de la segunda, sin embargo, clarifica cómo se fueron creando propuestas y proyectos de vida desde lógicas distintas de construcción de desarrollo desde las Organizaciones de la Sociedad Civil OSC y la construcción de sujetos sociales que las integran y movilizan. Lo que pretendo resaltar a través de las OSC, es la capacidad de organización y autogestión de los sujetos y sus proyectos, distanciándose así de la concepción intervencionista y reguladora de vidas. En la segunda escena he mencionado la estrecha relación que los Estados-nación han tenido con los Organismos Internacionales en cuanto al desarrollo se refiere, vale decir, que tras el término de la Segunda Guerra Mundial, los Estados-nación adoptaron en su mayoría, la administración como labor elemental, fuese autónoma o dependiente.

De tal suerte que surgen teorías del desarrollo y teorías de la dependencia. Para Organismos Internacionales y países industrializados occidentales, el proceso de desarrollo implicaba adoptar las teorías del desarrollo (positivistas) como un recetario a seguir, mediante la reproducción e imitación de las etapas y vías transitadas por los países industrializados, por lo que sus “recomendaciones” eran las máximas a seguir para lograr la evolución esperada, entendida como modernización. “Según Theotonio Dos Santos, la Teoría del desarrollo como expresión fundante de las ciencias sociales se propuso dar cuenta del proceso civilizatorio occidental, es decir, del proceso llamado “modernidad” basado en el deterioro de los términos de intercambio y en la noción de centro-periferia. En este sentido, la teoría concibe a la modernidad como modelo universal e ideal, un estadio de productividad que todos los pueblos deberían alcanzar, ya que se trata del primer concepto en América Latina que se acuña a partir de la influencia del pensamiento norteamericano por sobre el europeo” (Paganelli, 2012).

Por mi parte considero el desarrollo como un proceso social, con lo cual quiero señalar que representa una serie de entramados sin importar que éste lleve el apellido de económico, sustentable, local o humano, son resultado de constructos sociales que responden por tanto a ideales y visiones concretas de mundos, realidades y sujetos, por lo cual pretender que uno sea válido para todos resulta limitado y expansionista a la vez. El desarrollo entendido como algo cíclico es incluso contradictorio, en una clase de teatro Roberto decía que cuando uno se está repitiendo se pregunta por lo que sigue, por lo que nos transforma, es una cuestión esencialmente ontológica, lo que hace tener un valor es ser, y ser es ser visto dando una cualidad de tiempo y movimiento. Lo anterior implica que no exista una realidad sino realidades, que el modelo no sea universal sino universos de modelos, de ideales, que ser y estar se encarnen de manera distinta, que el cuerpo sea configurado mediante procesos pero también mediante eventos cruciales, hace de las biografías conformaciones socio-históricas.

Al quedar claro que el modelo universal e ideal de desarrollo no era viable para todos, vivir o ver las experiencias revolucionarias (la revolución cubana) como algo posible, la generación de conocimiento desde lógicas que parten de historias y condiciones particulares, autores latinoamericanos como Cardoso, González Casanova y Prebisch que plantearon la teoría de la dependencia, hacen visibles realidades diversas, González Casanova por ejemplo, pone atención en los sujetos marginados, que considera parecieran fuera de las teorías del desarrollo, son considerados para conservar y acrecentar las desigualdades. “Al principio dio por sentado que los marginados eran personas olvidadas que quedaban fuera del desarrollo, pero después empezó a escribir que eran “explotados” porque los avances de las ciudades y los sectores dinámicos se basaban, en parte, en la habilidad para exprimir la mano de obra de las zonas atrasadas y extraer un superávit económico. González Casanova llamó a este proceso “colonialismo interno”” (Kahl, 1986). El proceso de modernización e industrialización que promovía la teoría del desarrollo, no logró lo prometido y produjo en cambio una gran dependencia al capital y creaciones externas, expandiéndose los considerados países desarrollados y segmentado los países considerados

subdesarrollados al interior, traduciéndose en desigualdad social, económica y política, generando ciudadanos de primera (primer mundo) y ciudadanos de tercera (tercer mundo). Ante tales estructuras de control y dominio, se movilizan fuerzas tanto de resistencia y liberación (sociedad civil), como de control (gobierno, Estado y OI).

Se hace cada vez más pronunciada la dicotomía Estado/sociedad civil, manifestándose ya sea la separación de uno y otro como sectores distantes e incluso en ocasiones disociados o contrarios; en términos de Gramsci como una búsqueda de absorción de la sociedad política en la civil o como alternativa. Es así como en un primer momento surgen los Organismos No Gubernamentales, colocándose como lo contrario, lo distinto del Estado que suponía el gobierno, por lo que el cambio de nombre a Organizaciones de la Sociedad Civil, no es reflejo de una simple modificación sino de un modo de verse, comprender y pensarse distinto, tanto hacia su interior como en la esfera pública y frente al Estado, como alternativas que no han logrado al menos en México, alternancia con quienes se han apoderado de la dirección del Estado y de sus recursos. La labor de las OSC da cuenta de su capacidad para gestionar y generar sus propios recursos, con menor éxito en lo primero si se refiere a los recursos gubernamentales, ya que tal labor requiere de una formación no sólo de resistencia sino también de demanda, exigibilidad y pronunciamiento.

1. Denuncia y pronunciamiento: Organizaciones No Gubernamentales

Las ONG pronuncian con su nombre el no ser gubernamentales, el no ser consideradas como componente del gobierno, su separación del Estado voluntaria o involuntaria, pero también se pronuncian como organizaciones sin fines de lucro, cuya razón de ser no es ni la explotación, acumulación y enriquecimiento económico, es un pronunciamiento y una denuncia pública a lo que el Estado, y en su caso algunas empresas han hecho exclusivo o privado, al mismo tiempo es una respuesta a las necesidades y deseos no atendidos o ignorados por los sectores ya mencionados, es una respuesta a la homogeneidad y manifestación de luchas

de poder mediante la acción e interacción política y social organizada de sujetos concretos.

Las alternativas de acción e interacción en y con el mundo emergen de la condición humana de pensarse y pensar la lógica desde las que se configuran distintas perspectivas de sí, de los otros y de mundo, esto permite colocarse y recolocarse como sujetos histórico-sociales. De modo que con el desordenamiento y/o reordenamiento del mundo, surgen y se resignifican nuevos sujetos sociales, conocimientos y procesos formativos.

En una recomposición de orden internacional dirigido hegemónicamente por Estados Unidos, que se manifiesta, en el papel que debe jugar el Estado y la ciudadanía en un sistema neoliberal-capitalista, la relevancia de lo individual sobre lo social y lo privado sobre lo público, por lo que no resulta extraño aunque quizá si un tanto paradójico, que las primeras ONG se presenten en el escenario de la Guerra Fría y que sean de carácter internacional con funciones en defensa a los “derechos humanos”, pero sobre todo, al Estado de Derecho que representan los estadounidenses como el modelo ideal a seguir, mismo que justifica jurídicamente el uso de la violencia, el control y acciones represivas hacia la sociedad civil, y desde luego, el intervencionismo disfrazado de asistencia y ayuda.

Así pues, una de las primeras organizaciones civiles en tal contexto, es la Comisión Internacional de Juristas (CIJ) en 1952, que velaban por los derechos humanos y denunciaban las violaciones de los mismos en los países socialistas, mostrando una postura parcial, al no mirar de la misma forma las cometidas en el bloque capitalista.

Esa postura parcial de la que hablo, presenta la realidad desde un ángulo de mirada que no ve o no permite que se vean otras realidades como válidas y valiosas, sino como aquello que ha de evitarse, que es indeseable y ha de ser intervenido. Los Estados (los considerados subdesarrollados), son por un lado quienes bajo la consigna de “orden y progreso” (derivada de una teoría social positivista), utilizan su fuerza y el uso de la violencia para controlar y someter los

cuerpos que inconformes con las condiciones de vida que les imponen se movilizan, pero por otro lado, no son ya los interventores directos en ciertos asuntos sino los facilitadores y mediadores que legitiman la intervención externa como necesaria e inevitable, tanto como el tipo de relaciones que ocurren al interior entre los distintos grupos de la población, es decir, lo que facilitan son ciertos modos de vida.

Algunos aspectos de la vida se han enmarcado en “derechos humanos”, que son universales pero individuales, con una universalidad parcial, pues es la occidental. Los organismos internacionales juegan un papel fundamental al intervenir en el control de modos de vida y de pensar el mundo, y pensarse a sí mismo a partir de lo individual condicionado y dependiente de un mundo globalizado. De modo que, la inclusión en ese mundo depende de la aceptación de las descalificaciones del propio mundo y sujeto histórico que cada grupo ha configurado, asumiendo las condiciones e identidades fabricadas por alguien más, para recibir en forma de “ayuda”, lo que les es negado crear, producir y pensar por sí mismos. Las ONG ponen en la esfera pública las necesidades y deseos que surgen de la experiencia cotidiana y que el gobierno no atiende, pues está dedicado a atender las necesidades y deseos externos bajo los medios que se le “recomiendan”, con el fin de mantener las condiciones de desigualdad entre el que puede ayudar y el que necesita ser auxiliado.

Este tipo de mecanismos no son de verdadera ayuda ni de una colaboración real que implique a unos con otros, que cree compromisos solidarios, en su lugar lo que se promueve son lazos de dependencia y opresión en tanto que se obstaculiza a los que se les considera subdesarrollados a asumirse como sujetos transformadores, con posesiones (no únicamente materiales) y posiciones que los colocan con y ante el mundo y los otros como sujetos concretos.

Solidarizarse no es tener conciencia de que explota y “racionalizar” su culpa paternalistamente. La solidaridad, que exige de quien se solidariza que “asuma” la situación de aquel con quien se solidarizó, es una actitud radical.

Si lo que caracteriza a los oprimidos, como “conciencia servil”, en relación con la conciencia del señor, es hacerse “objeto”, es transformarse, como señala Hegel, en “conciencia para otro” la verdadera solidaridad *con* ellos está en luchar con ellos para la transformación de la realidad objetiva que los hace “ser para otro”. (Freire, Pedagogía del oprimido, 2002)

Los organismos internacionales con la complicidad de gobiernos y elites, han creado movimientos de “ayuda” y “generosidad” hacia los desposeídos y vulnerados por ellos mismos, dando a modo de paliativos lo que les ha sido arrebatado. En el caso de los organismos internacionales, se han encargado de establecer contacto con un gran número de ONG y OSC para entrometerse a través de ellas en asuntos en los que de otro modo tendrían menor injerencia, de modo que algunas de ellas son financiadas de distinto modo por los primeros, lo cual de ninguna manera quiere decir que no exista un ejercicio serio por parte de las segundas para plantear alternativas desde otros logoi y locus.

Autonomía es tener la posibilidad de conseguir los recursos necesarios para hacer el teatro que quieres hacer, no el teatro que otros quieren que hagas, es decir, no respondemos a pedidos, no respondemos a necesidades específicas del mercado, porque tratamos de que no sea una cuestión de mercado, sino más bien que sea una cuestión en donde nosotros podamos decir a través del teatro, aquellas cosas que queremos decir, en las que creemos. (Vázquez R. , 2015)

No obstante la pretensión de control y administración de los modos de vida, estas mismas, generan prácticas que van haciendo emerger nuevos sujetos, que se colocan e interpretan lo presentado como único que los confronta y a lo que confrontan a su vez desde lo radical, que implica tanto su origen como historia y raíz que no inmoviliza, sino que ha posibilitado el trayecto de cuerpos y la conciencia de la diferencia tanto como de alternativas, de posicionarse con y ante lo diverso, no sólo desde la resistencia sino en la confrontación, en el diálogo, en los encuentros y desencuentros consigo mismo y con los otros, en la conformación de un “nosotros” y un “otros”.

La formación de organizaciones sociales da cuenta de la necesidad y el deseo de hacer visible como alternativa, lo que ha sido descalificado por la lógica hegemónica, al no contar con un trayecto ni proyecto igual al de los países “desarrollados”, se hace visible entonces, que el éxito de éstos últimos radica justo en que bajo esos términos, los “subdesarrollados” siempre serán atrasados, pues tendrán que tratar de imitar el trayecto de otros para lograr un proyecto ajeno. De lo anterior, que emerjan movimientos sociales que reclaman la validez de pensar, actuar y ser distintos sin que ello implique desigualdad, hacer valer las configuraciones propias ante sí mismos y los otros.

Reciclamos a favor del teatro que estamos haciendo, entonces eso nos da la posibilidad de ser independientes. Independientes de becas, recursos oficiales y esas cosas, es decir, no estamos pensando en que si no tenemos recursos gubernamentales, no podemos hacer teatro, a ese punto no queremos llegar. Nuestro teatro es una manera de hacer comunidad y creo que no hay nada más importante que la comunidad, el hecho de que podamos llevar los mensajes que tengan que ver con sus vidas, con ellos mismos, son la razón de que existamos. (Vázquez R. , 2015)

La construcción de lo común no es algo espontáneo y azaroso, no surge de lo idéntico para todos sino de aquello que mueve e implica a todos porque los hace partícipes y corresponsables. De lo común se crean vínculos para conformar comunidades, esto requiere organización y cercanía, cuando el distanciamiento en posturas y posiciones se acrecienta entre organizadores y el resto de la sociedad, estos últimos buscan la forma de construir lo común, de ocupar y hacer valer su espacio redimensionándolo.

Lo que en su momento fue denominado como organizaciones no gubernamentales para diferenciarse de los organismos internacionales y las instituciones gubernamentales, se presenta como un replanteamiento de las relaciones existentes entre lo global y lo local, como sujetos concretos, que en un primer momento se definen por decir lo que no son, como una forma de hacerse presentes, no como marginados o excluidos sino como el otro necesario para que

tanto Estado, organismos internacionales, desarrollados, modernos, elites o cualquier otra forma de definirse, se constituyan del modo en que lo hacen, los primeros se mueven entonces para posicionarse de otro modo.

Si bien la tendencia de los organismos internacionales ha sido la de vulnerar a los sujetos violentando sus identidades, cuerpos, mundos, inteligibilidades, capacidad de pensarse distintos y valiosos, de validar sus diferencias y alternativas, promoviendo la univocidad y homogeneidad, los movimientos y organizaciones sociales se han manifestado y hecho presentes a partir de la construcción de otros ángulos de mirada. Por otro lado, también existen organizaciones, fundaciones y proyectos gubernamentales interesados en colaborar y fortalecer tanto a las ONG como a las OSC, de ello daré cuenta más adelante. Caso contrario y a destacar son los Estados Unidos que promueven al interior la conformación de una sociedad que respalde el crecimiento económico, la acumulación y el expansionismo tanto económico e ideológico, como pilares del capitalismo, mientras que al exterior, el propósito es convencer a las sociedades de la “necesidad” de que intervengan en ellas, garantizando para ello el acceso a todo recurso requerido para su crecimiento económico, político e ideológico, a cambio de la promesa de un progreso y desarrollo que no aclararon era consumista y dependiente.

2. Teoría de la dependencia: los dispositivos de control e intervención, y los espacios de fuga

El pensamiento capitalista y neoliberal logró imponerse como único porque lo que se privilegiaba era una visión occidental de mundo⁶ cuyos ideales éticos-estéticos y políticos eran a imagen y semejanza de los logrados por quienes decidieron contar e imponer una historia lineal de la existencia, colocándose como “avanzados” por haber pasado ya por diversos estadios y logrado lo que ellos

⁶ Estados Unidos no sólo se identificó con el pensamiento occidental, sino que a partir del término de la Segunda Guerra Mundial lo abanderó e incidió en él de manera importante.

consideraban significaba evolución (revoluciones, industrialización, crecimiento económico, desarrollo científico, modernización, etcétera), lo que a su vez hacía de su producción de conocimientos algo comprobable, calculable y científico. El desarrollo entonces, era para ellos algo ya conocido y experimentado, de tal forma que las experiencias distintas a las experimentadas por ellos, fueron descalificadas como “atraso”, “subdesarrollo”, “marginado”, “ignorante”, etcétera, adjudicándose y ejerciendo el poder de nombrar su mundo y los de los otros desde su lenguaje, parámetros e ideología. Pero también fue aceptado porque existió todo un convencimiento acerca de que todos esos adjetivos descalificativos no se convertirían en sustantivos, de que el subdesarrollo y el atraso eran una etapa de transición hacia el desarrollo que siguiendo los “consejos” y adoptando las medidas “sugeridas” se lograría alcanzar un ideal de vida homogéneo.

Uno de los dispositivos que considero más poderosos es el individualismo que establecieron como modo de hacer valer los derechos, pero desde luego también los castigos y la vigilancia de ambos, sin embargo, lo que realmente se controla con ello no es la transgresión de derechos sino un orden de mundo y de individuos que al mismo tiempo que son atomizados, son también generalizados, cuerpos que no se reconocen en esa imagen generalizada pero que al mismo tiempo no se identifican tan fácilmente como antes con un “nosotros”, pues las formas de crear comunidad se han modificado. Con lo anterior no contradigo el valor de los derechos, sino los mecanismos de creación y aplicación que poco o nada consideran otros órdenes de mundos donde impera la comunidad y lo común y no lo globalizador que se ha disfrazado de universal.

Modificar las formas de crear comunidad implica el resquebrajamiento de vínculos, cosmovisiones e identidades, el movimiento del campo a la ciudad, de trabajar la tierra a trabajar en una fábrica, etcétera, haciendo válida una forma de vida y desvalorizando otras, impacta directamente en los cuerpos, en sus historias y en sus ideales, pero impacta también en lo que se transmite, en la manera en que nos educamos, en los territorios que hacemos nuestros o que transitamos sin

generar pertenencia, incidiendo esto directamente en cómo nos organizamos, desorganizamos, relacionamos o simplemente tenemos contactos.

En espacios de control como la fábrica y la escuela surgieron nuevos modos de organizarse, que en diversos modos y grados en América Latina, fueron cooptados o reprimidos por los gobiernos de los Estados, tal es el caso de México, donde los sindicatos que surgieron como organización y movilización de grupos trabajadores, fue utilizado sobre todo por los gobiernos priistas como fuerza alineada y en algunos casos alienada también.

En todo el mundo y no solamente en América Latina, podemos observar el agotamiento, a partir de los años sesenta y sobre todo setenta, de aquellos estados movilizados que habían desempeñado el papel principal durante el periodo de reconstrucción nacional después del fin de la segunda guerra mundial, estados democráticos o no, comunistas o socialdemócratas, nacional-populares o nacionalistas poscoloniales. En todas partes la movilización global, a la vez económica, social y nacional, se fue degradando bajo los efectos de la burocratización, el clientelismo, la corrupción, la consolidación de los privilegios adquiridos y la ineficacia inherente al proteccionismo económico. (Zermeño, 1996)

La movilización global fue degradando cierto tipo de Estados e instituciones, sin embargo fue conformando otras en las que la corrupción, burocratización y consolidación de privilegios se incrementó, pero eran eficaces para los fines de control y administración de sujetos, e inclusive para la producción de lo que denominaron recursos o capital humano.

Para lo anterior, un lugar no menos relevante ocupa desde luego la escuela, mediante la cual no sólo se difundía la ideología imperante, también es el claro ejemplo de que bajo un sistema neoliberal, lo que se valora desde su lógica, se institucionaliza no ya simplemente para hacerlo valer, sino para desvalorizar lo que no esté institucionalizado, la escuela vista así, era la promesa de poder transitar en dirección del progreso económico y una movilidad social que asemejara un

estilo de vida occidental basado en el consumo. La formación de ciudadanos fue otro factor relevante, sólo que en América Latina la constante fue durante muchas décadas, serlo en función de proyectos de gobierno y no de Estado, de modo que se cambiaba de un momento a otro lo que se exigía de la ciudadanía.

Los sindicatos fueron una forma de exigir y defender los derechos de la clase trabajadora, pero modificaron su centro de fuerza en clientelismos políticos y no en la cohesión social, a esto no escapó la educación institucionalizada que dejó de atender las necesidades de la población, para generar necesidades y atender intereses privados.

3. De la civilidad a la irrupción de la conciencia política

Contrario a lo que se quiso pretender por medio de los Estados y del orden global, la identidad desborda los límites de la ciudadanía entendida como derecho a modo de contrato, implica participación, pero no la que se limita a los modos que se institucionalizan para ello; como lo son el voto para “elegir representantes” o el consumo de bienes y servicios, sin cuestionar tales formas, si son válidas para la mayoría en el sentido de que le sean representativas, que les signifiquen algo y que se signifiquen de ese modo como sujetos sociales capaces de incidir en su mundo.

La conciencia política se forma ante el planteamiento de un problema epistémico al reconocer que el cambio o resquebrajamiento de la identidad se da con el cambio de un modo de vida a otro, y eso había que cuestionarlo y problematizarlo. Asumir pasivamente identidades asignadas una vez evidenciada la falta de cumplimiento de las promesas de desarrollo neoliberal y los golpes asestados a la sociedad civil se fue convirtiendo en algo cada vez más inaceptable.

... los años próximos al 68, los sesenta y setenta, nos presentaron un panorama sociopolítico en el que los actores de nuestra modernidad vivieron su mayor embarnecimiento, o digamos, su menor debilidad... en esos dos decenios, México vio surgir los movimientos obreros de mayor autonomía, las protestas con más

consistencia venidas de las clases medias (el 68 en su centro), y las mayores afrentas desde los fortalecidos grupos burgueses nacionales y regionales. (Zermeño, 1996)

Si bien es cierto que fue en estas dos décadas cuando surgen movimientos sociales fuertes y organizados, también es cierto que el camino estaba trazado ya por intelectuales latinoamericanos como Caso y Vasconcelos, al pronunciarse en contra de aquellos discursos que planteaban la inferioridad, atraso y subdesarrollo a rasgos culturales e incluso biológicos. Se abre entonces el debate respecto a formar para la democracia o para la producción: en el primer sentido, la democracia es entendida como la formación de modos de participación social que implica principios éticos y políticos, que es proyección, e incluso utopía, en el sentido de algo pensado que aparece como horizonte de un modo que no ha sido pensado antes; el segundo, la producción bajo principios de eficacia y ganancia económica. Se puede decir que en México se transitó de una a otra iniciando por la formación de cuadros profesionales siguiendo el modelo napoleónico y la reestructuración de la universidad persistiendo ciertas huellas del proyecto educativo vasconcelista, cuyos valores fundacionales eran la soberanía y la independencia, esas huellas aparecieron como la posibilidad para pensar en la autonomía, sin embargo, se pasa por un intento fallido de socialismo, otro de unidad nacional, llega la oleada de lo técnico y ya para finales de los sesenta y principios de los setenta se instala el proyecto modernizador neoliberal durante la presidencia de Luis Echeverría, el objetivo central de estos proyectos no era la educación en sí, sino la conformación de cierto tipo de sociedad a partir de la educación institucionalizada.

No resulta fortuito que en 1973 se promulgara la Ley Federal de la Educación, en su segundo artículo especifique que la educación contribuye al desarrollo del individuo y la transformación de la sociedad, normativizando la educación bajo un imperativo jurídico. Lo anterior fue propiciado fundamentalmente por dos aspectos que poco tenían que ver con el fortalecimiento de la sociedad civil y menos todavía, con un desarrollo humano. El primer aspecto es el cambio político de la sociedad civil a partir del movimiento del 68, y con ello la necesidad de gobierno

de apaciguarla, para lo que se valió de la creación de nuevas instituciones educativas y la cooptación de intelectuales líderes en el 68. El segundo aspecto es el declive de la economía y la insistencia de los organismos internacionales en señalar la educación como un factor condicionante del desarrollo económico.

En los setenta surgen formas de organización local y popular, en forma de comités, frentes populares, uniones, alianzas, coaliciones, coordinadoras, etcétera, cuyo propósito no se limitaba a la resistencia sino a la formulación de alternativas, de proyectos, a partir de la conciencia política de ser sujetos con capacidad de transformar.

4. Las Organizaciones de la Sociedad Civil: creaciones configuradoras de proyectos

Los proyectos de desarrollo planteados por las OSC desde otros logros y otras tecnologías dan cuenta de un proceso de reconocimiento e interpelación que inició definiéndose por lo que no eran al denominarse Organizaciones No Gubernamentales, para definir más tarde lo que son y transformarse en algo distinto a lo que en un inicio eran. Lo anterior no resulta insignificante, pues con las propias palabras de quienes se han apropiado de la acción política (los Estados y organismos internacionales), se reclama un lugar distinto desde el cual pronunciarse y colocarse como cuerpos que ocupan, crean y movilizan espacios.

Al diferenciarse hacen valer su lugar frente al otro, generando alternativas de participación desde lo radicalmente otro, es decir, desde lo distinto por sus raíces, por sus orígenes, apelando a lo histórico-social para plantear posibilidades y reclamar el ejercicio de poder político, para configurar sus cuerpos, siendo la corporeidad un espacio de sí que moviliza historias, significados, etc., pero que primordialmente posiciona a los sujetos como algo no estático y pasivo, sino en movimiento, siendo.

Uno de los mayores problemas que han enfrentado algunos países de América Latina, es que la precariedad de condiciones materiales se ha considerado equivalente a la precariedad de condiciones de las capacidades humanas, tal equivalencia ha subestimado y debilitado a sus propias sociedades convirtiéndolas en minusválidas, con necesidad de asistencia y por tanto altamente dependientes.

En el caso de México generalmente cuando los gobiernos se dan cuenta de la capacidad de movilización y acción de su sociedad, hacen todo lo posible por limitar sus acciones, debilitando con ello las posibilidades de desarrollo autónomo. Lo que se valora e institucionaliza está en función de las relaciones de poder que se mantienen, cuando se despoja, reprime o limita ese ejercicio de poder en los ciudadanos, se debilitan las propias posibilidades de un Estado frente a otros.

Ante las limitaciones promovidas por el Estado, la sociedad civil no permanece inerte, pues uno no es sólo lo que ya es, sino también lo que no es, lo que está siendo e incluso lo que desea ser. De modo que, en el ser hay siempre una intencionalidad y es ésta la que moviliza la acción, de ello que sea un problema epistémico, ya que las formas de existencia dependen en gran medida del modo en que se participa y se es consciente del ángulo de construcción de la realidad.

Por otro lado, la organización social no refiere a prácticas exclusivas de las ONG y OSC, cuyos alcances tampoco se limitan al interior de ellas, sino que buscan incidir social y políticamente, lo que si las caracteriza, es una historia de diversas experiencias y procesos de sistematización de su trabajo. Con lo anterior, se coloca a la sociedad civil no como una mera resistencia, sino como participación movilizadora y creadora de vías y horizontes de, con y para su comunidad. Eso que mueven y crean es sentidos y significados de modos de existencia, se crean y significan a sí mismos.

Ahora bien, anteriormente he señalado que la generalidad en México es que los gobiernos no cooperen en el fortalecimiento de las OSC, pero no siempre es así, de hecho el intercambio de este tipo de organizaciones con otras privadas,

internacionales, sectores de las sociedades, y entidades gubernamentales, ha sido constante y ha dejado huella, tal como lo demuestra el proceso *Sistematización y proyección de los aportes de la sociedad civil*⁷

Lecciones aprendidas:

1. Los procesos de intervención social tienen una génesis de mediano y largo plazo que no puede resumirse en los costos, tiempos institucionales, ni la lógica de los proyectos.
2. Los aprendizajes, las llamadas lecciones aprendidas a partir de la práctica, son acumulados colectivos que no pueden replicarse mecánicamente ni convertirse en modelos escalables sin tomar en cuenta las características del contexto y de los sujetos con que se está trabajando.
3. Independientemente del "punto de entrada" temático, coyuntural, sectorial o programático, todo proceso de intervención social que apunte al desarrollo implica una visión holística y una práctica integral para promover un desarrollo que sea sustentable, incluyente y corresponsable.
4. Detrás de todo proyecto o proceso se hace necesaria la construcción de un sujeto social, activo, autónomo, capaz de darle sustento social a los procesos de desarrollo.
5. Los procesos institucionales vividos por las organizaciones han minimizado por mucho tiempo los arreglos o diseños organizacionales, así como los procesos ligados a los liderazgos históricos y las generaciones de recambio. Sin embargo, el tratamiento de estos temas contribuye para que el procesamiento de los conflictos, la toma de decisiones y el logro de los objetivos de los proyectos y procesos que impulsan las OSC en el ámbito local sean más efectivos y eficaces.

⁷ Proyecto colaborativo entre Instituto Nacional de Desarrollo Social INDESOL, Fundación Ford en México y 35 OSC, para fortalecer a la sociedad civil, sus proyectos, procesos y experiencias, encaminados al desarrollo local.

6. Toda experiencia local requiere entretejer un conjunto de relaciones y vínculos para sobrevivir y superar las complejas etapas iniciales que vivieron los procesos analizados. Esta intencionalidad no es casual, sino parte de una estrategia de intervención social sin la cual sería imposible mantener las experiencias a lo largo del tiempo.

7. Las relaciones con los gobiernos han sido complejas y contradictorias, pero cada vez son más necesarias para poder abordar y enfrentar los graves problemas del espacio local. Tanto la identidad como la autonomía de las organizaciones se han puesto en tensión, pero el aislamiento o la confrontación sin síntesis o puentes no permitieron la incidencia y menos la modificación de las condiciones de vida de la población más pobre y excluida. (Reygadas R. y., 2005)

He recuperado estos puntos, porque me parecen relevantes para comprender la lógica desde la cual las OSC crean proyectos, identidades, se constituyen como sujetos concretos, asumen una intención y piensan el desarrollo como un proceso transformador. Quisiera ahondar en estos puntos, de modo que lo haré uno a la vez:

1. Los sujetos son sociales tanto como históricos porque se construyen a la luz de sus historias y del trabajo que hacen consigo mismos y con los otros día a día. De modo que hay un trabajo autónomo que tienen que hacer para darle sustento a cierto tipo de desarrollo, de modo que éste no viene de fuera, mediante el auxilio, asistencia o intervención ajena, sino a través del trabajo de sujetos concretos corresponsables de sus procesos de desarrollo. Al considerar la corresponsabilidad, no se plantea de una forma cerrada, sino por el contrario, con vínculos y compromisos con la sociedad a la que se pertenece y con las otras sociedades que le posibilitan tal pertenencia.

2. Las identidades como algo que requiere de la experiencia en tanto que es cambiante y a su vez, hacer de esto algo propio que da y a lo que se le da sentido. La participación es la expresión de los modos en que cada uno asume sus potencialidades y ejerce su poder para transformarse. Los rasgos que conforman su identidad, son constructor propios y no imposiciones, ya que además de reconocimiento de lo que se es y del trayecto para serlo, existe la formulación de lo que se necesita y/o desea ser.

3. Los proyectos surgen por las historias y la posibilidad política-ética-estética de irrumpir en lo cotidiano como potenciación expresiva ya sea a modo de utopía, esperanza, horizonte, obra o proyecto ideado a partir de un lenguaje propio y con la conciencia de su valor y validez en una realidad concreta según los modos de ser y estar en y con el mundo incidiendo.

(...) se van desarrollando acciones y construcciones reflexivas de diversos tipos que van conformando una determinada identidad/. Es desde esa identidad que se va leyendo la realidad, se van definiendo los propios intereses y se van construyendo las respectivas alianzas.

Las utopías nos remiten a la dimensión cultural de las organizaciones. Esta puede estar alimentada por imaginarios éticos, políticos y religiosos que van dando forma los horizontes colectivos y que van perfilando un deber/ser/ tanto sobre el mundo como sobre los diversos actores sociales. En ese deber ser aparece la justicia social como principio ético y político organizador. Desde ese anhelo se comprende la calidad de la democracia y la calidad de las relaciones sociales. Es ese deber/ser/ el que coloca a las organizaciones en la dinámica del "ya pero todavía no", en la celebración de los logros y en el compromiso de redoblar esfuerzos por todo lo que falta.

En ese imaginario ético y cultural tiene una centralidad especial el/servicio/ a los demás y hay una clara inclinación por los más desfavorecidos, por las víctimas de la injusticia. Es esa lógica de servicio y la que le da sentido a la acción de las organizaciones. (Reygadas R. y., 2005)

La incidencia como acción dentro de una sociedad implica el compromiso con los otros que no es a modo de asistencia, ayuda o intervención sino desde una lógica de servicio contraria a una lógica de bienes materiales, donde lo relevante no es dar algo sino contribuir en algo con alguien siendo solidario. Ahora bien, idear algo no equivale a hacerlo, el proyecto implica hacer viable algo, no simplemente adaptándolo sino construyendo vías de acción social y política que lo hagan posible.

4. El desarrollo como proceso transformador no puede pensarse con un punto final, sino como uno de aproximación, de generación de alternativas. Esto no significa que no se llegue a ningún lado, sino que se siguen construyendo caminos porque persiste la inquietud de movilidad, de no permanecer quieto que se fortalece con los encuentros y desencuentros en los caminos, con los cambios de ruta, nuevas esperanzas y utopías, resistencias y obstáculos, alianzas y facilidades, oportunidades y amenazas.

Un proyecto se convierte en desarrollo cuando significa transitar, es decir, pasar de un lugar a otro, andar y construir el camino para colocarse en otro lugar, en otra posición, implica movimiento en lo público, por lo que el desarrollo implica un ejercicio reflexivo, lo cual no quiere decir que se instale en la introspección sino en la indagación y conciencia de lo histórico-social.

4.1. ¿Qué tipo de sociedad y qué tipo de hombre?

La bidireccionalidad de la pregunta; qué tipo de sociedad se necesita para qué tipo de hombre y qué tipo de hombre se necesita para qué tipo de sociedad, plantea dos lógicas distintas. La primera propone un cambio y trabajo en el tipo de sociedad y relaciones que se dan en ella para aproximarse a un ideal de hombre, mientras que la segunda plantea la adaptación de los hombres a cierto tipo de sociedad, digamos que en esta última se inscriben los organismos internacionales,

mientras que las OSC en términos generales, trabajan de forma particular en la primera.

Para lograr el desarrollo no basta con subsistir con lo necesario sino existir del modo que se desea, por lo que no es un asunto simplemente de administración o redistribución de riquezas, mucho menos de administración de lo que han llamado recursos humanos, es decir, el desarrollo no se logra mediante medios y/o recursos administrables y controlados, sino por subjetividades congruentes con sus deseos, necesidades y potencialidades, creando alternativas de acción, esta es entonces de tipo teleológica y axiológica más que económica.

Todo discurso se construye desde un ángulo de la realidad, las OSC proponen distintos ángulos de realidades desde los cuales mirar y mirarse, su aportación radica en verse a sí mismos y plantear opciones a partir del reconocimiento de lo que son, desde dónde son y cómo se han hecho, para entender así su realidad como una construcción histórico-social de sujetos concretos que se expresan también en procesos concretos a partir no de certezas, sino de lo que son capaces de cuestionar y desde luego los modos en que responden a ellas.

La década de los 80 fue denominada por muchos, la década perdida, por el estancamiento del crecimiento económico, sin embargo fue un periodo de coyuntura que impulsó la organización social que se manifestó de forma clara y abierta en la década de los 90. Se crearon nuevas formas de participación y lucha social.

La disputa por el campo ciudadano se dio a partir de la disputa con y por los cuerpos, la emergencia de nuevos sujetos sociales demandaban la transformación social que les posibilitara la aproximación a un ideal de hombre propio, al desenvolvimiento de las potencialidades y capacidades humanas, al desarrollo humano.

4.2. Los sujetos del desarrollo

El desarrollo humano está planteado desde los conceptos de desarrollo local y sostenible. Lo sostenible radica en los sujetos de desarrollo que son sujetos concretos, con capacidades políticas para constituirse como corresponsables de sí y de la viabilidad de sus proyectos como sociedad civil organizada y participativa en su proceso de humanización mediante el diálogo y la lógica de transformación y solidaridad.

La solidaridad como ya he citado con anterioridad, es entendida aquí como una implicación y compromiso con el otro, con su emergencia como sujeto diferente y su proceso inacabado de transformación autónoma en momentos y espacios diversos.

... el desarrollo social no es posible sin sujetos organizados...

Los sujetos colectivos se van auto-constituyendo en la conjunción de:

- a) la formulación de sus anhelos y esperanzas (utopía),
- b) la definición de un proyecto, y
- c) la expresión de su poder (fuerza) para cambiar situaciones.

En cada uno de estos aspectos se van desarrollando acciones y construcciones reflexivas de diversos tipos que van conformando una determinada identidad. Es desde esa identidad que se va leyendo la realidad, se van delineando los propios intereses y se van constituyendo las respectivas alianzas.

Las utopías nos remiten a la dimensión cultural de las organizaciones. Esta puede estar alimentada por imaginarios éticos, políticos y religiosos que van dando forma a los horizontes colectivos y que van perfilando un deber ser tanto sobre el mundo como sobre los diversos actores sociales. (Reygadas R. y., 2005)

Los sujetos del desarrollo humano son pensados en lo local y con su comunidad, de otro modo son individuos identificados pero desubicados y con una identidad débil en tanto individuo generalizado, cuando no existe la capacidad de reconocer

al otro concreto y diferenciado se dificulta reconocerse a sí mismo como sujeto histórico-social. La importancia de poder pensarse a partir del contexto y del origen permite reconocerse como sujeto político que puede transformarse a partir de la esperanza, presentada como un modo de pensarse de otra manera que no había sido pensada. La esperanza es la necesidad de construir horizontes de aproximación que mueven y dan sentido a la existencia.

El desarrollo sustentable plantea cierta razón de que lo que se propone puede mantenerse a lo largo del tiempo por sí solo, es una forma de satisfacer necesidades en el presente sin comprometer la satisfacción de las mismas en un futuro, mientras que el sostenible que aquí planteo, requiere de sujetos que mediante su interacción en procesos transformadores de sí mismos y de su entorno, modifiquen sus necesidades tanto como sus modos de satisfacerlas, procurando lograr un equilibrio entre lo radical y lo inédito viable comprometido con el porvenir de configuraciones de sujetos que creen proyectos.

Ante un desarrollo sustentable y ostentable se propone un desarrollo sostenible, ya que mientras que el primero apela a un valor de uso con el que puede mostrarse y exhibirse reiteradamente lo que se tiene, para colocarse ante los otros de forma privilegiada, el segundo en cambio, apela a un valor de uso que refiere a mostrar lo distinto, lo que antes no era o estaba pero que se hace aparecer, para colocarse ante los otros como corresponsable de los modos de existencia. Es aquí donde el valor de uso del primero entiende el desarrollo como la explotación de algo o alguien y su preservación como una explotación que no se agote a corto plazo, en eso fundamenta la CEPAL la sustentabilidad, incluyendo además el valor de no uso que tiene que ver con la existencia entendida como aquello que al no ser usado genera ganancias económicas tanto como el legado cuyo valor de no uso consiste en explotar su preservación en los términos ya mencionados. En el segundo caso, se comprende el desarrollo como un proceso de creación, donde el valor de uso refiere a la validez social, que se construye en la interacción de sujetos que vehiculizan sentidos, comprendiendo aquí, el valor del no uso

centrado en la historia y la existencia, en el ser, como creación de territorios y temporalidades que inicia con el propio cuerpo.

La territorialidad y temporalidad está en nuestros cuerpos creando nuestros propios trayectos y proyectos desde lo que se va inscribiendo en el cuerpo por la interacción con los otros y con el mundo, jugándose la configuración de identidad y del propio ser como sujeto histórico social que invita y confronta a la alteridad para incorporar aquello que le permite entablar puentes mediante el diálogo.

La destrucción de espacios para el diálogo y darle un sentido negativo a la diferencia cuando compromete un modelo homogéneo, puso en jaque la esfera social.

La crítica central al Tratado de Libre Comercio y a la integración globalizante que lo respalda es, pues, que constituye un //disolvente poderosísimo de lo social//: de las identidades colectivas y los espacios de interacción comunicativa y de formación crítica de lo público.

... La disolución de la sociedad se explica aquí..., por la conjunción de: a) una creciente masificación y pauperización producto de los cambios acelerados del nuevo modelo; b) un desmantelamiento acelerado de los actores de la sociedad civil, particularmente de los actores de la modernidad; c)...; d) una acción deliberada de los aparatos estatales que, conscientes de la precariedad del orden en esta situación de cambio acelerado y masificación, actúan en todos los frentes posibles para desmantelar identidades colectivas inconvenientes, ya se trate de gremios, partidos, organizaciones sociales y políticas o de universidades, medios de comunicación, etcétera. (Zermeño, 1996)

La necesidad de integración, interacción y alianzas con otros grupos, siempre ha estado presente, sin embargo, a partir de la década de los 80, la diferencia entre dentro y fuera fue remplazada abiertamente por una inclusión paradójicamente excluyente, en la que los sujetos sociales con personalidad jurídica para hacer y exigir al Estado vieron quebrantadas sus identidades.

Cuando lo que configura la identidad de las personas es violentado, coaccionado, descalificado e incluso castigado, y, con pretensiones a ser regulado y uniformado, las respuestas son encaminadas en infringir la norma de la forma más marcada posible para irrumpir en un orden de vida de exclusión y homogeneización, principalmente en dos modos: radicales y sectarios.

...el radical... Precisamente por estar inserto, como un hombre radical, en un proceso de liberación, no puede enfrentarse pasivamente a la violencia del dominador.

Por otro lado, el radical jamás será un subjetivista. Para él, el aspecto subjetivo encarna en una unidad dialéctica con la dimensión objetiva de la propia idea, vale decir, con los contenidos concretos de la realidad sobre la que ejerce el acto cognoscente. Subjetividad y objetividad se encuentran, de este modo, en aquella unidad dialéctica de la que resultan conocer solidario con el actuar y viceversa...

El sectario, cualquiera que sea la opción que lo orienta, no percibe, no puede percibir o percibe erradamente, en su "irracionalidad" cegadora, la dinámica de la realidad. (Freire, Pedagogía del oprimido, 2002)

El radical cuestiona la realidad y trabaja por y con la verdad que se constituye en lo concreto, por el reconocimiento de sujetos concretos que representan sus ideas encarnadas en sus cuerpos y acciones, lo cual no quiere decir que la verdad que plantean sea unívoca y cerrada, por el contrario, la transforman, a partir de cuestionarla y colocarla frente a otras. El sectario por su parte, sólo acepta una verdad como válida, la propia, que toma por única y ya dada, el radical en cambio, sabe que para construir una verdad hay que hacer un fuerte trabajo ético-político-estético consigo mismo y con los otros.

La búsqueda del radical no tiene como horizonte la constitución de verdad ni mucho menos su apropiación, sino la irrupción en esta y su ejercicio, de ahí que se genere desorden en búsqueda de un nuevo orden. Aquí es donde ubico a las OSC y algunos movimientos sociales como el Ejército Zapatista de Liberación

Nacional EZLN, que confrontan los ideales de modernización con la emergencia de sujetos que no le son afines, que la contradicen y que siendo descalificados por la lógica hegemónica como deficientes o atrasados, se desarrollan con una noción distinta de verdad y de proyecto humano que busca dialogar con otras alternativas, reconociendo en los otros la posibilidad de reconocerse a sí mismos y reconfigurar identidades.

Ante la apertura plena de México al sistema neoliberal y su inclusión como globalizado a la globalización, emergieron sujetos sociales como el EZLN que ya desde años anteriores vivían un proceso de organización civil en búsqueda de reivindicación de su participación política no sólo en los asuntos públicos sino también en la propia configuración de sí, que se pretendía quedara sometida a la homogeneidad, atemporalidad y carencia de memoria.

Con la globalización ser ciudadano del mundo tiene un sustento predominantemente económico que atenta contra la constitución de identidad y autonomía, pero también el debilitamiento de las instituciones del Estado mediante las cuales organizaba y contenía a la población. De modo tal que emergieron formas de organizar la participación política y por ende, de entender y ejercer la ciudadanía.

Los sujetos sociales son ciudadanos que deciden crear y ejercer su ciudadanía de forma activa y con el principio de voluntad para organizarse y actuar en comunidad. Esto fue visible de forma contundente en México, a partir del sismo de 1985 el poder de organización y movilización de la sociedad civil quedó manifiesto en la esfera pública tanto nacional como internacional, siendo denominadas en un inicio por lo que no eran bajo el término de Organizaciones No Gubernamentales (ONG). No obstante lo anterior, fue en la década de los 90 cuando Organismos Internacionales (OI) como el PNUD empezaron a hacer referencia a las ONG en sus documentos oficiales y a incluirlas según sus términos como copartícipes de proyectos.

La inclusión fue selectiva y exclusiva tanto como los canales de actuación que proponen, ante la incapacidad de controlar todas las ONG, se apostó por la reducción, debilitamiento y contención de la sociedad civil mediante su regulación por los gobiernos y OI. De modo que el reconocimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil fue más una estrategia de contención y regularización, que de reconocimiento de alteridad e injerencia en los asuntos públicos.

4.3. Radicalidad e inédito viable: movimientos y visibilización de cuerpos

La esperanza permite tanto el distanciamiento como la implicación con uno mismo, los otros y el mundo, comprometiendo así a la configuración epistemológica de mi realidad, poniendo en tensión las certezas, pero también generando el reconocimiento de la subjetividad como un entramado de experiencias que nos colocan con el mundo y ante los otros de cierta forma y no de otra, algo que a su vez requiere y demanda reflexión, y conocimiento histórico-social.

Nadie deja su mundo, adentrado por sus raíces, con el cuerpo vacío y seco. Cargamos con nosotros la memoria de muchas tramas, el cuerpo mojado de nuestra historia, de nuestra cultura; la memoria, a veces difusa, a veces nítida, clara, de calles de la infancia, de la adolescencia; el recuerdo de algo distante que de repente se destaca nítido frente a nosotros, en nosotros, un gesto tímido, la mano que se estrechó, la sonrisa que se perdió en un tiempo de incomprensiones, una frase, una pura frase posiblemente ya olvidada por quien la dijo. Una palabra por mucho tiempo ensayada y jamás dicha, ahogada siempre en la inhibición, en el miedo de ser rechazado, que al implicar falta de confianza en nosotros mismos, significa también la negación del riesgo. (Freire, Pedagogía del oprimido, 2002)

Lo inédito viable no se configura a partir de la nada sino de las biografías de sujetos concretos con capacidad de recuperar el pasado trayéndolo al presente, como algo que al moverse se modifica para proyectarse como futuro u horizonte de aproximación. La esperanza es asumir el riesgo de lo incierto a partir de la

memoria no sólo como recuerdo sino como lo que sostiene mi lógica en la que irrumpo para cuestionarla tanto como a mis referentes.

El vínculo de lo radical y lo inédito viable son las potencialidades del ser humano como ejercicio ético-político-estético para experimentar su existencia más allá de las necesidades fisiológicas, en el terreno de las interpelaciones filosóficas que cuestionan la propia existencia, apareciendo la posibilidad de crear alternativas, sentidos y significados con intencionalidad y dirección.

La radicalidad no atiende entonces a una historia de origen lineal y evolutiva, sino a una de rupturas e irrupciones que confronta la continuidad con la coyuntura, con el quebrantamiento que implica que la conciencia de lo que se es, requiere un ser que al interactuar hace interpretaciones y reflexiona acerca del modo, lógica y principios con los que las hace. De tal modo que la raíz ya no es lo oculto sino aquello que aparece y hacemos presente, traemos delante, para ser en y con el mundo, no por la pura conciencia sino por la transformación, posesión y posición del cuerpo como algo propio que para serlo requiere un trabajo de sí y para sí pero posible sólo con los otros, con en el mundo, es decir, por la experiencia consciente que requiere del contexto histórico-social para la construcción de lo posible.

Se trata de mostrar que el cuerpo supera el conocimiento que se tiene de él, y que el pensamiento no supera menos la conciencia que se tiene de él. No hay menos cosas en la mente que rebasen nuestra conciencia, qué cosas en el cuerpo que rebasen nuestro conocimiento. Por consiguiente, por un solo y mismo movimiento llegaremos a captar, si es posible, la potencia del cuerpo más allá de las condiciones dadas de nuestro conocimiento y a captar la potencia de la mente más allá de las condiciones dadas de nuestra conciencia. (Deleuze, 1974)

Al hablar del cuerpo como potencia que va más allá de las condiciones dadas de nuestro conocimiento, se hace presente la posibilidad del cuerpo como devenir, pero sobre todo como proyecto, que no es estructura fija e inmóvil sino que en movimiento desestructura y crea nuevas estructuras no pensadas o pensadas de

otros modos, integrando de diversos modos lo que con frecuencia es presentado como dualidades, como es el caso de mente y cuerpo, y así muchas otras. El pensar lo anterior no resulta ocioso, pues entender el conocimiento y la conciencia como algo que ha de ser superado por cuerpos concretos que se mueven en espacio y tiempo mediante prácticas concretas que se originan en la cavidad del pensamiento de pensar lo no pensado y nombrarlo tanto como actuar en consecuencia, no limitándose a lo ya dado, pero tampoco a mostrar posibilidades inéditas como viables, sino que esa viabilidad la construye paradójicamente con lo que existe en el presente, pero también con lo que se recupera de lo histórico para traerlo al presente y construir proyecto.

Al hablar del cuerpo no me refiero a algo puramente físico sino al ser constituido como sujeto, es decir como subjetividad, que por ser tal, no puede ser configurada por condiciones externas que hacen de él un depósito, sino por aquello que en al existir es incorporado al ser formándolo como cuerpo, que si bien reclama un espacio y temporalidad lo hace siendo con su mundo, con sus condiciones y no por la adquisición de algo, es decir, lo que lo forma como ser humano no es lo que es por naturaleza sino lo que devela por medio de un trabajo consciente y reflexivo de que lo que es no está dado.

En el momento en que somos conscientes de que podemos cuestionar lo que somos se da una ruptura de nosotros que nos permite descomponernos y componernos, desestructurarnos y estructurarnos o bien si se prefiere, desarticularnos y articularnos, entender la conformación de nuestro cuerpo como algo que habla, que signa lo que vivimos, que hace de nosotros algo distinto a lo que éramos al crear modos de existencia, al pensarnos distintos.

Lo anterior no tiene que ver con un rechazo o con una inconformidad con lo que somos sino de asumir que somos siendo, pero que ese siendo no es apelar a la existencia como inmediatez sino como historia.

... el hombre constituye y conquista, históricamente, su propia forma: la pedagogía

se hace antropología. Esa conquista no se iguala al crecimiento espontáneo de los vegetales: se implica en la ambigüedad de la condición humana, se complica en las contradicciones de la aventura histórica, se explica o mejor dicho, intenta explicarse en la continua reacción de un mundo que, al mismo tiempo, obstaculiza y provoca el esfuerzo de la superación liberadora de la conciencia humana. La antropología acaba por exigir y comandar una política. (Freire, Pedagogía del oprimido, 2002)

Hay un trabajo que demanda experiencia y pensamiento para buscar y crear articulaciones donde no existían antes o donde existían de otro modo, la historia no impide movilidad, por el contrario es transición discontinua que permite mirar el mundo de una manera y no de otra, entender y crear realidades distintas. La antropología da cuenta de las creaciones humanas como algo dotado de sentidos y significados, y por tanto la configuración de sujetos, de subjetividad, se juega en estos terrenos tanto como en la política, pues la capacidad de crear sentido se liga a la de asumir una postura política-ética-estética, pero también de dialogar, potenciando la movilización de signos y significaciones, por la alteración y transformación de las formas humanas, como acto libre por el cual el mundo se experimenta con lo que se cuenta para interpretarlo pero también con la voluntad y acción de construir modos de interpretarlo distinto, con la utopía.

La utopía es la alternativa que surge del cuestionamiento de los marcos para pensar el mundo y actuar en él, es una crítica de lo existente que fisura la comprensión como apertura a la posibilidad de lo distinto, como cambio epistémico.

La utopía moviliza aquello que se presentaba como fijo o sedimentado, reestructura, resignifica, por lo imaginario se hace aparecer como proyecto lo imaginado, pero eso imaginado puede presentarse como posible o no, es alterando el orden dado que se hace posible la viabilidad. Hay un entramado de lo pasado que se hace presente, de aquí la relación con lo radical, con la política radical que implica irrumpir en mi mundo con mis ideas pero también con

interacciones, haciendo de la realidad aquello a lo que le doy y me da a la vez sentido como sujeto concreto, de modo que la validez y valor de esa realidad no está dada por lo verdadero frente a lo falso, ni mucho menos por criterios de cientificidad, sino en la significación social, en aquello que se comparte y se experimenta como real de acuerdo a lo vivido y al sentido de lo sentido en un contexto, desde ciertos referentes analíticos y críticos.

4.4. Formación humana y transformación social

La formación de sujetos requiere tener presente la diferencia y por lo tanto, el vínculo de lo radical y lo inédito viable, es entendido aquí como un modo de concebirse como ser humano, como sujeto histórico-social configurador de sí y de su mundo, lo cual demanda una relación de la teoría y la práctica mediante la cual se problematiza la existencia como devenir.

La formación a la que aquí refiero parte de las interacciones sociales que le permiten ser con el mundo, con los otros y consigo mismo un sujeto que crea vínculos que forman y transforman su cuerpo al reconocerlo como algo propio que sabe ha sido constituido en y con lo social, y puede cuestionarlo, resistir, enfrentarlo, incorporarlo. En ese ejercicio de poder se posiciona en tanto que asume una postura y se compromete, significa su cuerpo como sujeto político.

Por sujeto político entiendo al ser humano que consciente de serlo, se cuestiona a sí mismo y a su mundo, asumiendo que “la realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son los productores de esta realidad y si ésta, en la “inversión de la praxis”, se vuelve sobre ellos y los condiciona, transformar la realidad (...) es tarea histórica, es tarea de los hombres” (Freire, *Pedagogía del oprimido*, 2002). De modo que el sujeto político es aquel que aprende y aprehende su historia como algo que lo significa y que se compromete a significar en una dialéctica entre lo objetivo y subjetivo, que es su actuar

reflexivo y movilizador de lo existente hacia lo por-venir, dando lugar al desarrollo humano y la formación de cuerpos concretos y diferenciados.

La formación de la que he hablado no es desde luego la única concepción que de ella existe y no es tampoco la que promueven los organismos internacionales, sin embargo, por mucho que difieran, ninguna ocurre de forma espontánea, requieren un trabajo que implica tecnologías educativas, que si bien, varían de acuerdo a lo que se pretenda formar y desarrollar, hay algo en la educación que permite que exista desarrollo de las formas de los sujetos y su relación con el conocimiento para crear mundos diversos pero una forma de ser; que es el humano.

Por lo tanto, no puede verse en la educación solamente una preparación para adquirir una cultura dada, un determinado estilo de vida. Educar es hacer un llamamiento, no sólo a los valores de la cultura presente, sino también y sobre todo las cosas a unos valores que se extienden más allá de las culturas, más allá de cualquier cosa. He aquí por qué una verdadera pedagogía puede buscar sus fines en una visión amplia de la historia (...) (Château, 1999).

La educación permite a las personas por un lado ubicarse en lo que respecta a su cultura y sus orígenes, es lo que le da arraigo no como inmovilización sino como aquello que lo sostiene y le da pertenencia, pero también es eso que le permite no vivir como un ser cerrado a las creaciones de los otros: con los que coexisten, con quienes los precedieron e incluso con aquellos a los que anteceden. La educación así entendida posibilita el desarrollo en términos generales en dos sentidos a considerar aquí: la primera, no somos seres aislados y la comunicación nos permite el diálogo, lo cual da pie a nuevas creaciones; la segunda, esa creación y diálogos permiten por un lado no tener que partir de la nada y la posibilidad de transformar y crear formas distintas de existencia.

ESCENA 4

UTOPIA DE VIDA: UNA PEDAGOGÍA DE SUBJETIVIDADES ENCARNADAS Y SITUADAS

La educación ha de dimensionarse como una tecnología de vida, es decir, como un hacer reflexivo que implica la voluntad y trabajo creativo que compromete a los sujetos con los otros y consigo mismo, para generar transformaciones profundas que estructuran y desestructuran subjetividades encarnadas y situadas. La utopía de vida es esa capacidad de generar realidad y conocimientos acerca de sí mismos y de su mundo para colocarse como agente creador y no simplemente reproductor, entendiendo a los sujetos como seres siendo en un tiempo, espacio y cuerpo concretos, ese estar-siendo es lo que permite pensar a los sujetos en situación de desarrollo y formación de cuerpos emergentes, es un ejercicio pedagógico en el que lo que se pone en juego es la constitución del ser tanto como proceso creativo como destructivo, donde el sentido está en las experiencias vividas que han dejado enseñanzas y aprendizajes, que generan conocimientos y esto a su vez permite entender la educación como aquello que permite a los sujetos trascender al estar presentes incluso cuando han dejado de ser pero mediante la memoria siguen siendo.

Las subjetividades encarnadas y situadas es mi modo de nombrar lo que la tradición crítica relaciona con el yo encarnado de Merleau-Ponty y el yo en situación de Jean Paul Sartre, donde la experiencia de vida dota de cualidades al conocimiento que se genera, por ello, desde esta lógica no es posible pensar el conocimiento como algo ajeno al quehacer de sujetos concretos que al articular la consciencia de su situación, posición y condición humana, hacen un trabajo consigo mismos para darse forma a partir de cuestionar su contexto y la percepción que han generado para comprenderlo a través de sus experiencias. El conocimiento en tal sentido, se genera con el vínculo pedagógico de enseñanza-aprendizaje que permite la conjugación de interpelar el propio origen, trayecto y proyecto, desde el cual se incorpora lo aprendido, este trabajo de

incorporación es intencionado, y es una tecnología de vida, retomando a Michel Foucault para quien entendiendo por tal, un hacer reflexivo que hace aparecer lo que tiene potencial de hacerse presente.

1. Sujetos en situación de desarrollo y formación de cuerpos emergentes

Al plantear la articulación de sujetos en situación de desarrollo y formación de cuerpos emergentes, me propongo destacar que existe en los seres humanos la capacidad de aprender y enseñar, pero que se requiere voluntad y trabajo para formarse desde un campo de producción pedagógica de saberes y cuestionamientos acerca de esa formación que permite la emergencia.

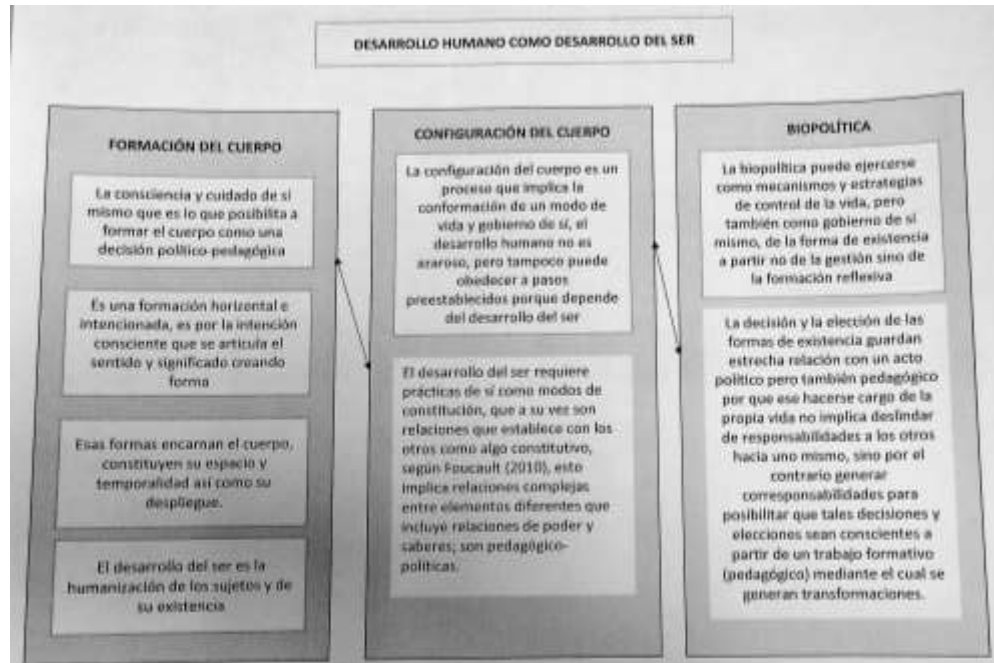
Lo emergente se configura en procesos de formación, pues es una irrupción ético-política-estética y por lo tanto pedagógica: es estética porque transforma el panorama, visibilizando lo que aparece como expresión; es política porque coloca a los sujetos como agentes de cambio e interacciones socio-culturales dinámicas; es ética porque en la emergencia se ponen en juego valores, significados, sentidos, relaciones, prácticas, experiencias, etcétera, distintas a las dominantes; y finalmente son pedagógicas porque todo lo anterior implica procesos de enseñanza-aprendizaje donde se incorpora lo emergente mediante el reconocimiento de la diferencia que transforma y visibiliza otros proyectos, otros lugares y tiempos desde donde generar conocimientos.

Aquello que ha sido denominado como educabilidad y que en el contexto de los discursos del desarrollo humano es entendido como sujetos en vías de desarrollo porque tienen grados de escolaridad, ciertos ingresos, etc., y todo ello refiere a que hay un camino ya trazado para lograrlo, yo lo nombro como sujetos en situación de desarrollo y formación de cuerpos emergentes, ya que como he mencionado con anterioridad, el desarrollo humano no se logra con el acceso o posesión de bienes y servicios sino mediante un proceso de formación que posibilite a los sujetos a configurarse como proyecto propio, para ello se requiere la emergencia de lo que tiene potencial de ser, pero también la creación de condiciones para que tenga posibilidades de ser.

De lo anterior se desprende a su vez una crítica a la formación que transforma a las personas en insumos para la vida laboral, en cuanto a productora de individuos que adquieran competencias para ofertarse al mercado bajo la consigna de un aprendizaje a lo largo de la vida, con el cual intentan postergar su fecha de caducidad al tiempo que su desarrollo lo basan en lo que puedan consumir, lo que puedan adquirir y en tener lo más confortable y novedoso de acuerdo a los parámetros hegemónicos, incluyendo la propia imagen.

La formación que propongo apuesta por el vínculo pedagógico enseñanza-aprendizaje que se da en y por lo social, tanto como por la capacidad creadora y transformadora de los seres humanos en algo distinto a lo que son de inicio, lo que se forma entonces es el propio ser, el cuerpo entendido como lo que con-forma lo humano y esto ha de hacerse desde una postura biopolítica emergente desde lo común, que atienda a distintas formas de crear mundos y sujetos.

Esquema 3. Desarrollo humano como desarrollo del ser



Elaboración propia de articulación de ejes transversales en la investigación a partir de la reflexión de categorías teóricas y de campo.

La formación humana es un proceso que no puede entenderse de forma lineal a lo largo de la vida sino como un proceso en el transcurso de la vida, en el que existen crisis y que modifican la dirección generando flexiones y quiebres producto de la toma de decisiones. El desarrollo humano no ha de entenderse entonces como un proceso evolutivo o un avanzar al progreso, esto es, no es la búsqueda de algo mejor o peor, sino un proceso de aproximación a los propios ideales, lo cual implica un trabajo formativo sobre el cuerpo, que como he mencionado, es todo lo que conforma lo humano y que no es algo dado sino siendo y con posibilidades de lo por venir en tanto se tiene consciencia de las afecciones de lo aprendido.

La formación de cuerpos emergentes se distancia de la artificialidad de alterar como mera adaptación de lo existente a lo establecido por otros, mediante el consumo (cremas, fajas, maquillaje, etcétera). Al considerar el cuerpo como algo no dado sino siendo, entiendo a los sujetos en procesos de desarrollo y formación de aquello que sólo pueden ser siendo, es decir, sujetos-*trans*, lo *trans* es lo que transita y transfigura, pero también lo que se produce a través y más allá, mientras que la formación es el trabajo consigo mismo y en comunidad de forma consciente, es un cambio intencionado que transforma, desde los propios orígenes y hacia los horizontes que se configuran desde lo válido y valioso para uno pero en comunidad. Por lo tanto el desarrollo no es una categoría a vaciar o llenar con el contenido que mejor acomode a quien hace uso de ella, sino una categoría que devela necesidades y utopías diferentes desde la lucha por configurar y hacer viable lo que se espera de la existencia, los horizontes de aproximación y la formación de subjetividades desde la elección consciente y autónoma de lo que se quiere ser en la vida.

1.1. El posicionamiento del cuerpo como configuración de la diferencia y emergencia formativa

El posicionamiento del cuerpo es en primer lugar, un acto biopolítico en el que la posesión de la vida debe pertenecer a quien la vive, a diferencia de ello nos

encontramos ante dispositivos de disciplinamiento de los cuerpos, que buscan que las vidas tengan ciertos patrones a cumplir, para poder ser consideradas como productivas según el cumplimiento o incumplimiento de la estandarización, determinando de este modo lo indeterminable: las formas de vida. En segundo lugar, es la visibilización de las diferencias encarnadas, el sexo, la piel, la constitución física, la edad, cultura, historia, etcétera, que irrumpen en la existencia de modos diferentes. Por lo tanto, el posicionamiento del cuerpo como configuración de la diferencia y emergencia formativa es lo radicalmente opuesto a la regulación y organización de la vida según criterios de cómo y en qué medida debe vivirse.

Cuando se habla de esperanza de vida, existe una serie de datos estandarizados que indican los criterios de cómo y cuánto se espera que la población viva. Sin embargo, la esperanza no puede ser separada de los modos de existencia, de creer sin necesidad de la certeza, porque ella anima la búsqueda y la emergencia de proyectos de vida.

Lo esencial, como digo más adelante en el cuerpo de esta *Pedagogía de la esperanza*, es que ésta, en cuanto necesidad ontológica, necesita anclarse en la práctica. En cuanto necesidad ontológica la esperanza necesita de la práctica para volverse historia concreta. Por eso no hay esperanza en la pura espera, ni tampoco se alcanza lo que se espera en la espera pura, que así se vuelve espera vana.

(...) De ahí que sea necesario educar la esperanza. Y es que tiene tanta importancia en nuestra existencia, individual y social, que no debemos experimentarla en forma errada, dejando que avance hacia la desesperanza y desesperación. Desesperanza y desesperación, consecuencia y razón de ser de la iniciación o del inmovilismo. (Freire, 2002)

Se experimenta y genera esperanza a partir de historias concretas, de lo que uno es y hace, de lo que se forma en nosotros mismos, de los recuerdos, de las

razones, deseos, necesidades y sueños. La esperanza es una forma de revelar y rebelarse como como emergencia, como sujetos generadores de alternativas.

Por ello lo que aquí presento es la formación de subjetividades radicalmente insubordinadas, es decir, el ejercicio y emergencia de sujetos que construyen su lugar desde un sitio propio; desde su cuerpo, desde su biografía entendida no como la pura narración de la vida de alguien sino como la expresión de vida encarnada, de cuerpos situados que dejan huella desde la autodefinición y el auto-pronunciamento.

2. La formación de subjetividades radicalmente insubordinadas

La subjetividad radicalmente insubordinada es la que se hace presente al exponernos, en el acontecimiento del sujeto concreto que emerge e irrumpe en la homogeneidad como creador de la experiencia que no puede ser sino diferenciada. Esa subjetividad es insubordinada porque se opone y contradice a quien subordina, se rebela, reclama y asume su autonomía y potencial político transformador así como la construcción de sus propios horizontes de aproximación. Es así como los sujetos emergentes no sólo se colocan en y con el mundo como sujetos situados sino también encarnan en sus cuerpos esa transformación, haciendo de ello un acto pedagógico, porque lo que emerge es creación de algo que no es propiedad privada sino la creación de lo común que nos identifica y da forma. Ese pensar en sí mismo es dar cuenta de cómo se construye esa mirada y conocimiento, que no es ejercicio de introspección, sino por el contrario de reconocimiento y posicionamiento de las formas constitutivas diferenciadas de formación por las que los sujetos se configuran. El teatro puede ser un ejemplo de esta formación a partir de la relación pedagógica con la creación o de lo contrario como ensimismamiento; lo primero como acto creativo y arte, lo segundo como acto expresivo para sí mismo y producto.

La diferencia entre un acto de expresión y un acto de creación consiste en lo siguiente: en el acto de expresión la actuación se dirige más hacia uno mismo que

hacia el público. Siempre observo si el actor irradia, si despliega a su alrededor un espacio en el que los espectadores están presentes. Muchos absorben ese espacio, lo repliegan sobre ellos mismos y el público queda entonces excluido; la actuación se dirige más hacia uno mismo que hacia el público. Siempre observo si el actor irradia, si despliega un espacio en el que los espectadores estén presentes. Muchos absorben ese espacio, lo repliegan sobre ellos mismos y el público queda entonces excluido; la actuación se convierte así en un “acto privado”... En un proceso de creación, el objeto creado ya no pertenece al creador. El objetivo es realizar este acto creador: ¡dar un fruto que se desprenda del árbol!
(Lecoq, 1997)

Es importante diferenciar el acto expresivo para sí mismo y el acto expresivo comunicativo, ya que el desarrollo de esta capacidad se despliega precisamente como arte. La formación y autodefinición se vinculan pedagógicamente al ser procesos de enseñanza-aprendizaje donde lo que se aprende es quién es uno y quiénes los otros, por lo que tanto autodefinición y autodeterminación, implican una postura y posición política donde nombrarte y definirte es un trabajo formativo de conciencia de re-conocerse uno mismo y a los otros desde un sitio como sujeto creador. Por ello cuando Roberto (Vázquez R. , 2015) autodefine a Utopía Urbana como una organización teatral, nos está hablando de relaciones e interacciones con uno mismo y con los otros, pues su finalidad es la presentación y creación de obras de teatro con contenido social, esto implica motivaciones epistémicas concretas que dan sentido y coherencia a lo que radicalmente es utopía urbana, es decir, a lo que de origen o raíz son, es una lógica distinta a la de la comercialización y ganancia.

Una subjetividad radicalmente insubordinada es la conciencia y conocimiento de sí mismo que opone a la vigilancia y objetivación, de modo que lo que prevalece no es la mirada del otro que objetiva, sino el cuidado de sí mismo que subjetiva. La insubordinación la entiendo entonces como un acto de conciencia de sí mismo que no se produce de forma individual sino a partir de la reciprocidad con los otros en un acto formativo.

3. Principios configuradores de una pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas

La importancia del cuidado en el proceso de configuración de subjetividades encarnadas y situadas que requiere un ejercicio pedagógico, radica en que es un proceso de hacer y vivir su historia como sujetos conscientes de sí y de su mundo que no se limita a la espera como forma de vida contemplativa, sino que apunta a la esperanza como utopía de vida. El cuidado es entonces atender aquello que nos pasa, aquello que emerge de eso que ha pasado y a la vez ha dejado huella, de las afecciones que desestructuran y modifican lo edificado dándome otra forma.

Se cuida entonces de lo que importa porque trasciende, de aquello se encarna y que puedo decir que me pasó porque dejó huella, cuido de aquello en lo que estoy implicada y comprometida, esto muestra que el cuerpo no es el vehículo de la razón, sentimientos, espíritu, etc., sino que es razón, emociones, espíritu y organismo vivo porque existe la capacidad de ser sensibles, crear sentido incorporado y proyectado.

3.1. Sensibilidad y sentido incorporado y proyectado

La sensibilidad es la facultad para percibir de forma consciente lo que se nos presenta y generar relaciones, que permiten la expresión de la experiencia cotidiana. El conocimiento que se genera del procesamiento de la información percibida ha de ser incorporado, es decir, conocimiento al que se le da un uso en tanto que se caracteriza e inscribe en el cuerpo, es el que lleva a la acción, entenderé entonces que a partir de ello se generan sentidos y esas acciones con sentido tienen por lo tanto direccionalidad, hay un sentido incorporado de la vida social a través de la comprensión y expresión de organización y estructura, en cambio, el sentido proyectado se logra no con la capacidad de acción sino con la de despliegue, de agencia.

... ¿qué aprendimos al considerar el mundo de la percepción? Aprendimos que, en este mundo, es imposible separar las cosas y su manera de manifestarse. (...), si

me detengo en la escuela de la percepción, me veo dispuesto a comprender la obra de arte, porque también ella es una totalidad carnal donde la significación no es libre, por así decirlo, sino ligada, cautiva de todos los signos, de todos los detalles que me la manifiestan, de manera que, como la cosa percibida, la obra de arte se ve o se entiende y ninguna definición, ningún análisis, por preciso que retroactivamente pueda ser y para hacer el inventario de tal experiencia, podría reemplazar la experiencia perceptiva y directa que hago de ella. (Merleau-Ponty, 2006)

El arte hace sentir y expresar lo percibido y desde ahí proyectar nuestro mundo, eso es un aprendizaje porque genera conocimientos y no sólo descripciones en abstracto. Parafraseando a Roberto, comprendo que la disposición con el trabajo tiene que ver con estar, con la capacidad de actuar en las condiciones existentes, pero los desplazamientos son formas distintas de enfrentar el movimiento y crear otras nociones de espacio, eso tiene que ver con el sentido proyectado.

La sensibilidad es lo que permite explorar las experiencias de lo emocional para que las preguntas quién soy, dónde estoy, qué estoy haciendo y qué puedo ser sean el posicionamiento del ser humano en la historia y lo social como cuerpo, como ser develado que transita. El sentido proyectado permite al sentido incorporado identificar cuando ya nos estamos repitiendo y proponer algo distinto dando a los sujetos la cualidad de tiempo y movimiento del mismo modo en que Roberto pide a sus estudiantes del taller de teatro que no se repitan en los personajes sino que los representen como vivencia, pues esencialmente lo que hace tener valor es ser, es una cuestión ontológica donde ser es ser visto.

No se debe olvidar la función social del diálogo, pero no es sólo lo que se dice sino la aportación que cada uno construye para crear credibilidad y cuestionarnos, es involucrarse en una historia, es crear memoria. (Vázquez R. , 2015)

La memoria es un modo de hacer visible lo que ha sido invisibilizado, dando sentido al acontecimiento a partir de la experiencia, la capacidad reflexiva de esta manera hace pensar que no existe certeza alguna acerca de lo que se conoce,

pero lo que valida ese conocimiento es la sensibilidad entendida como facultad de percibir y dar respuesta a esas sensaciones expresándolas y otorgándoles un sentido. El sentido proyectado da cuenta de la apertura para expresar y comunicar las experiencias como algo sensible, algo que nos pasa.

3.2. Memoria, identidad y cuerpo

El cuerpo encarna lo que es, ha sido y la posibilidad de lo que puede ser, es una configuración porque no es sólo figura dada, sino la articulación de lo que se contiene y se despliega más allá del propio cuerpo, creando un espacio común donde el posicionamiento de los sujetos se despliega en los cuerpos que intercambian la mirada, la figura moral, el cuerpo es entonces materia pero también sustancia, la configuración ocurre en la reflexión de la experiencia de sí mismo y del otro con el mundo. Esto se traduce en un proceso de enseñanza-aprendizaje, porque “jamás nos sentimos existir sino tras haber tomado ya contacto con los otros, y nuestra reflexión siempre es un retorno a nosotros mismos, que por otra parte debe mucho a nuestra frecuentación del otro” (Merleau-Ponty, 2006, pp.53). En la medida que tenemos contacto con los otros y aprendemos de ello, otorgamos significado y sentido a nuestra existencia.

Y el mismo adulto descubre en su propia vida lo que su cultura, la enseñanza, los libros, la tradición le enseñaron a ver. El contacto de nosotros mismos con nosotros mismos siempre se hace a través de una cultura, por lo menos a través de un lenguaje que recibimos desde afuera y que nos orienta en el conocimiento de nosotros mismos. (Merleau-Ponty, 2006)

La memoria es una forma de reconstruir y traer al presente aquello que paradójicamente ya no es, pero sigue siendo al hacerlo aparecer, no como lo que fue sino como lo que es, otorgándole valor, sentido y significado. Una pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas comprende que una de las funciones de la educación es la construcción y reconstrucción de la memoria, la identidad y la configuración de cuerpos que va más allá de la idea de la transmisión de una generación a otros, es aquello que trasciende y construye historia. Esa historia da

origen y sentido de pertenencia al mismo tiempo que permite entender y cuestionarse a sí mismo y a su mundo de cierta manera.

...no necesitamos empezar con una concepción de lo que el mundo ha de ser, para luego tratar de ajustar nuestro concepto de persona a esa imagen del mundo. Más bien, nuestro concepto de persona, recogido inicialmente de nuestra atención directa sobre nosotros mismos como personas, debe de contribuir a formar esa imagen del mundo. (Olivé, 1991)

Lo primero a lo que se atiende no es a nociones universales sino a lo que cada uno ha atendido, aquello de lo que se cuida. El contacto con los otros nos orienta pero no nos determina, ni hace el trabajo de formarnos, es decir, no somos pasivos, generamos opiniones a partir de lo que percibimos y la historia particular, porque lo que comprendemos de eso que se nos presenta es mediante nuestra percepción pero también intencionalidad e inquietud de mirarnos y mostrarnos, ese cuidado es un arte de vida porque implica aprender y reaprender a representarnos y reconocernos mediante la irrupción en nuestras condiciones de vida para transformarlas. De modo que la generación de identidad no puede ser creada a partir de una asignación de “desarrollado o no”, ocurre en un contexto situado, el cuidado es entonces una acción histórica-social en quien y en aquello que requiere un trabajo para configurarse.

Se hace entonces necesario formarse en una cultura del cuidado que tenga como marco el arte de vivir. Bajo estos principios se apela a la construcción de comunidad, y la generación de sentido incorporado y proyectado, me cuido al vincularme con el otro en un proceso de enseñanza-aprendizaje. que produce y transforma ese sentido incorporado, conformado por el conocimiento que ha trascendido pero también por el conformado en tal relación social.

Cuando cuido del otro, me intereso por conocerlo, comprenderlo e implicarme, eso genera compromisos horizontales, entonces lo que le pasa al otro me importa pero además me convierte en corresponsable, lo mismo sucede con el otro ante mí, se logra el reconocimiento de formas de vida diferentes, si cuido del otro y por ende

de nuestras diferencias, no tengo que cuidarme del otro, no genero desigualdades a partir de la diferencia y no miro en lo opuesto un peligro para la propia forma de vida.

Hay una lectura posible (y necesaria) de lo que está pasando: leer lo que desde los modos en que se está dando la producción social de las personas y colectivos como sujetos destituidos de sus formas de vida, como vidas que socialmente no merecen la pena vivirse. Si leemos así podemos mostrar, por un lado, la amplia sensación de desasosiego y las formas en que se manifiesta actualmente la condición de sujetos destituidos en la vida social, al mismo tiempo que podemos mostrar luchas actuales que a nivel local, regional y nacional, se producen en forma múltiple y diversa y que se dan de manera compleja y a veces hasta pareciera caótica, como luchas por el reconocimiento social, como esfuerzos de restitución y de elaboración de subjetividades desde promesas de vida elaboradas colectivamente, que nacen y cobran vigencia en la emergencia de la indignación por lo que está pasando. (Berlanga, 2014)

De lo que se cuida entonces es de la propia configuración como sujetos a partir de la sensibilización, necesidad y deseo de expresar mediante el cuerpo eso que me da identidad y que al mismo tiempo permite crear lo común. Lo común no es lo idéntico para todos sino lo que nos convoca a todos, de modo que no pueden existir procesos de vida que nos lleven a todos al mismo estadio, la formación que pretenda transmitir conocimientos estandarizados, y creados a partir de una sola lógica y un mismo lugar de enunciación, está desubjetivando a las personas y rompiendo el vínculo pedagógico de enseñanza-aprendizaje, para centrarse en el aprendizaje.

La capacidad no sólo de pronunciarse sino de enunciar es parte fundamental de la construcción de identidad, es la afirmación de poder decidir y organizarse a partir de estructuras que les permitan vivir bien a su manera, por acuerdo y no por adaptación, donde el valor y validez surjan de lo sensible, es decir de lo que puedo percibir, interpretar y significar.

La lucha por el reconocimiento social no es una búsqueda de aceptación o de inclusión en formas de vida impuestas, sino la visibilización y derecho de construir la inteligibilidad de formas de vida propias a partir de la memoria, identidad y el propio cuerpo; es una lucha por la construcción de utopías de vida.

CONCLUSIONES

Este trabajo es un análisis de las estructuras de los discursos del desarrollo humano que cuestionan la veracidad y validez de una lógica unívoca para pensarlo, por ello ha sido un esfuerzo tanto desestructurante como de una configuración epistemológica y formación de la propia subjetividad a modo de propuesta, de aquello que inquieta a quien piensa desde un lugar y lógica distinta a la del desarrollo basado en el tener consumista. Preciso el tipo de “tener”, ya que el trabajo de campo con Utopía Urbana me ayudó a comprender que los recursos y bienes materiales son parte importante del despliegue y configuración humana, lo relevante es el modo en que los incorporamos en ese proceso, porque lo que se tiene y lo que no, también deja huella en el cuerpo, forma parte de nuestra historia porque lo encarnamos, y de nuestra utopía de vida porque lo proyectamos, estoy hablando entonces de tener como una disposición y correspondencia no como una posesión consumible, por eso mantengo mi tesis, referente a que este tipo de posesión no es lo que configura a los sujetos, porque aquel que tiene hambre la encarna en su cuerpo y darle una despensa puede ser un recurso paliativo pero no transformador.

El trabajo de campo desestructuró muchos de los prejuicios con los que construí un discurso acerca del desarrollo humano, fue uno de los desencuentros más significativos porque los integrantes de Utopía Urbana no tienen presente tal término como significativo en lo que hacen, lo cual no es sólo una cuestión de uso de categorías sino de construcción de sentido.

Lo que aquí he presentado es la manifestación de orígenes, trayectos y proyectos de sujetos diferentes que en el desencuentro y encuentro de conversaciones

antes, durante y después del trabajo de campo generan lo común; utopías de vida, que no son iguales entre sí, pero que son distintas a la propuesta y noción hegemónica de desarrollo. Lo que en un inicio fue concebido como desarrollo humano, se transformó en utopía de vida al comprender que la formación de sujetos ocurre en la configuración de sus prácticas, consciencia de sus inquietudes, elecciones y decisiones, por lo cual no es evolutivo, no es un perfeccionamiento sino una transformación en la que aprendes y al hacerlo te das cuenta de que algo se movió.

Ese movimiento al que refiero en el párrafo anterior y a lo largo de todo el trabajo es la configuración de los sujetos, porque al ser voluntario, intencionado y consciente, constituye espacios simbólicos que dan lugar a las creaciones de vida propias, y éstas son posibles por un ejercicio pedagógico, es decir formativo, político y estético. Articular la utopía con la formación del cuerpo es una paradoja para pensar que la conformación de lo que otros llaman desarrollo no puede ser mera adaptación a las condiciones de vida donde la aspiración es tener algo, por lo contrario ha de ser la aspiración a configurarse como sujeto la que genera la utopía de vida. El desarrollo entonces no puede conducir a todos al mismo sitio, al mismo lugar, porque tampoco nace del mismo sitio, el cuestionamiento de cómo debe ser la vida no es simple idealización sino necesidad y deseo de expresión de cómo es posible pensarla.

Las articulaciones construidas no dejan de ser una interpretación y construcción subjetiva, no obstante esto no resta valor a la investigación sino que se lo agrega, porque es evidenciar la complejidad de aproximarse a la realidad de los otros transformando la de ellos y la propia, para poder ubicar un lugar de enunciación y diálogo que de acuerdo con Sarah Corona (2012), es la posibilidad de establecer comunicación entre los distintos, confrontando los saberes no para que surja un ganador y un perdedor sino como principio de voluntad de crear algo distinto.

La formación del cuerpo es la integración de elementos y conocimientos propios para diferenciarse y al mismo tiempo apreciar al otro, es una forma de tomar,

asumir y reconocer posturas y autorías. El ser ahí es también despliegue de posibilidad, es revelarse ante lo ya dado, es una renuncia a lo impuesto como inevitable, es dar paso a la educabilidad como un camino por construir y andar hacia su propia configuración como sujeto cuya obra es la propia vida. Tal formación es una forma de situarse en el mundo como agente creador pero también como sujeto crítico. La pedagogía y utopía de vida se articulan tanto por la noción de libertad, como por la de crítica, ambas implican la creación de escenarios que posibiliten su despliegue y al mismo tiempo los constituyan como acto educativo.

Lo presentado aquí no es más que una propuesta que retoma el origen, trayecto y proyecto de desarrollo humano que proponen organismos internacionales como la CEPAL y PNUD, para desentrañar las tesis, lógicas y sujetos desde y con los cuales se presentan como proyecto necesario, válido y aspiracional de modo de vida, pero aquello a lo que uno aspira no es universal. En el proceso de la investigación comprendí que el objetivo no puede ser descalificar la validez de lo propuesto por estos organismos internacionales, pero sí comprenderla y situar que tal lógica no puede ser universal, que lo válido se configura en contextos y sujetos concretos porque de lo contrario permanecería en el mismo círculo vicioso del que pretendo salir; la validación de lógicas como universales y unívocas, por lo que la propuesta debe encaminarse a colocar las diferencias como algo válido y valioso y no como desigualdad.

Por lo anterior es que no he construido una alternativa acabada sino principios para una propuesta otra, para una formación del cuerpo que considere la emergencia de lo que no hemos pensado, de lo que no se ha enunciado, de lo que no se ha pronunciado y de lo que está por-venir, donde la creación y curiosidad sean los ejes transversales.

Se trata de la curiosidad, esa única especie de curiosidad, por lo demás, que vale la pena de practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, sino la que permite alejarse de uno

mismo. ¿Qué valdría el encarnizamiento del saber si sólo hubiera de asegurar la adquisición de conocimientos y no, en cierto modo y hasta donde se puede, el extravío del que conoce? Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando. (...) Pero ¿qué es la filosofía hoy -quiero decir la actividad filosófica- sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinta? Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere orden, dar a los demás, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirles proceso con positividad ingenua; pero es su derecho explorar lo que, en su propio pensamiento, puede ser cambiado mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño. (Foucault M. , 2003)

Se requiere permitir que lo extraño irrumpa y cree su lugar, su espacio y su tiempo, porque es lo extraño lo que nos provoca a buscar y pensar lo radicalmente diferente. En una pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas lo que se va entrelazando son historias de vida y utopías de sujetos, de cuerpos situados que sienten, son y tienen esperanzas, pero sobre todo conciencia de cada uno de estos elementos. Su configuración como sujetos implica un hacer pero también un re-hacer que comprende: su origen como memoria e irreversibilidad pero también como forma de trascender; su trayecto como historia de generación o destrucción de condiciones de vida a partir de la toma de decisiones; y como proyecto en tanto capacidad de transformación y creación de utopías de vida. No obstante en todo lo anterior existe un eje transversal que tiene que ver con la creación e inquietud, por ello me desplazo de la concepción de desarrollo a la de utopía de vida porque es constantemente modificable el horizonte de aproximación y entiendo que este cambia no sólo en la medida en que uno se aproxima a alcanzarlo, sino también en la medida en que uno se aleja de él y se forma para darle a su vez forma, por eso es una obra de arte.

En la medida que la investigación transcurría me di cuenta que obvie en ciertos momentos algunas articulaciones como la que existe entre el cuerpo y la pedagogía, los cuerpos están en la pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas como sujetos de utopía, es decir como un ser-siendo con proyectos, como subjetividades radicalmente insubordinadas que enuncian y se pronuncian desde sus lógicas y realidades específicas, pero además están porque todo planteamiento pedagógico parte de una concepción del cuerpo, ya sea de manera consciente o inconsciente, de forma explícita o implícita.

A lo largo de la investigación he sostenido que el vínculo pedagógico no refiere sólo a un proceso cognitivo sino también de enseñanza-aprendizaje de responsabilidades y compromisos éticos-estéticos y políticos, una buena vida no puede serlo de forma individual y aislada, pero tampoco de forma universal y general, ha de serlo desde la cotidianidad, desde lo común, la experiencia humana y la recuperación del sujeto, desde el reconocimiento de distintos orígenes, pero en este proceso no he trabajado el deterioro y finitud del cuerpo, esto deja abierta la posibilidad de ampliar la perspectiva y desde luego los alcances de mi propuesta.

Las responsabilidades y compromisos éticos-políticos-estéticos, son asumidos como elementos fundamentales de una pedagogía de subjetividades encarnadas y situadas en las que lo que se forma y configura es la existencia de los sujetos como obra de arte propia en que cada uno expresa y representa el cuidado de sí mismo como aquello que nos hace humanos, no pensado como una propuesta de mero aprendizaje a lo largo de la vida sino como formación de la existencia. Cuando entrelazo la formación con el arte es para trabajar el hacer reflexivo que irrumpe en las condiciones de vida para cuestionarlas y transformarlas e incluso mantenerlas de ser el caso. Las alternativas que presenta Utopía Urbana a esto son formas de hacer comunidad y ser solidarios a través de la generación de proyectos propios a partir de los cuales generan y al mismo tiempo son fruto de la creación de sentido de sujetos situados con autoría de poemas, obras teatrales, libros, etcétera que es su forma de configurarse y crear sus utopías de vida.

El trabajo que implica llevar a cabo una configuración epistemológica requiere la integración de esfuerzos y la conformación de comunidades que lo aborden desde la transdisciplina para tratar de ser congruente con lo que he propuesto, por ello lo que apporto en la última escena son principios para pensar y construir una propuesta distinta, no pretendiendo con ello dar una receta sino mover mi propio pensamiento y hacer con los otros.

Lo único suficiente e imprescindible para que un ser –individual o colectivo- exista con plenitud, a saber: colocarlo en su verdad, darle autenticidad y no empeñarnos en que sea lo que no es, falsificando su destino inexorable con nuestro arbitrario deseo [...]

No censuro que nos informemos mirando al prójimo ejemplar; al contrario, hay que hacerlo; pero sin que ello pueda eximirnos de resolver luego nosotros originalmente nuestro propio destino. [...] al imitar eludimos aquel esfuerzo creador de lucha con el problema que puede hacernos comprender el verdadero sentido y los límites o defectos de la solución que imitamos. [...]. No importa que lleguemos a las mismas conclusiones y formas que otros países; lo importante es que lleguemos a ellas por nuestro pie, tras personal combate con la cuestión sustantiva misma. (Ortega y Gasset, 1930)

Hace falta volver a lo originario sin entender por ello un retorno a lo puro a lo que se era de origen, sino en tanto posibilidad de autonomía y creación de lo que se quiere ser, en donde lo que se fortalece son los vínculos creados por la ética que son un principio para la libertad y posibilidad de diversidad reconocida, valorada y respetada. Lo anterior es una tarea difícil, para la cual es fundamental que sean escuchadas las distintas voces, esto es, no basta con que un pequeño grupo tenga buenas intenciones y pretenda rescatar lo originario y la identidad de cada grupo, sino que cada uno exprese y decida lo que quiere o no ser, que no sea una determinación lo que han sido históricamente, sino que su historia sea una condición que les permita crearse de acuerdo a sus ideales de lo que quieren ser. De tal suerte que se entienda que ese yo del que se cuida se crea por el imaginario social, esto es, no se conforma tanto por lo que somos sino por lo que

creemos ser, lo que sentimos que nos conforma como parte de cierto grupo, por lo que la apuesta debe ser por la exaltación de lo distinto, de la diversidad y no la pretensión de la igualdad que homogeniza aún a costa de la exclusión o jerarquización de algunos grupos, esto es aún a costa del propio ser humano que es devenir y no puede quedar fijado en tales jerarquizaciones y mucho menos cancelado por la exclusión. La apuesta es entonces a posibilitar a los sujetos a configurar su propia existencia empezando por el dialogo, por el lenguaje pero no limitándose a él, desbordándolo haciendo de ella un arte de vivir.

Me encuentro con la dificultad de desmontar una lógica desde la estructuración de conocimientos que han surgido de ésta, un ejemplo de ello es el intento que hago por desmarcarme de una idea de tiempo progresivo que articula el ayer, presente y futuro, recurriendo a la concepción de origen, trayecto y proyecto como una forma de entender a los sujetos siendo y situados a la vez. Como este conflicto encuentro otros tantos que dificultan una configuración epistemológica radicalmente otra, pero que paradójicamente al mismo tiempo la hacen aparecer como posible porque es la disputa por la configuración de sentido lo que se coloca en el centro de la condición humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alatraste, J. (21 de 03 de 2005). Entrevista2. Organización y Creación. (E. Hernández, Entrevistador)
- Allende, S. (1967). *Crítica a la Alianza para el Progreso*. Recuperado el 20 de febrero de 2017, de Memoria política de México: <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1967-ALPRO-SA.html>
- Berlanga, B. (2014). *¿Y los sujetos sociales?: de la precariedad de la existencia a la emergencia de subjetividades de resistencia y rebeldía*. México: CESDER-UCIRED.
- Beuchot, M. (2005). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: UNAM.
- CEPAL. (18 de agosto de 2016). *Información Histórica-Evolución de las ideas de la CEPAL. Años noventa: transformación productiva con equidad*. Recuperado el 18 de agosto de 2016, de CEPAL: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/noticias/paginas/4/13954/P13954.xml&base=/tpl/top-bottom.xsl#transformacion>
- CEPAL, OCDE, CAF. (enero de 2013). *Perspectivas económicas de América Latina 2014; logística y competitividad para el desarrollo*. América Latina.
- Chapin, M. L. (2005). Mapeo de tierras indígenas. *Annual Review of Antropology*, 34.
- Château, J. (1999). *Los grandes pedagogos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corona, S. K. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Cuellar Saavedra, O. y. (mayo-agosto de 2009). Del crecimiento económico al desarrollo humano: Los cambiantes usos del concepto de desarrollo en América Latina. *Revista Sociológica*, 24(70), 83-114.
- De la Garza, E. (enero-marzo de 2001). la epistemología crítica y el concepto de configuración . *Revista Mexicana de Sociología*, 63(1), 116.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del sur*. . México: Siglo XXI-CLACSO.
- Delegación Iztacalco. (2002). *En la casa de la sal. Monografía, crónicas y leyendas de Iztacalco*. Ciudad de México: Delegación Iztacalco.
- Deleuze, G. (1974). *Spinoza, Kant y Nietzsche*. Barcelona: Editorial Labor.
- Dussel, E. (2001). Algunas reflexiones sobre la "falacia naturalista". (¿Pueden tener contenidos normativos implícitos cierto tipo de juicios empíricos?). *Diánoia (en Línea)*, 46, 65-79.
- Foucault. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (mayo de 2005). *Elseminario*. (Elseminario.com.ar, Ed.) Obtenido de 23118.psi.uba.ar:23118.psi.uba.ar/academia/carrerasdegrado/musicoterapia/información_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/Foucault_Que_autor.pdf
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía de la esperanza* (5ª ed.). México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H.-G. (2003). *Verdad y método*. España: editorial Sígueme S.A.U.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós/Studio.

- Goutman, A. (2003). *El espacio escénico. Significación y medios*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Granja, J. (1999-2000). Configuración de conocimientos sobre la educación: aspectos sociohistóricos y epistémicos. *Revista Colección Pedagógica Universitaria*, 32(33), 57-71.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Kahl, J. (1986). *Tres sociólogos latinoamericanos. Germani, González Casanova y Cardoso*. México: UNAM.
- Lecoq, J. (1997). *El cuerpo poético. Una pedagogía de la creación teatral*. Barcelona: Alba Editorial.
- Machinea, J. L. (junio de 2007). Visiones del desarrollo en América Latina. Santiago, Chile.
- Merleau-Ponty. (2006). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta.
- Mier, R. (julio-diciembre de 2006). Para una reflexión sobre la imaginación teórica de la acción formativa. (M. A. Jiménez, Ed.) *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(2), 173-179.
- Mirón, R. M. (1986). *Evolución del Estado Mexicano. Consolidación 1940-1983 (Vol. III)*. México: El Caballito.
- Olivé, L. (1991). *La identidad personal y colectiva. Actas del coloquio de México del Institut International de Philosophie*. Ciudad de México: UNAM.
- Ortega y Gasset, J. (1930). *Misión de la Universidad*. Madrid: Universidad de Madrid.
- Ortíz, J. M. (2000). las universidades latinoamericanas en le contexto de la globalización. En J. Juárez, *Globalización, educación y cultura: un reto para América Latina*. México: UAM-Xochimilco.
- Osorio, J. y. (2012). *Exclusiones. Reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. . México: Anthropos.
- Paganelli, P. (2012). Desarrollo, dependencia y liberación: de la Populorum progressio al documento de Medellín. El camino hacia la tecnología de la liberación. *Revista Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, 77-102.
- Partida, V. y. (2001). *Índices de desarrollo humano 2000*. México: Consejo Nacional de Población CONAPO.
- PNUD. (2013). Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Srur: Progreso Humano en un mundo diverso. Nueva York, Estados Unidos.
- Puiggrós, A. (1980). *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América Latina*. México: Nueva Imágen.
- Reygadas, R. (1998). *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de redes de organizaciones civiles*. México: Editor Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia .
- Reygadas, R. y. (2005). *Horizontes del desarrollo local. Aportes de las organizaciones civiles en México*. México: CEAAL.

- Sánchez, P. (. (2003). *Colección: la investigación educativa en México 1992-2002* (Vol. 4: Aprendizaje y desarrollo). México: COMIE.
- Schulte-Sasse, J. (2010). *Del remolino al Paradero. Historia de la Colonia Agrícola Pantitlán, en la Delegación Iztacalco*. Ciudad de México: COPEVI.
- Tezanos, S. (. (2013). *Manuales sobre cooperación y desarrollo. Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Vázquez, R. (2000). *Utopía Urbana; una experiencia en el teatro popular*. México: Ediciones serie investigación.
- Vázquez, R. (03 de 8 de 2015). Entrevista 1. Acercamiento a Utopía Urbana. (E. Hernández, Entrevistador) México.
- Vázquez, R. (21 de 03 de 2015). Entrevista 2. Organización y Creación. (E. Hernández, Entrevistador)
- Vázquez, R. (17 de abril de 2015). *Observación 2. Formación y creación teatral*. Teatro Alfonso Caso, Ciudad de México, Ciudad Universitaria, México.
- Zemelman, H. (2002). A manera de prólogo: Hacia un perfil del pensamiento contemporáneo. En M. (. Gómez, *Teoría, Epistemología y Educación: debates contemporáneos* (págs. 12-13). México: UNAM/Plaza y Valdés.
- Zemelman, H. (2010). Aspectos básicos de la propuesta de la conciencia histórica (o del presente potencial). México: IPECAL-México.
- Zemelman, H. V. (mayo-agosto de 1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Revista Acta Sociológica*, III(2), pp. 89-104.
- Zermeño, S. (1996). *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*. México: Siglo XXI.